

A la búsqueda de la izquierda perdida.

Josep Maria Antentas, Esther Vivas, Sabino Cuadra Lasarte, Petxo Idoyaga, Armando Fernández Steinko, Jaime Pastor (editor) ●

Simone de Beauvoir. ¿Qué herencia para las feministas anticapitalistas?

Mary Honderich ● **Francia. Tras las elecciones municipales, la crisis que viene.** *Pierre-François Grond* ● **Bolivia. Grandes oportunidades, grandes peligros.** *Pablo Regalsky* ● **América Latina. La deuda, el Banco del Sur y la construcción del socialismo del siglo XXI.** *Eric Toussaint* ● **Guinea Ecuatorial. Dictadura y petróleo.** *David Babiker* ● **Clasificación de los impactos habituales de las transnacionales en la periferia.** *David Llistar* ● **Italia. Balance de un "politicidio".** *Lidia Cirillo*



1
El
desorden
global

Francia

Tras las elecciones municipales, la crisis viene. *Pierre-François Grand* **5**

Bolivia

Grandes oportunidades, grandes peligro. *Pablo Regalsky* **13**

América Latina

La deuda, el Banco del Sur y la construcción del socialismo del siglo XXI. *Eric Toussaint* **27**

Guinea Ecuatorial

Dictadura y petróleo. *David Babiker* **39**

“Impactología”

Clasificación de los impactos habituales de las transnacionales en la periferia.

David Llistar **43**

Elecciones en Italia

Balance de un “politicidio”. *Entrevista a Lidia Cirillo* **53**

La fachada extrema del berlusconismo. *Carlos Sevilla Alonso* **59**

2
miradas
voces

Incúbitas. *Carmen Ochoa Bravo* **62**

3
plural
plural

A la búsqueda de la izquierda perdida

La izquierda catalana tras el 9 de marzo. *Josep Maria Antentas y Esther Vivas* **69**

Euskal Herria: tras las elecciones, dos vías. *Sabino Cuadra Lasarte* **76**

El conflicto vasco sin horizonte político. *Petxo Idoyaga* **83**

Izquierda Unida: muerte anunciada, tres teorías y una hoja de ruta. *Armando*

Fernández Steinko **91**

IU: fin de ciclo... sin salida por la izquierda *Jaime Pastor* **99**

Simone de Beauvoir

¿Qué herencia para las feministas anticapitalistas? *Mary Honderich* **111**

4
voces
miradas

Antonio Méndez Rubio. *Antonio Crespo Massieu* **115**

5
subrayados
subrayados

Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra. *Jaime Pastor* **122**

Los pasos invisibles de la prostitución. Estigma, persecución y vulneración de los derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona

La prostitución a debate. Por los derechos de las prostitutas

Ninguna mujer nace para puta. *Begoña Zabala* **123**

Las reformas educativas a debate (1982-2006). *Juan Tabares* **125**

Propuesta gráfica: *Laida Muruzábal Valencia*.

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:

 **creativecommons**



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
 Martí Caussa
 Ramón Fernández Durán
 Montserrat Galcerán
 Pepe Gutiérrez
 Pedro Ibarra
 Petxo Idoyaga
 Ladislao Martínez
 María Jesús Miranda
 Justa Montero
 Daniel Pereyra
 Jaime Pastor
 Enric Prat
 Miguel Urban
 Begoña Zabala

Redacción

Josep Maria Antentas
 Andreu Coll
 Antonio Crespo
 Josu Egireun
 Manolo Garí
 Alberto Nadal
 Carmen Ochoa
 Miguel Romero
 Carlos Sevilla
 Pilar Soto
 Pedro Venero
 Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
 Susanna Shannon

Maqueta

Pedro Venero
 www.tresmallosistemas.com
 con software libre: openoffice.org
 desde el número 92 bajo sistema
 operativo GNU/Linux.

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
 28015 Madrid
 Tel. y Fax: 91 559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
 C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
 ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Puntos de difusión de VIENTO SUR**Asturies**

Conceyu Abiertu
 La Gascona, 12 baxu A
 33001 Uviéu

Tienda de Comerciú Xustu
 "L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu
 33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Ciutat Vella

Pl. Sant Agustí Vell nº 15
 08003 Barcelona

La Central del Raval

Elisabets nº 6
 08001 Barcelona.

Llibreria Documenta

Cardenal Casañas nº 4
 08002 Barcelona

Laie

Pau Claris 85
 08010 Barcelona

Espai Icaria

Arc de Sant Cristófol, 11-23
 08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
 080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6
 48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)

Cisneros, 17
 39001 Santander

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
 18002 Granada

Madrid

Librería Fuentetaja

San Bernardo nº 48
 28015 Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
 28004-Madrid

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57
 28008 Madrid

Librería Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología

Universidad Complutense
 Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
 28012 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
 28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza Cascorro
 28012 Madrid

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
 31001 Iruñea

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad

Miguel Cid, 45
 Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre

Octubre

Centre de Cultura Contemporània
 San Ferrán, 12

46001 València

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
 47002 Valladolid

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo.
 01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Barrio Sur

San Jorge, 29
 50001 Zaragoza

Papelería Germinal

Sepulcro, 21
 50001 Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
 50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
 50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
 50009 Zaragoza

- c/ San Juan de la Cruz, 3

50009 Zaragoza

Propuesta gráfica de este número

Laida Muruzábal Valencia. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco. Ha cursado estudios de ilustración y de arteterapia en la escuela Massana de Barcelona, donde actualmente trabaja y reside. Ha trabajado en talleres de litografía en Donostia y de grabado y animación en Caldas da Rainha (Portugal).

Ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre ellas "Tendencias del cómic navarro" en el Centro Huarte de Arte Contemporáneo (Nafarroa) y en el Salón de Artes Emergentes Getxo-arte de Getxo (Bizkaia).

“Walter Veltroni, Santo súbito!”. “¡Walter Veltroni a los altares!”.

La derecha berlusconiana, empapada de fascistas y de mafias diversas, agradecía así a su teórico adversario, la contribución impagable que acababa de hacer a la victoria de Gianni Alemanno, un antiguo escuadrista de los grupos de choque del neofascismo italiano, en las elecciones municipales en Roma. Como tantas veces en los últimos cuarenta años, Italia es un laboratorio político, en el que pueden estudiarse muestras desnudas de procesos que están en curso, si no en toda Europa, al menos en la Europa del Sur. ¿Quién mejor que Berlusconi para representar la sumisión de las instituciones políticas del capitalismo del siglo XXI al mundo y a los intereses de los negocios? ¿Quién mejor que Fini, ese estandarte del poscolonialismo, para mostrar la capacidad de la xenofobia para pervertir a una clase obrera abandonada por sus supuestos representantes políticos? ¿Quién mejor que Walter Veltroni para mostrar la abducción de la socialdemocracia por el modelo político de los Estados Unidos, y dentro de él, por el Partido Demócrata? ¿Quién mejor, en fin, que Bertinotti para mostrar la caducidad de las “refundaciones comunistas”, incluso en la más sofisticada de sus versiones? **Lidia Cirillo**, entrevistada por **Charles-André Udry**, analiza el “politicidio” que acaba de administrarse la izquierda institucional italiana, desde la experiencia de la nueva izquierda anticapitalista que, por diferentes vías, está naciendo en Europa.

Precisamente, las elecciones municipales que tuvieron lugar en Francia el pasado mes de marzo fueron una prueba arriesgada para la propuesta de “nuevo partido anticapitalista” lanzada hace unos meses por la LCR (www.lcr-rouge.org/spip.php?rubrique108). Los resultados obtenidos han estado al nivel de los cálculos más optimistas y han dado un nuevo impulso a este proyecto, que seguiremos muy de cerca desde nuestras páginas. **Pierre-François Grond** analiza los datos electorales globales y particularmente los de la LCR.

La situación política en Bolivia es cada día más inquietante. El proceso constituyente ha condensado conflictos sociales y políticos que en los que ha retomado aliento la oligarquía que quedó desarbolada por el triunfo del MAS. **Pablo Regalsky** ha escrito un análisis en profundidad de ese proceso en el que se pueden encontrar claves para entender los acontecimientos que se desencadenarán tras el plebiscito “autonómico” en Santa Cruz.

Eric Toussaint es un reconocido estudioso de las relaciones Norte-Sur, aunando el conocimiento de la realidad y el compromiso militante. Sus textos se difunden muy ampliamente por Internet y por eso no se encuentran en nuestras páginas con toda la frecuencia que quisiéramos. Nos ha enviado un texto inédito en

castellano que constituye su contribución a un libro colectivo de próxima aparición sobre el “volcán latinoamericano”.

Guinea Ecuatorial es un país que, de puro cercano, parece invisible. La reconciliación con el dictador Obiang, asumida por los gobiernos españoles de todo signo, desde que se empezó a oler a petróleo, no ha encontrado la respuesta necesaria por parte de la izquierda alternativa, salvo los grupos solidarios que vienen haciendo un trabajo admirable desde hace años. **David Babiker** escribe y reclama la atención sobre la situación del país.

Los “estudios de impacto” son buenas herramientas para impulsar trabajos de investigación a medio plazo que permitan hacer “auditorías sociales” de sectores y agentes políticos y económicos, particularmente las multinacionales. No es fácil diseñarlas para conseguir obtener resultados con fundamento, capaces de resistir a las campañas de invisibilización o desautorización que les enfrentarán las brigadas de “marketing social”. Hemos conocido muchos proyectos bienintencionados que no han conseguido consolidarse. Ahora, **David Llistar** presenta una propuesta muy atractiva, que merece ser puesta en práctica inmediatamente.

Simone de Beauvoir es una de las referencias del pensamiento crítico de la segunda mitad del siglo XX. Su obra parece reposar en la historia, muy lejos de los debates feministas actuales. **Mary Honderich** escribe sobre los logros y las limitaciones de una obra que se atrevió a desafiar al poder del “primer sexo”, tanto el de los mandarines de la filosofía académica, como los de la izquierda política.

Hemos acumulado un retraso en la publicación de la revista que va más allá de lo tolerable. Estamos trabajando por recuperarlo en los próximos meses, pero queremos reconocerlo y pedir excusas. Estamos también preparando el número 100 de la revista y nuevas formas de comunicación que nos permitan una relación más regular con la actualidad y con los lectores y lectoras. Pero lo primero, es ponernos al día.

Y una concesión a la autopublicidad. Ya está en las librerías “1968. El mundo pudo cambiar de base” editado por La Catarata, con la colaboración de *VIENTO SUR* y coordinado por gente de la revista. Puede considerarse como un Plural ampliado y se complementará con una sección en la web con textos que no pudimos incluir en el libro, junto con otros artículos y documentos.

1 el desorden global

Francia

Tras las elecciones municipales, la crisis viene

Pierre-François Grond

Las elecciones municipales revelan que los grandes elementos de crisis que actúan en la sociedad francesa desde hace años, no se han borrado bajo el efecto de los mazazos de la “presidencia de ruptura” que pretendía encarnar Nicolas Sarkozy. Éste acaba de sufrir, en efecto, una verdadera derrota electoral con ocasión de la renovación de unos 36.000 consejeros municipales en el escrutinio de los días 9 y 16 de marzo.

Un resultado inapelable

Entre las votaciones sancionadoras de los gobiernos en activo, estas elecciones forman parte, en efecto, de las más duras. No es nuevo que las primeras elecciones locales que siguen a la elección presidencial marquen una corrección en relación a los resultados precedentes. Esto se había producido por ejemplo contra la izquierda en 1983. Pero, en general, se trataba de corrección y raramente de un fenómeno así, a tal escala. Sólo los municipios urbanos llaman la atención de los comentaristas y se convierten en el asunto clave para los principales partidos políticos. Cerca de 32.000 municipios de menos de 3.500 habitantes escapan así a la luz de los proyectores y están sometidas, por otra parte, a un régimen electoral específico. Son pues los municipios urbanos las que miden tradicionalmente las correlaciones de fuerza, en una elección llamada “de proximidad” que moviliza a los electores. Los asuntos en cuestión son a la vez cercanos, concretos y ponen a la luz lógicas nacionales. Así, por ejemplo, la cuestión del agua, cuya distribución y tratamiento están en gran medida privatizados en Francia. Su coste ha sido una de las cuestiones más discutidas, así como la puesta en pie de concesiones municipales en el marco de un servicio público del agua frente a las grandes multinacionales como Suez u otras.

Cerca de una sesentena de ciudades de más de 20.000 habitantes pasan de derecha a izquierda. Es cierto que, en parte, son logros referidos a las ciudades perdidas en 2001, elecciones que en el último año del gobierno de la izquierda plural dirigida por Lionel Jospin habían visto a la derecha ganar blandiendo el tema

de la inseguridad. Lo que preparaba así el terreno para el año siguiente a una elección presidencial marcada por la presencia de la extrema derecha en la segunda vuelta. Pero las pérdidas de ciudades históricas de derechas son también numerosas y muestran la amplitud del fenómeno. Así, Toulouse se va a la izquierda cuando desde hacía decenios estaba gestionada por la derecha; en el este de Francia, Metz, que también cambia, no había conocido nunca alcalde de izquierdas ¡desde la instauración del sufragio universal en 1848!

El 60% de la población urbana del país está ya administrado por un alcalde de izquierdas, lo que supera el resultado excepcional de 1977, en el momento álgido de la Unión de la Izquierda PS-PC. El PS es en efecto el principal beneficiario del rechazo de la derecha. Dirige a partir de ahora a cerca de los dos tercios de las ciudades de más de cien mil habitantes. Confirma así su anclaje en un electorado más acomodado que el de los municipios populares periféricos. Un público partidario de una calidad de vida mejor encarnada por el PS y los ecologistas que por los candidatos de la derecha reaccionaria. Pero el PS progresa también en los municipios urbanos más pequeños, lo que se explica sin duda por la confluencia de dos elementos: un rechazo global a la derecha que se ha expresado cualquiera que fueran el tamaño de las municipios y el hecho de que el PS sea el único en disponer de una cobertura nacional de los municipios de más de 3.500 habitantes.

Esta progresión global de la izquierda institucional beneficia también, pero más desigualmente, a los socios del partido socialista: los Verdes y el PCF.

Los Verdes habían optado por una política nacional que priorizaba la autonomía. Ha sido poco aplicada: en la mayor parte de los casos sus candidatos se han encontrado en las listas de unión de la izquierda, con la excepción un poco desconcertante de París, donde muy asociados al balance municipal del socialista Bertrand Delanoë habían optado, sin embargo, por ir por su cuenta, con la única ganancia de Montreuil, municipio de más de cien mil habitantes, gestionado desde 1935 por el PCF y conquistada por el antiguo ministro ecologista de Lionel Jospin, Dominique Voynet, han mejorado un balance bien escaso. Se confirma una tendencia paradójica: contra más se ancla la ecología como preocupación central en la población, menos capaces son los Verdes de responder a esta aspiración. Hay que añadir la partida de sus militantes y dirigentes hacia la formación de centro derecha del antiguo candidato a la elección presidencial François Bayrou (el Modem), más o menos impulsada por Daniel Cohn-Bendit, el muy *recentrado* antiguo dirigente de mayo 68, que aboga por una alianza con el Modem.

El PCF, que ha construido su arraigo en la sociedad francesa desde hace medio siglo mediante el “comunismo municipal”, se jugaba mucho en estas elecciones. Lejos de la orientación antiliberal que había adoptado tras la victoria del “no” en el referéndum contra el Tratado Constitucional Europeo en mayo de 2005, su dirección ha hecho todo lo posible clásicamente (y vitalmente) para mantener las alianzas con el PS. Alianza que ha sido globalmente mantenida, a pesar de algunas apetencias de ayuntamientos por parte de la socialdemocracia o de los Ver-

des en la periferia de las grandes ciudades. La dirección del PCF se ha felicitado de la resistencia de su partido, que ha preservado lo esencial de sus ayuntamientos y ganado la mayor parte de los duelos con el PS. El PC ha conquistado así algunas ciudades nuevas, entre ellas Dieppe, es cierto que a la cabeza de una lista de Unión de la Izquierda. Pero un análisis más fino muestra un nuevo retroceso del PCF nacionalmente, del que testimonian la pérdida del consejo general del departamento de Seine-Saint-Denis y de dos ciudades emblemáticas en el mismo departamento: Montreuil y Aubervilliers. En realidad, el declive del PCF prosigue a pesar del ascenso de la izquierda, que le permite frenar la tendencia de fondo a la baja de sus resultados y preservar sus puntos fuertes institucionales.

Afirmación electoral de la izquierda anticapitalista

En realidad, la afirmación de una corriente electoral de izquierda anticapitalista ha sido, para muchos, una de las sorpresas del escrutinio. La LCR presentaba o apoyaba más de 200 listas: 114 de ellas han superado el 5%, 34 el 10%. Señalemos el 15% en Clermont-Ferrand, Sotteville-lès-Rouen, Quimperlé. Si los resultados son globalmente muy buenos en Bretaña, lo son también en el centro de Francia, en la periferia obrera de las grandes ciudades así como también en las mayores metrópolis: no es trivial superar el 5% en Marsella o en Toulouse. Todas estas listas eran listas abiertas compuestas con socios locales muy diversos: antiliberales, *alterecologistas*, secciones locales del PCF, muchos militantes sindicalistas, asociativos, y hombres y mujeres, jóvenes o maduros, que se lanzaban a la acción política por vez primera. Doscientas listas, es poco más o menos 8000 personas participando. Una fuerza modesta pero real. La propuesta de la LCR de lanzar un nuevo partido anticapitalista ha jugado un papel dinámico en la puesta en pie de estas listas que, por otra parte, habrían sin duda podido ser más numerosas en algunos meses una vez concluido el proceso. Todos los socios locales de la LCR no se inscriben necesariamente en el proceso hacia un nuevo partido anticapitalista, pero éste ha creado una dinámica nacional beneficiosa para el éxito de las listas.

La existencia de una corriente nacional que no confía en el PS está verificada por la geografía de los resultados electorales. Por el hecho de que independientemente de las listas apoyadas por la LCR, cuando ésta estaba ausente, otras listas de extrema izquierda han podido también realizar buenos resultados: listas alternativas de Lutte Ouvrière (LO) o del Partido de los Trabajadores (PT, “lambertista”). En cambio, cuando existe una situación de división en la izquierda radical, prevalecen las listas de la LCR, en particular en los duelos con LO en los 37 casos contabilizados, lo que representa una situación completamente a la inversa en relación a las elecciones municipales de 2001.

Más interesante es la situación de la segunda vuelta, completamente inédita a esta escala para la izquierda radical y para la LCR. La ley electoral francesa permite a las pequeñas listas que hayan franqueado el 5% fusionarse con una de las listas que hayan llegado en cabeza y a las que han superado el umbral del 10%, mante-

nerse. Estábamos en situación de posible fusión en una sesentena de municipios y por encima del 10%, es decir, en posición de mantenerse en la segunda vuelta, en algunos casos. El Partido Socialista y el Partido Comunista han rechazado sistemáticamente fusiones proporcionales que permitieran a nuestras listas estar representadas en los consejos municipales a la altura de los resultados de la primera vuelta. Exigían, en el mejor de los casos, un acuerdo de gestión previa, es decir que nos comprometiéramos a una solidaridad política y presupuestaria con el alcalde. Lo que explica que hayamos mantenido once de nuestras listas en la segunda vuelta. En casi todos los casos han mantenido su resultado e incluso, como en Clermont-Ferrand, lo han aumentado. Esta nueva situación es particularmente interesante. Los electores y electoras que habían votado en la primera vuelta han confirmado su voto lo que indica una incuestionable radicalización política.

Hay que subrayar una situación y una fusión particulares en Montpellier con los Verdes que, como la LCR, rechazaban trabajar con una municipalidad socialista marcada por un dirigente local que está en los titulares de prensa, por sus declaraciones racistas.

En total cerca de un centenar de consejeros municipales han sido elegidos en 65 municipalidades a pesar de la ausencia de las fusiones que habrían llevado la presencia de nuestras listas a cerca de 150 municipios urbanos. Un anclaje sin duda insoportable para el PS que ha preferido sacrificar varias ciudades antes que permitimos representar una corriente nacional.

Lecciones inmediatas

Para acabar de dibujar un cuadro de la situación, señalaremos dos últimos fenómenos. La subida de la abstención en particular en los barrios populares. La presencia de Le Pen en la segunda vuelta de las presidenciales de 2002 había provocado una “reacción cívica” que no ha sido tan fuerte esta vez. El Frente Nacional (FN) no ha estado en situación de capitalizar el rechazo al poder por primera vez en veinte años y confirma la crisis que conoce desde las últimas presidenciales.

La confirmación del descenso del Frente Nacional es en sí misma un elemento determinante de estas elecciones. En efecto, el FN se alimentaba de la crisis social y política permanente que golpea a Francia desde hace cerca de treinta años. El gran éxito de Nicolas Sarkozy, y sin duda el único, es haber sabido, desde el punto de vista de los intereses de las clases dominantes, canalizar el voto FN y luego recuperarlo en dos olas en el escrutinio presidencial. Para la derecha esto fue decisivo, pues para ella tan había sido extremadamente mortífera la lógica triangular izquierda-derecha-FN en precedentes escrutinios.

Sin embargo, una lectura atenta de la caída de popularidad del presidente de la República, más allá de la sobredosis mediática y de la transformación en espectáculo de su vida privada, muestra una desafección de quienes han venido del FN. La decepción frente a un presidente que se había presentado como el de la prioridad al poder de compra, de un candidato que se comprometía a defender a los obreros y a luchar contra los cierres de fábrica, es ya patente. Este discurso de campaña que había co-

nocido algunos éxitos, tanto más fáciles en la medida en que iban acompañados de ausencia de explicación y de discursos alternativos por su rival socialista, no ha aguantado evidentemente mucho tiempo frente a la realidad de un poder que lleva a cabo una política de clase que, raramente, ha sido tan poco desenmascarada.

Así pues, la cuestión social se ha invitado en todas sus formas a esta campaña municipal y se ha traducido en un rechazo a las agresiones liberales y capitalistas y a la brutalidad de la política llevada a cabo por el gobierno.

La derecha, y también una parte de la dirección del PS partidaria del liberalismo, insiste mucho, más allá de los asuntos locales, en una sanción que no afectaría más que al estilo del presidente de la República, desconectando así el fondo de la política, que debería proseguir y acentuarse, y el método que habría que modificar con urgencia. Este análisis es de muy corto alcance y no resiste un examen. Es el conjunto de la política gubernamental el que crea una situación insostenible para la mayoría de la población que paga caro las contrarreformas liberales.

Por supuesto, Sarkozy ha intentado encarnar una *hiperpresidencia*, una ocupación mediática de todos los momentos, una confusión entre vida pública y vida privada, amistades y un modo de vida cercano al de los multimillonarios, que rompían con la actitud más prudente de sus predecesores. El primer ministro, cuya cota de popularidad es superior a la muy baja de Sarkozy, va a situarse mucho más en primera línea. A riesgo de igualar la de su patrón.

Pues la derecha y la patronal están ya enfangados en dificultades estructurales. La patronal conoce una crisis interna de organización, de dirección, que afecta a las formas de relaciones sociales tejidas con las organizaciones sindicales de asalariados. Esta crisis opone a la jefa del sindicato patronal, el Medef, Laurence Parisot, partidaria de una refundición completa del derecho del trabajo, del derecho de despido que deja poco espacio para negociaciones frente a un sindicalismo incluso muy reformista, y del otro una patronal más clásica, con su lote de corrupción. En la derecha también, el episodio tragicómico de Neuilly, muy burguesa barriada parisina y feudo de Sarkozy, que ha sido su alcalde, ilustra las divisiones del partido burgués dominante, la Unión por un Movimiento Popular (UMP). En efecto, el presidente no ha podido imponer a su candidato, portavoz del Elíseo, mientras que una revuelta de los ricos sacudía la municipalidad, hasta entonces conocida sobre todo por su negativa a construir viviendas sociales y por consiguiente por su opción de estar fuera de la ley. La elección de otro candidato ilustra las dificultades de Sarkozy para imponerse incluso en su propio campo. Lo que ha alimentado una abstención de derechas y de extrema derecha fuerte.

Desajuste electoral

El PS ha heredado una victoria que no esperaba y que le ha sorprendido. En efecto, la dirección de éste acababa de ilustrarse en varias ocasiones por su incapacidad para oponerse en el fondo a la política *sarkozysta*. Desde que una cuestión social o política aparecía, era inmediatamente seguida por una cacofonía socialista, no dudando algunos en aplaudir las contrarreformas gubernamentales, como Manuel Walls sobre

las jubilaciones o también Ségolène Royal sobre la reforma de las universidades. Sin olvidar a los socialistas pasados a la UMP: cuatro en el gobierno Sarkozy así como la nominación de Dominique Strauss-Khan, uno de los principales responsables del PS, a la cabeza del Fondo Monetario Internacional. Muy emblemática fue también la ratificación parlamentaria del Tratado de Lisboa del que todo el mundo conoce su proximidad con el Tratado Constitucional europeo rechazado por el pueblo en 2005. Sarkozy no ha podido obtener este éxito más que gracias a la complicidad de diputados y senadores socialistas, que lo han dejado ratificar incluso cuando la derecha no tenía el número de cargos públicos necesarios para su adopción.

Ségolène Royal y muchos dirigentes socialistas han magnificado los resultados locales de la formación de centro derecha Modem, por otra parte bien modestos pero muy mediatizados, preparando así futuras alianzas nacionales y justificando un curso cada vez más a la derecha de su orientación. Pero este acercamiento ha fallado: en muchas ciudades, el Modem se ha unido... a la UMP, mientras que en otras ciudades, como París, la alianza no ha sido necesaria para ganar. Parece claro que, como en 2004, el PS acaba de sumar una victoria electoral que no arregla ninguno de los problemas de fondo que le están planteados. No se atreve aún a poner su proyecto y sus alianzas en adecuación con la realidad de su visión de la sociedad. Recordemos que en junio 2004, el partido mayoritario de la izquierda salía triunfante de las elecciones regionales y europeas, algunos meses antes de estallar en el marco de la campaña del referéndum sobre el tratado constitucional.

El electorado de izquierdas que rechaza el liberalismo está más a la izquierda que un PS partidario de un acompañamiento del capitalismo liberal. Esta orientación, llamada social-liberal, pero que es de hecho muy poco social, le impide oponerse a las políticas que aplica la derecha. Una constatación que puede confirmarse muy rápidamente, desde la próxima confrontación social.

Es, por otra parte, este desajuste, esta desconfianza, lo que explica los resultados de la izquierda anticapitalista. Un sector de la población quiere, cuando puede, votar como resiste, aportar sus sufragios a las fuerzas que han luchado en el otoño contra la política gubernamental, que ofrecen puntos de referencia y elementos de alternativa anticapitalista. Es por lo que, al contrario que en 2004, el voto útil no ha barrido a la izquierda radical aunque ésta, sumando todas las listas, no haya podido presentarse ante más del 20% del cuerpo electoral. Resultados, pues, significativos que muestran a la vez un enraizamiento local, una capacidad para responder concretamente a las aspiraciones de la población, pero también la exigencia de una alternativa global, de una fuerza y de un partido a construir.

A causa de sus dificultades intrínsecas, estas elecciones que habrían podido convertirse en un obstáculo o una dificultad en la vía de un nuevo partido anticapitalista, se han transformado, por el contrario, en un punto de apoyo. No lo ha comprendido la dirección de Lutte Ouvrière que, por primera vez desde 1968, se ha lanzado a una orientación claramente electoralista y en el sentido opuesto a los fundamentos de esta organización. Muy pocos concejales de LO han sido elegidos en listas

independientes. Una aplastante mayoría de ellos lo han sido en listas de unión de la izquierda sin que esos militantes hayan planteado ningún tipo de condición programática. Se han comprometido muy a menudo a votar el presupuesto municipal y su grado de independencia será muy relativo. Por otra parte, el precio de esta política ha sido convertirse perfectamente invisibles e ilegibles en esta campaña.

La crisis está ante nosotros

Estas elecciones municipales así como la secuencia de movilización social actual, limitada pero muy real, marcan claramente lo que está en juego en la situación actual. Confirman, en primer lugar, que si Sarkozy ha logrado puntos y dispone de lo esencial de los poderes para golpear al mundo del trabajo y a la población, esta victoria no ha podido obtenerse más que por las insuficiencias de la izquierda gestonaria. Una incapacidad para responder en particular a la cuestión central del poder de compra que provoca numerosos conflictos incluso en empresas poco marcadas por luchas sociales, como L'Oréal o Carrefour. ¿Cómo comprender si no, un tal cambio de situación en menos de un año? Los elementos de crisis que golpean regularmente a la sociedad francesa no están solucionados en absoluto. Ni el rechazo del liberalismo que ha provocado regularmente movilizaciones sociales y políticas de envergadura. De la huelga de noviembre-diciembre de 1995 a las de 2003, del 21 de abril de 2002 a la revuelta de las barriadas del invierno de 2005, movilizaciones jóvenes recurrentes por el derecho a los estudios o para rechazar la precariedad. En cuanto ha podido expresarse claramente, la población ha manifestado tres rechazos fundamentales: al liberalismo en sus políticas concretas, al atlantismo y la implicación al lado de las cruzadas imperiales de Bush o de Blair, y en fin, a una Europa y una mundialización en la que los trabajadores, los pueblos y los sistemas son puestos en competencia en beneficio de las firmas multinacionales. Sin embargo Sarkozy está en las antípodas de estos tres rechazos masivos: es atlantista y quiere acercar la política exterior de Francia a la del gobierno de los Estados Unidos; acaba de hacer adoptar el proyecto de constitución rechazado por el pueblo burlándose de la democracia; lleva a cabo una política ultraliberal. ¿Cómo no podría provocar todo esto revueltas y movilizaciones sociales? Tanto más cuanto que los márgenes de maniobra se han reducido triplemente por la crisis económica que se anuncia tras la crisis financiera, por medidas fiscales a favor de los ricos tomadas desde julio de 2007, que gravan las posibilidades de alivio presupuestario, por los compromisos tomados con las otras potencias europeas. Lo que va a traducirse a pesar de la derrota electoral en una acentuación de los ataques y de las políticas regresivas: acabar definitivamente con el derecho a una jubilación digna a los 60 años, una refundición del mapa hospitalario, una privatización de los hospitales, la demolición programada del derecho del trabajo, despidos facilitados, una disminución draconiana de las misiones públicas que permitan grandes recortes en los efectivos de la función pública. Así, de aquí a 2014, se anuncian 56.000 supresiones de empleo en la defensa nacional, sector sin embargo prioritario.

rio y mimado por el campo reaccionario. ¿Qué ocurrirá en cuanto entre a saco con los aspectos “sociales” del Estado?

Es imposible predecir cómo van a desanudarse estas contradicciones. La conjunción de una situación económica extremadamente degradada y de elementos de crisis políticas pone al poder en situación difícil. Pero esta coyuntura particular no podrá ser explotada más que si una izquierda de combate, lo más numerosa y reagrupada posible, es capaz a la vez de aceptar el desafío de las resistencias sociales, de las movilizaciones unitarias a construir, y el de la construcción de una alternativa anticapitalista.

Para resistir y reconstruir una perspectiva socialista, el mundo del trabajo y la sociedad francesa necesitan luchas poderosas pero también un nuevo partido. Es la apuesta un poco arriesgada que nos hemos fijado. Estar en todas las citas de la rebelión para modificar en profundidad las correlaciones de fuerzas, ser capaces de llevar la esperanza de un mundo diferente posible, de una transformación revolucionaria de la sociedad, del socialismo del siglo XXI que tenemos que reconstruir. Una tarea inmensa, de largo aliento, que no podremos lograr más que aliando nuestras fuerzas con quienes en el mundo entero no han renunciado al mismo proyecto que nosotros y nosotras.

Pierre François Grond es miembro del Comité Ejecutivo de la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR).

Traducción: *Alberto Nadal*

Grandes oportunidades, grandes peligros

Pablo Regalsky

El texto aprobado por la Asamblea Constituyente en Oruro el 9 de diciembre de 2007 es un triunfo importante para los movimientos indígenas, que excede el plano puramente discursivo y de “papel mojado” al que quedan generalmente reducidas las constituciones en América Latina.

Por un lado, lo que plantea el texto del proyecto de Constitución tiene importancia. Pone en cuestión el sistema liberal de control estatal sobre los pueblos oprimidos. Coloca nuevamente en el tablero, no sólo nacional sino mundial, el tema del reconocimiento de los derechos colectivos, el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos, y pone en discusión el sistema opresivo y homogeneizante del Estado-nación. Además de esto, establece de la forma más taxativa posible un conjunto de derechos individuales que parece colocar a Bolivia -al menos en el plano de la teoría- en el puesto más avanzado de la civilización humana actual.

Por otro lado, la circunstancia de este triunfo, independientemente del valor mismo del texto, ha vuelto a colocar a la llamada “derecha” en la defensiva. En este artículo, además de introducir algunos elementos para apreciar los avances del texto constitucional y también establecer lo que esto significó en términos de expresión y a la vez refuerzo a las luchas indígenas campesinas y obreras, intentaremos dar un breve vistazo a las relaciones de fuerza entre las clases (y los sistemas sociales) en términos de *larga duración*.

¿Es un triunfo de los movimientos sociales? Afirmativo, es una derrota política de una burguesía que se declara en retirada. ¿Es una transformación del Estado? Negativo, no lo es. ¡Es un programa para la acción! Y es, a la vez, una proclama civilizacional.

Un Estado, dos doctrinas jurídicas

El texto constitucional aprobado en la Asamblea es un texto que desde el punto de vista leguleyo podría considerarse contradictorio, incluso inaplicable. Bajo un mismo Estado existirán dos doctrinas jurídicas diferentes que quedarían territorializadas; una que continúa la tradición constitucional liberal vigente y cuyo principio fundamental es el respeto irrestricto a la propiedad privada, la otra -de inspiración indígena- que no desconoce la existencia de esta última pero no permite el ejercicio irrestricto de los derechos de propiedad privada. Depende de qué territorio se trate, se aplicaría una u otra doctrina.

Este es un planteamiento de reconocimiento pleno del pluralismo jurídico, lo que implica esa posibilidad. Las dos realidades jurídicas han existido desde siempre en Bolivia, existen en la práctica dos jurisdicciones superpuestas, la es-

tatal-liberal y la indígena-campesina, que se ejercitan a través de dos sistemas de autoridad paralelas. El cambio es que hoy el texto constitucional plantea el reconocimiento abierto de la autoridad indígena y ya no estarán superpuestas, porque los territorios estarán delimitados en función del principio de autodeterminación de cada pueblo. Cada pueblo tiene el derecho a autodefinirse como población indígena, originaria campesina o como población intercultural. Esto por supuesto es una oportunidad y a la vez, implica un gran peligro.

¿Qué significa el pluralismo jurídico? Que cada pueblo indígena tiene derecho a gobernarse en su territorio en el marco de sus propias normas y elegir sus gobernantes de la forma que ellas lo establezcan. En los hechos significa el desconocimiento del principio liberal que establece “un individuo-un voto” y el “derecho” al voto secreto. Desconoce el principio democrático burgués de que todos los ciudadanos son iguales ante la ley y que hay una sola ley para todo ciudadano. Establece la igualdad del derecho colectivo frente al derecho individual.

En la generalidad de los pueblos indígenas, al igual que en las asambleas obreras, se toman las decisiones -en ejercicio de la democracia popular- en asamblea pública, levantando la mano. Muchas veces se realiza de forma nominal: allí donde están reunidas muchas comunidades, por ejemplo en un congreso provincial de sindicatos agrarios o en un cabildo o asamblea de *ayllus*, cada comunidad delibera aparte y emite su voto a través de su representante en público. En otros casos las votaciones por mayoría no son determinantes sino que se subordinan al derecho a la participación equitativa, rigiendo el turno de rotación: aunque se elige públicamente la autoridad, en realidad rige un acuerdo de larga duración por el que la autoridad sale necesariamente de un determinado sector según le toca el turno ejercer la autoridad (lo mismo hace la Unión Europea con su presidencia). Todas estas normas tienen la finalidad de establecer el derecho de la mayoría a hacer respetar sus decisiones dentro de un equilibrio general.

La autoridad indígena originaria campesina ejerce la atribución de aplicar las normas comunales en su jurisdicción de una manera amplia. Una norma fundamental de la jurisdicción campesina originaria indígena es la que marca los límites al ejercicio de la propiedad privada. El derecho a la posesión de la tierra por parte de una familia que tiene derechos de herencia sobre ella no implica -desde la normativa consuetudinaria indígena- el derecho a disponer libremente de ella, no se la puede vender libremente, no se la puede cultivar o usar de cualquier forma, sino solamente en función de decisiones comunales específicas y que pueden modificarse de año en año. Para las empresas capitalistas, lo mismo que para quienes se manejan con una lógica de acumulación privada, estas normas significan un problema. No es que se impida la acumulación, como tampoco se excluye al capital, solamente se lo restringe de una manera que dificulta el proceso de diferenciación social y la acumulación en pocas manos del poder.

La autoridad indígena, a diferencia de la autoridad del Estado-nación, resume en sí la capacidad de juzgar así como la capacidad de gobernar. Esto supone que dis-

tintas autoridades, en territorios contiguos, podrían tener criterios diferentes para juzgar un mismo hecho. La justicia ordinaria, según el texto aprobado, no puede revisar los fallos de la autoridad indígena. El tribunal constitucional deberá considerar la jurisdicción indígena en igual jerarquía que la jurisdicción ordinaria. El tribunal constitucional mismo deberá estar conformado por igual número de miembros que representan ambas jurisdicciones. Por supuesto que se plantean preguntas ¿Es esto viable en un país sometido a la esfera de influencia global del capitalismo, un país donde el capital financiero y el capital petrolero siguen siendo los que tienen las de ganar en el momento de poner las reglas de juego?

Esta es una somera explicación de ciertas partes del texto constitucional aprobado en la Asamblea Constituyente. Se trata de un triunfo retórico aún, es un texto aún sin valor legal alguno. Hay muchas piedras en el camino: por un lado el gobierno (al momento de escribir este texto) está negociando con los gobiernos departamentales en poder de la derecha un posible cambio (que sería completamente ilegal). El texto aprobado por la Asamblea debe ponerse a consideración del pueblo en un referéndum (por voto universal y secreto, o sea muy influenciado por los medios de comunicación dominados por la burguesía).

Aún así, se trata de un triunfo político pues el texto constitucional se constituye en un programa de acción para los movimientos indígenas originarios. Y no sólo para los movimientos indígenas campesinos. El movimiento indígena debe mucho de este triunfo a la posición adoptada por sectores avanzados del movimiento obrero, en particular a los mineros de Huanuni, que tuvieron una actuación decisiva en diciembre. Más adelante veremos la intervención minera en este proceso. Sin embargo es importante notar que el movimiento obrero no consiguió avances en el texto respecto al texto vigente, a más de los consabidos derechos retóricos al trabajo. Por el contrario, el cooperativismo minero, que es una amenaza no sólo sobre la única mina nacionalizada subsistente que es Huanuni, sino también sobre las mismas comunidades indígenas, ha obtenido dentro del texto garantías de intocabilidad sobre sus concesiones de explotación de recursos mineros tal como exigía. Esta es una de las contradicciones que afligen dentro del texto porque contradicen abiertamente el derecho ya establecido desde 1990 cuando Bolivia adhiere al Convenio 169 de la OIT que reconoce el derecho a la consulta previa para el caso de explotación de recursos naturales en territorios indígenas.

La situación es incierta aún

La situación al momento que la Asamblea Constituyente aprueba el texto era muy fluida. El Consejo Nacional de Defensa de la Democracia (Conade), conformado por los prefectos de la llamada Media Luna del oriente boliviano, más los de Cochabamba y Sucre y cívicos de cinco departamentos, se había reunido en Sucre en diciembre de 2007 poco después de los disturbios que ocasionaron que los constituyentes debieran abandonar la ciudad en noviembre. Allí, el Conade definió declarar la aplicación inmediata de las autonomías departamentales a partir del 14 de diciembre, lanzamiento de los “estatutos autonómicos” y el desacato a la Constitu-

ción oficialista. Esa fecha era precisamente el día que la propia Asamblea Constituyente debía celebrar su última sesión en la que ratificaba el proyecto de Constitución, después que una comisión redactora “corrigiera” los posibles defectos del mismo. Además, la desobediencia civil apuntaba a desconocer el decreto que redujo la participación de los departamentos petroleros en la distribución del impuesto especial a los hidrocarburos. Los Comités cívicos cuentan con el respaldo político y económico de las empresas privadas de todo el país y no solo de Santa Cruz, en particular de la Asociación de Bancos (Asoban), la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), la Cámara de Exportadores y la Cámara de Hidrocarburos de Bolivia, todos estos organismos activos dentro del Comité Cívico. El Conade, con el soporte de estos sectores, pretendió entonces constituirse en un gobierno paralelo al de Evo Morales, que comande cinco de los nueve departamentos del país.

Sin embargo, esos prefectos, unidos al mayor partido de la oposición, “Podemos”, encabezado por el ex presidente Tuto Quiroga, cometieron un grave error de cálculo al momento en que el período de sesiones de la Asamblea Constituyente estaba a punto de finalizar y la Asamblea aún no había podido avanzar en el proceso de aprobación del texto final. Después que el Congreso Nacional aprobara la prórroga del período de sesiones de la Constituyente hasta el 14 de diciembre (según la convocatoria, el período de vigencia de la Constituyente finalizaba el 6 de agosto de 2007), el gobierno decidió convocar a una comisión suprapartidaria, conformada por los partidos con representación en la Constituyente a fin de llegar a un acuerdo sobre el texto a aprobar. En esa comisión, dirigida por el vicepresidente García Linera, se llegó a ciertos acuerdos que, en realidad, permitían a la derecha y a los comités cívicos conseguir prácticamente todos sus objetivos. Esto significaba que el gobierno de Evo Morales, a título de garantizarse la gobernabilidad de su administración, apostaba a un texto que beneficiaba a la burguesía retrocediendo en ciertos aspectos, incluso con relación a la actual constitución liberal todavía en vigencia.

“Déjenos gobernar”

La “estrategia” fundamental que el gobierno -a través de la figura de García Linera- ha ensayado desde el principio de la administración de Evo Morales es decirles a las empresas y a sus voceros, los cívicos, “déjenos gobernar y hacemos lo que ustedes requieran”. Ya Evo lo había dicho incluso pocos días antes de asumir el gobierno, mientras realizaba su gira mundial donde puso de moda la famosa “chompa de alpaca”: “He comprendido que para ser un buen presidente tengo que lograr buenos negocios para los empresarios”. Se refería a los soyeros, agroexportadores y otras empresas beneficiarias del latifundismo. Pero la miopía de esa burguesía “esmirriada” no le ayuda: en parte lo explica su racismo. A tal punto no puede tolerar estar siendo gobernada por quien califican como “indio”, que no advierte que es el gobierno de Evo Morales el que le está garantizando sus intereses estratégicos, su propia viabilidad como clase propietaria, y que sólo en la medida que facilite la gobernabilidad de la administración de Evo hará posible una salida favorable a los intereses capitalistas a mediano plazo.

Bueno, ese ha sido su error: ese grupo de necios representantes de los comités cívicos y de Podemos siguió presionando al gobierno y negándose a firmar el acuerdo que les proponía García Linera, pese a que les estaba ofreciendo el oro y el moro. Al final, no le dejó salida al MAS. Los propios constituyentes se vieron acorralados entre esta derecha torpe y los movimientos sociales -en ese momento encabezados por los mineros de Huanuni y la Central Obrera de Oruro- que empezaban a impacientarse con la cobardía política del vicepresidente, de manera que el gobierno no tuvo más alternativa que dejarle la vía libre a su propia bancada para que apruebe “su” texto. Este texto, el único que había sido propuesto de forma coherente en el curso de la Asamblea, era el que había diseñado el Pacto de Unidad de las organizaciones indígenas, originarias y campesinas, de colonizadores y afrobolivianos, junto a un pequeño y eficiente equipo de asesores técnicos y ongs aliadas que vienen trabajando desde principios de 2005. Así es como entonces se aprobó, inesperadamente para todos, un texto que avanza de manera audaz en el campo de los derechos humanos tanto colectivos como individuales y que es probablemente el texto constitucional más avanzado desde el punto de vista democrático en el planeta. Lo interesante del caso es que frente a la redacción de esta Constitución, la clase media, que había sido aterrorizada por la prensa y por rumores de que este texto aseguraría la perpetuación del gobierno de Evo, además de la confiscación de sus casitas y sus terrenitos, quedó encantada ante un texto que en lo fundamental está bien elaborado y tiene consistencia.

Ahora bien, pese a que esa votación ponía a la derecha ante un hecho consumado y ahora ya no le quedaba más salida que enfrentarlo en el terreno del referéndum a realizarse en los próximos meses, no contaba con la ayuda inesperada, otra vez, del propio gobierno. El gobierno, en vez de sacar partido del hecho de que la población urbana se había rendido a la evidencia de que este texto era un avance de los derechos en todo sentido, se esfuerza por dar marcha atrás en la situación. A principios de enero Evo Morales convoca al diálogo a los prefectos bajo una agenda que no termina de definirse. Mientras que al principio la agenda parecía no contemplar el tema de la constitución, tema ya cerrado, el mismo día que se realiza la reunión aparece esta cuestión nuevamente. ¿Es falta de visión estratégica y de política de este gobierno? ¿Se puede hablar de cobardía política? La derecha no termina de precipitarse en la derrota por sus propios errores, cuando viene el gobierno a rescatarla. No parece ser cobardía. Parecería que el gobierno, instintivamente, entiende que su viabilidad está unida a la existencia de una derecha con capacidad de presión. De lo contrario el gobierno quedaría preso de su propia base social, los movimientos sociales.

Este es un gobierno-árbitro que lo que más teme no es que la derecha esté en condiciones de imponerle sus términos. Por el contrario, parecería que su instinto (pues no hay evidencia que hubiera una clara estrategia en el gobierno en su conjunto) lo empuja a favorecer que la derecha crezca lo suficiente como para colocar en vereda a los movimientos sociales y no puedan crecer en sus demandas.

De esta manera el gobierno no quedaría preso del programa radical con el que los movimientos sociales lo llevaron al poder: la llamada “Agenda de Octubre” (el momento de la insurrección que derribó al gobierno de Sánchez de Lozada). Por el contrario podría intentar resolver la crisis de Estado, la crisis del capitalismo “esmirriado” boliviano, tal como lo calificara Zavaleta, reforzando el actual Estado (neocolonial).

Quien parecería empujar con más firmeza esta estrategia del gobierno de convertirse en la expresión de la burguesía es su vicepresidente García Linera: su planteo desde un principio ha sido reforzar el Estado-nación, hacerlo nuevamente viable, intentado ganar como base de sustentación a una burguesía que vea en esta administración al garante de sus mejores negocios en muchas décadas /1.

La situación real está definida, por un lado, por la determinación de esta burguesía inviable y racista de, ya que no puede sacar al “indio” del Palacio Quemado porque se lo impide el apoyo que el gobierno recibe tanto de la OEA e implícitamente del gobierno de Estados Unidos como de Brasil y Chile, por lo menos convertirlo en su rehén. Pero por la otra, la situación también está signada por la esperanza y seguridad de parte de la gran mayoría de los movimientos sociales de que este gobierno es “suyo” y, por lo tanto, se le puede exigir que cumpla con la “Agenda de Octubre”.

Un momento de inflexión

Hasta aquí hemos visto, a través del triunfo que logran los movimientos indígenas y populares en la Asamblea Constituyente, que la relación de fuerzas establecida por el movimiento semiinsurreccional de octubre parecería no haberse modificado sustancialmente. Sin embargo, estamos en un momento de inflexión.

En primer lugar examinemos las relaciones de fuerza estructurales. Está claro que el Estado boliviano no ha modificado su naturaleza colonial. La actual administración, aunque esté dirigida por un movimiento político surgido de un proceso de levantamiento de las masas indígenas, no tiene la capacidad y tampoco la intención de modificar ese carácter colonial. Por el contrario, existen fuertes sectores no solo dentro del Estado (las fuerzas armadas, la policía, la iglesia, el poder judicial, una amplia mayoría del poder legislativo, toda la burocracia de la administración del poder ejecutivo, los ministerios, ni que hablar de las prefecturas y los municipios) que resisten cualquier intento de mínima modificación de la actual estructura del Estado. De hecho, una mayoría del aparato político que conforma el MAS está constituido por alcaldes, concejales, diputados, senadores, ministros, viceministros, y cientos de pequeños burócratas, muchos de ellos provenientes de los partidos de la burguesía como el MNR, ADN, UCS, MBL, etcétera y que se han pasado al carro del MAS. Con el actual gobierno se agregan los cuadros del MAS que pasan a formar parte del

1/ En varias publicaciones está clara esa posición, particularmente en *Tinkazos*, 20 de junio de 2006, donde dialoga con Juan Carlos Urenda, el ideólogo del autonomismo cruceño, y también en Fuentes, F. “The struggle for Bolivia’s future” en *Monthly Review* 59 (4), septiembre de 2004, donde se refleja claramente la política de Evo y García L. de lograr un acuerdo con las Fuerzas Armadas en base a la re-creación de un “Pacto militar campesino” y al reforzamiento económico de las mismas y a ganar el apoyo de “las clases medias” con una política moderada.

aparato administrativo del Estado. Parte de ese fenómeno es la incorporación de buena cantidad de dirigentes de las organizaciones indígenas y campesinas que se han asimilado a la vieja y esclerosada estructura burocrática del Estado y adoptan cotidianamente el antiguo ceremonial y protocolo de comportamiento burocrático. Al incorporarse, asumen una actitud de defensa no solo de sus nuevos pequeños intereses como burócratas que reciben un sueldo del Estado, sino de la misma estructura jerárquica y burocrática a la cual se han asimilado y que les permite gozar de esas pequeñas, a veces pequeñísimas, prebendas. También se puede encontrar ahora dentro de los ministerios y organismos administrativos de Estado a una pequeña nube de profesionales pseudoizquierdistas del PC y otros grupos, incluso ex militantes del POR que no tuvieron empacho en servir de consultores a los gobiernos neoliberales y ahora no saben hacer otra cosa que dar continuidad a las mismas propuestas y políticas que habían desarrollado en gobiernos anteriores. La reconstrucción de este aparato burocrático actúa como una pesada losa que parece inmovilizar a los movimientos sociales y es un proceso que ocurre a diario, pero a la vez es un proceso totalmente caótico, cada subsecretario toma sus propias iniciativas y a veces en una misma reunión se escuchan posiciones completamente diferentes, pero dentro de un caos armonioso. Las consignas burocráticas, las mismas realidades de un Estado colonial y anticampesino, ahora se las reviste de una ideología pseudoandina, bajo un manto de supuesta reciprocidad y redistribución, que sirve de nuevo manto ideológico a la paz burocrática neo-burguesa vestida de ropaje indígena.

“Revolución agraria”

Esta situación se verifica en el caso de la problemática de la tierra. La aprobación de las últimas modificaciones a la ley INRA /2 como resultado de movilizaciones campesinas e indígenas, que debería permitir ahora la reversión de los latifundios improductivos que no cumplen función económico-social, no ha servido para recuperar hasta ahora ni un metro cuadrado de tierra ilegalmente apropiada por los latifundistas. Primero con la excusa de inundaciones a principios de 2007, y ahora sin necesidad de ninguna excusa, la “revolución agraria” se limita por el momento a prometer la mecanización de la agricultura campesina, una política totalmente inadecuada para los suelos andinos, y que sólo promete agravar la depredación de suelos y la caída de la productividad. En noviembre de 2007 se aprueba el Decreto 29215 que determina la expropiación con pago a precios de mercado de 180.000 hectáreas en el Chaco chuquisaqueño para entregar a las comunidades cautivas guaraníes /3.

La política del MAS, como explica Mayorga /4, un analista muy apreciado por los medios de comunicación, “está caracterizada por incertidumbre estratégica y flexibilidad táctica por ausencia de un proyecto político elaborado de manera programática, lo que explicaría la postura cambiante respecto al referéndum so-

2/ Instituto Nacional de Reforma Agraria, ley dictada en 1996 bajo el gobierno de Sánchez de Lozada y reformada últimamente en 2006 bajo Evo Morales.

3/ http://www.la-razon.com/versiones/20071129_006105/nota_250_513106.htm.

4/ Mayorga, Fernando. 2007. Encrucijadas: ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia. CESU-UMSS Edition. Cochabamba: Gente Comun.

bre las autonomías departamentales, así como los vaivenes respecto a la reforma educativa. Su capacidad de acción se traduce en una enorme flexibilidad táctica que se asienta en esa elasticidad programática. El manejo de una retórica radical (por parte del gobierno) neutraliza la izquierda y las moderadas decisiones de gobierno desbaratan los cuestionamientos desde la derecha, lo que le permite ocupar una amplia franja del centro político”. Mayorga se felicita de esta característica del MAS, porque permitiría recuperar la gobernabilidad del Estado que se perdió en el período de 2000 a 2005 como efecto de la movilización incontrollable de los movimientos sociales. Efectivamente, mientras se mantiene una retórica de nacionalización, tanto de los yacimientos de gas como de los recursos naturales en general, por el otro lado, el gobierno se enorgullece en publicitar las inversiones extranjeras en proyectos gigantes en minería, como el caso San Cristóbal o el Mutún, y en haber dado las garantías suficientes a las empresas petroleras como para que reanuden este año las inversiones en la exploración de hidrocarburos. La re-nacionalización del sistema de pensiones parece haber quedado sepultada y en cambio los fondos privados de pensiones se harán cargo del pago del nuevo bono Dignidad destinado a todos los ancianos, proveniente de la redistribución del ingreso impositivo de la producción de gas. Mientras tanto, de parte de las comunidades campesinas ni siquiera es posible reclamar contra la total contaminación e inutilización de sus tierras agrícolas por parte de las multinacionales mineras y, peor aún, de las cooperativas mineras.

La COD de Oruro /5, en cambio, considera que no existe espacio para esa política de conciliación: “El gobierno de Evo Morales surgido como consecuencia de las luchas sangrientas del pueblo contra la oligarquía, tiene como base de su política la concertación y la convivencia con el enemigo de clase, compuesto por los pocos ricos de este país, culpables de la pobreza, atraso y desempleo en nuestro país. En ese sentido, su política de pactos con la derecha que terminaron en acuerdos de claro retroceso para el pueblo, como se puede advertir en la Ley de convocatoria a la Asamblea Constituyente y los acuerdos de la suprapartidaria, entre otras, nunca conformarán a la clase capitalista, detentadora del poder y de los gobiernos durante la casi totalidad del período republicano, así como también no serán solución definitiva a los problemas de nuestro pueblo empobrecido aunque mayoritario”.

La emergencia de la COD de Oruro y de una fuerte dirección clasista en Huanuni, que se han puesto claramente del lado de las organizaciones y pueblos indígenas campesinos, de alguna manera ha disminuido el margen de maniobra del gobierno y le ha obligado a inclinarse un poco más hacia la izquierda, de manera de evitar que la dirección obrera en emergencia le gane las espaldas. Eso explica que estos últimos días /6 el gobierno cada vez hable de forma más pesimista sobre la posibilidad de un acuerdo con los prefectos derechistas. La estrategia del gobierno de establecer un acuerdo político con los empresarios que de alguna manera con-

5/ Declaración de la Central Obrera de Oruro, diciembre 2007.

6/ Este artículo se terminó de redactar el 8 de febrero de 2008.

vierta al MAS en su propia expresión política no es hueca. La bonanza de los altos precios de las materias primas, que ha permitido cuadruplicar los ingresos por exportaciones, lo permitiría. Lo demuestran también las cifras de las entidades financieras. Las reservas internacionales del Banco Central se han duplicado en un año. Los depósitos en moneda nacional en la banca se han incrementado de la misma manera y la cartera de préstamos también ha crecido en 60% /7. ¿Por qué, en tal situación de bonanza, aún es difícil un acuerdo y cuál parecería ser el proyecto estratégico del empresariado boliviano y la derecha que lo representa?

La lucha por la hegemonía y el traslado del eje geopolítico boliviano

Desde octubre de 2003, cuando Sánchez de Lozada y su gabinete, poco antes de huir del país, especularon con la posibilidad de trasladar su gobierno -y por lo tanto la sede de gobierno- a Santa Cruz, se dio nuevo impulso a lo que se dio en llamar las luchas regionales. Desde que se impone la “Agenda de Octubre”, cuando Carlos Mesa, inesperadamente para todos, acepta como parte de su programa de gobierno la convocatoria a una Asamblea Constituyente, empieza en serio el intento de trasladar la capital fuera de La Paz.

Es un hecho que el cerco de los movimientos sociales indígenas a La Paz, establecido en octubre de 2003 y que luego se repite en mayo-junio de 2005, no fue hasta ahora derrotado. Es más, está pendiente aún sobre las cabezas del sistema político como una espada de Damocles. Tanto en octubre de 2003 como en mayo-junio de 2005, con el antecedente de la crisis de febrero de 2003 que llevó al enfrentamiento armado entre policías y militares, el Estado está en una crisis que se debe, en buena medida, al cerco que han establecido los movimientos sociales sobre el gobierno y sobre su sede geográfica. El levantamiento social paralizó entonces al gobierno y al aparato estatal en su conjunto. La subida al gobierno de Evo Morales -un logro que es el resultado directo de las luchas populares pero en gran medida hay que atribuirlo a la estrategia de la Iglesia para neutralizar esas luchas- parece haber logrado un cuarto intermedio en las luchas sociales. La gente tiene cierta esperanza de que este gobierno “arregle” las cosas, aunque mantiene su vigilancia.

Dado que los sectores claves del aparato productivo nacional (la energía, la minería, las telecomunicaciones, la tierra, los bosques, los bancos, la prensa y la televisión) están en manos de multinacionales o de sus socios los sectores empresariales, latifundistas y/o lumpen burguesía boliviana, es poco lo que se presume que el gobierno pueda hacer, a más de sanear las finanzas del Estado elevando la recaudación impositiva. Esto último se lograría a través de la llamada “nacionalización de los recursos naturales” que modifica los contratos petroleros existentes -que nunca fueron anulados- de manera que el Estado perciba mayores ingresos por la explotación del gas. Se suponía que la Asamblea Constituyente era el escenario para cambiar radicalmente la situación generada por la privatiza-

7/ UDAPE. 2006. “Economía y Política Económica 2006.” La Paz: Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

ción de las empresas y recursos del país, pero el propio gobierno se encargó de trabar al máximo esa posibilidad acordando con la derecha una ley de convocatoria que transformaba lo que debía ser un espacio de poder político fundacional y soberano en un ente ineficaz para hacer las transformaciones necesarias, subordinado al aparato político, judicial y administrativo establecido del Estado.

Peor aún, el gobierno ha permitido que la derecha ponga como condición para la realización de la Asamblea Constituyente, la previa realización de un referéndum autonómico vinculante. Este referéndum determinó que cualquier departamento donde haya sido aprobada la pregunta sobre autonomía departamental con una mayoría simple, se transforma en autónomo, una vez que se promulgue la nueva Constitución. Los constituyentes, tanto por la ley de Convocatoria a la Asamblea, como por el texto de la ley de referéndum, están obligados a avalar el resultado positivo de esa votación en un departamento, aunque la opinión nacional mayoritaria se demuestre en contra.

¿A qué apunta ese proyecto autonomista? ¿Acaso apunta a la disgregación nacional? Lo mismo se decía cuando se estaba librando la Guerra Federal que tuvo lugar en Bolivia en 1899. Sin embargo, el triunfo de los federalistas no derivó en el establecimiento de un sistema federal, sino en el traslado de la sede de gobierno a La Paz y el establecimiento de un sistema de gobierno centralista.

El interés actual del empresariado que respalda esta propuesta autonomista se expresaría en dos posibles salidas:

1. La salida política mínima a que aspiran consiste en que efectivamente no logran derrotar a los movimientos sociales durante todo o parte del gobierno de Evo Morales y se ven entonces en la necesidad de atrincherarse temporalmente en la sede de Santa Cruz, pero con prerrogativas y competencias que les permitan manejar la parte más jugosa del presupuesto nacional y aspirando también a manejar de la forma más directa posible -según las relaciones de fuerza que logren para la Asamblea Constituyente- los recursos naturales que ya sabemos: la tierra, el agua, los bosques, los recursos del subsuelo.
2. La máxima, consiste en lograr derrotar o confundir lo suficiente a los movimientos sociales para comenzar a trasladar, de hecho o de derecho, la sede de gobierno a Santa Cruz. Ese proceso puede comenzar bajo una apariencia de descentralización, o de traslado de organismos autárquicos o semiautárquicos, como por ejemplo YPFB, u otras entidades de gran peso económico a Santa Cruz. Aunque logran solamente la autonomía, ya se estaría empezando a aplicar de hecho el traslado paulatino de la sede del gobierno nacional a Santa Cruz. Pero si la derecha lograra dividir y desmoralizar lo suficiente a los movimientos sociales, es posible un cambio rápido de escenario geopolítico. Esto puede efectivizarse si acorralan y reducen a la impotencia al gobierno de Evo Morales y le obligan a servir simplemente de administrador eficiente de un modelo neoliberal maquillado de populismo, sin ninguna transformación de fondo. Por ejemplo, sin que se logre la reversión de una porción significativa de los 50 millones de hectáreas de tierras ilegalmente distribuidas desde la Reforma Agraria de 1953

entre la nueva oligarquía. En la medida que el gobierno -para sostenerse en el sillón- deba acudir a la desmovilización y a la división de las organizaciones que lo apuntalaron para que gane las elecciones de 2005 y 2006, el mismo gobierno serviría como instrumento para lograr ese fin. La deslegitimación del gobierno lo volvería cada vez más débil y cada vez más vulnerable a las presiones de las camarillas empresariales y mafiosas, hasta que lo obliguen a rendirse y aceptar, él mismo, cambiarse de sede. Ese sería el proyecto estratégico del empresariado latifundiaro y sus aliados mafiosos y petroleros.

Por supuesto, no apuntamos a que la “burguesía esmirriada” /8 y sus mafiosos se salgan con la suya y logren establecer este escenario político que describimos arriba; por el contrario estamos seguros de que los movimientos sociales sabrán derrotarlos a tiempo. Pero nuestro análisis pretende alertar contra sus verdaderas intenciones, que no se quedan en la autonomía departamental. Hay una forma para que los movimientos sociales, acompañados por aquellos que desde el gobierno están de su lado, puedan neutralizar esa estrategia y ganarles la batalla actual. Esa forma es, dicho de manera llana, revertir los latifundios.

Las implicancias civilizacionales del proceso actual

La crisis de Estado que se presenta en Bolivia nos obliga a utilizar un término un poco desgastado: aquello de “el eslabón más débil”. Efectivamente Bolivia es, quizás, uno de los eslabones débiles del sistema hegemónico establecido por la civilización occidental capitalista en todo el planeta. Un sistema que ha establecido como pivote de su dominación política a los Estados-nación. No hay duda de que estamos ante un período de declinación hegemónica, pero ¿de qué tipo es esa declinación hegemónica?

Nadie, ni siquiera al interior del gigante imperialista /9, se atreve a dudar de que los Estados Unidos hoy atraviesan una crisis de hegemonía, pero hay poco acuerdo sobre el significado de esa crisis. Otros gigantes imperiales han caído antes. Recordemos cómo el imperio inglés se ha desmoronado en la Segunda Guerra Mundial, pero ya hoy las características de la declinación hegemónica han cambiado fundamentalmente. En ningún momento, durante el proceso de relocalización del eje geo-hegemónico mundial que se traslada desde Inglaterra hacia los Estados Unidos, se había puesto en duda el sistema civilizatorio occidental mismo. Por el contrario, la reconstrucción de Europa, pero sobre todo el movimiento anticolonial y nacionalista de la post guerra, comenzando por la independencia de India y siguiendo por la descolonización de África se realizó siguiendo el modelo de “modernización”. En estos últimos casos, conducidos por las burguesías nacionales del Tercer Mundo, proponían un desarrollo capitalista basado en la “sustitución de im-

8/ Es la denominación que le dio Zavaleta M, René. 1987. El Poder Dual. Cochabamba: Los amigos del libro.

9/ Ver New York Times, Khanna, Parag 2008 Waving Goodbye to Hegemony, en <http://www.nytimes.com/2008/01/27/magazine/27world-t.html>.
ei=5087&em=&en=626cef41b0e68c4e&ex=1201496400&pagewanted=all.

portaciones”; hasta ahí *nomás* llegaban. También fue en ese período de transición interimperialista que se generó un vacío temporal de poder o, más bien, un período en el que las burocracias estatales mantuvieron su lealtad a los antiguos jefes imperiales, y así surgieron los movimientos nacionalistas en Latinoamérica, con fuerte arraigo en las burocracias militares y a los cuales se adhirió un sector importante de la clase obrera. Recordemos el peronismo, el APRA en Perú, Vargas en Brasil, MNR en Bolivia, etcétera, todos del mismo período de finales de la Segunda Guerra Mundial teñidos de discurso antiamericano pero, al menos en algunos casos, muy sospechosos de conducta pro inglesa, y que finalmente debieron ceder sin pena ni gloria ante el avance de los capitales americanos. Los años cincuenta se caracterizan porque entonces llega a su mayor auge el ciclo de expansión civilizatoria de la modernidad capitalista occidental: todos los países quedan integrados en la red de los Estados-nación que forman el mercado mundial capitalista. Es probable que incluso los países de la llamada esfera socialista, después de la Segunda Guerra, hayan quedado también semiintegrados en esa red, a consecuencia del propio proceso de regresión burocrática en que estaban sumidos. La lucha nacionalista revolucionaria entonces se entendía, paradójicamente, como la construcción de “verdaderos” Estados-nación, es decir, se acudía a la utopía de naciones “independientes” y “desarrolladas” según el mismo modelo que planteaba el imperialismo.

El actual período se caracteriza no solo por una creciente competencia interimperialista, existiendo de hecho ya tres grandes bloques que se disputan esferas de influencia económica, sino por una declinación civilizacional. El capitalismo a escala mundial ha sufrido una regresión que la clase obrera vive en carne propia: se ha vuelto al capitalismo salvaje, primitivo, al capitalismo basado en el trabajo a domicilio y otras formas que ahora ya no es el pequeño capitalista emergente el que las usa, sino el gran capital transnacional consolidado a escala global. Como consecuencia de esa regresión histórica la clase obrera se ve en disgregación física y políticamente y no se avizora el camino para su recuperación. Si bien hay grandes huelgas en los últimos tiempos, las realizan básicamente los obreros estatales, como es el caso de los sindicatos del transporte en Francia, Alemania y Hungría, porque la industria misma se ha vuelto trashumante. Pero en el nudo de la declinación se encuentra el problema de la crisis de legitimidad del Estado-nación. Desde el mismo momento que la civilización capitalista global basada en la red de estados nación se extendió por todo el planeta y dominó todo el mundo, comenzó su declinación. El Estado-nación, por otra parte, dejó de ser garante del nivel de vida de la población y se convirtió en el garante de la expansión del capital, exclusivamente. Y entonces sucede algo aparentemente contradictorio.

La gran amenaza que desafía al Occidente pareciera que ya no es el fantasma del comunismo, y ahora es retratada como el fantasma del “fundamentalismo” y el “terrorismo” islámico. El desafío que plantea el islamismo propone un tipo de civilización que ataca las bases del individualismo burgués que domina nuestra cultura. Aquí me incluyo, como incluyo a la mayoría (¿la totalidad?) de los marxistas

occidentales que hasta ahora no han sabido dar una mínima respuesta a este nuevo proceso global, por más que ya lleva cerca de treinta años en expansión, desde la revolución iraní. Lo paradójico es que a la crisis del capitalismo como civilización también le sucede la crisis del “comunismo real”, de los socialismos en un solo país, construidos sobre el modelo de la industrialización forzada. Entonces, al desafío islamista contra esa civilización liberal individualista que nos ha penetrado hasta los huesos, se suma la emergencia indígena que recorre Latinoamérica. Hasta ahora esa emergencia ha dado pasos tibios y a tropezones, sin encontrar un camino independiente. Cuando se ha encontrado en posición dominante, como ha sido octubre de 2003, la corriente que supuestamente representaba los intereses de campesinos indígenas ha rehuido ese propio camino, ha vuelto a asumir la ruta de los derrotados, en este caso de los neoliberales que estaban en plena huida. Para peor, se disfrazan de nacionalistas y llegan al extremo de reivindicar el Estado-nación colonial y su soberanía, es decir, los supuestos representantes del movimiento indígena terminan negándose a sí mismos. Hasta ahora no ha surgido una corriente indígena latinoamericana con el suficiente coraje como para plantarse y asumirse como alternativa civilizatoria y reclamar la devolución total de la soberanía al pueblo, a los pueblos. Sin embargo, cuando los pueblos indígenas se sientan a deliberar surgen espléndidas ideas como las que dieron contenido a la propuesta de Constitución que elaboró el Pacto de Unidad de las organizaciones indígenas originarias campesinas de Bolivia. Esa experiencia nos demuestra que es posible una respuesta a la crisis civilizatoria. Es la hora ya de crear un frente indígena y obrero que recupere esa extraordinaria experiencia y se plantee desterrar de una vez la corrupta cultura liberal capitalista, incluida su versión pseudo-nacionalista.

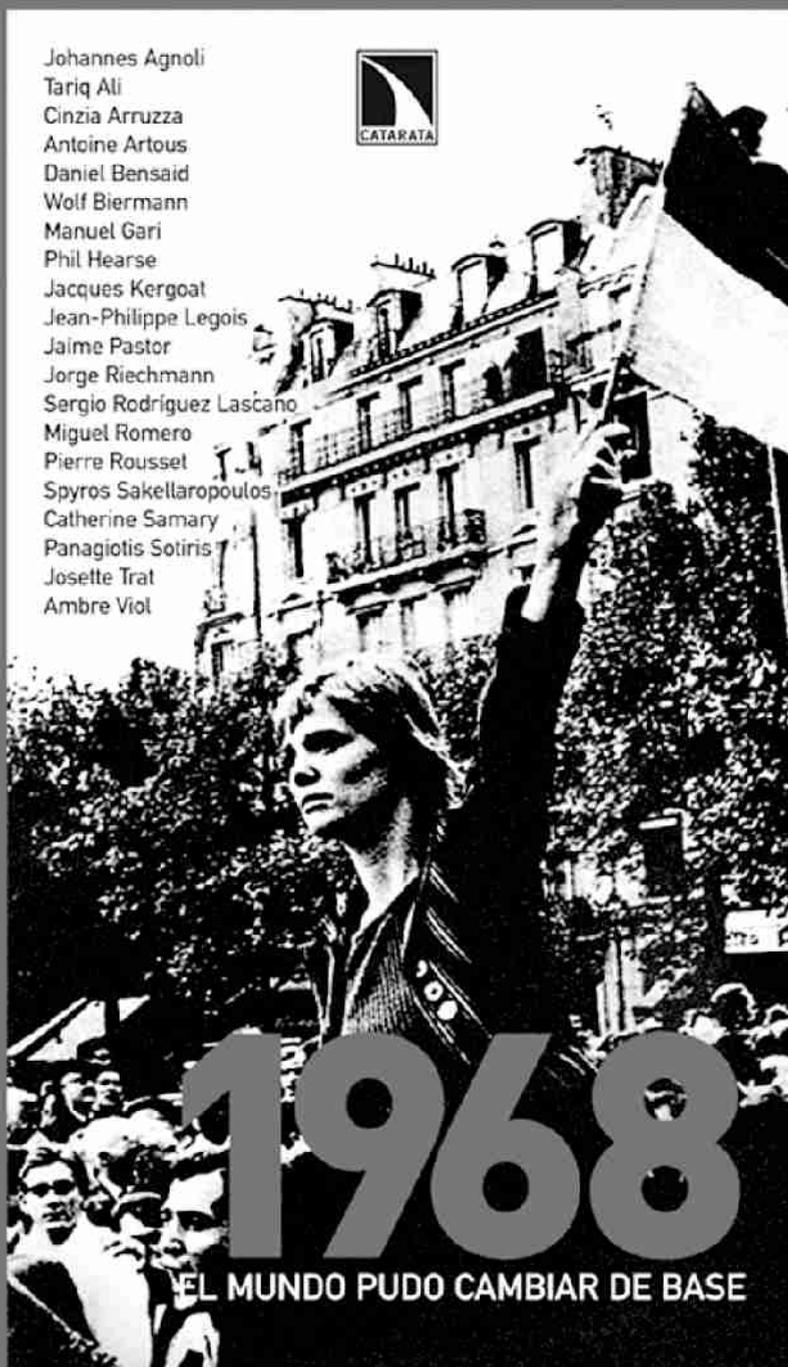
Pablo Regalsky es antropólogo, CENDA, Cochabamba, Bolivia. Autor de “*Etnicidad y clase. El Estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*”, La Paz, CEIDIS/CESU-UMSS/CENDA y Plural editores, 2003. En *Herramienta* N°31 publicó “*América Latina: Bolivia indígena y campesina. Una larga marcha para liberar sus territorios y un contexto para el gobierno de Evo Morales*”. pabloa@albatros.cnb.net

[Publicado en *Herramienta* www.herramienta.com.ar. Agradecemos al autor y a la revista la autorización para su publicación en *VIENTO SUR*.]

Bibliografía

- Mayorga, F., 2007, “*Encrucijadas: ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia*”, CESU-UMSS Edition, Cochabamba.
- Gente Común. UDAPE, 2006, “*Economía y Política Económica 2006*”. La Paz: Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.
- Zavaleta M, René, 1987, “*El Poder Dual*”, Cochabamba, Los amigos del libro.

Johannes Agnoli
Tariq Ali
Cinzia Arruzza
Antoine Artous
Daniel Bensaid
Wolf Biermann
Manuel Gari
Phil Hearse
Jacques Kergoat
Jean-Philippe Legois
Jaime Pastor
Jorge Riechmann
Sergio Rodríguez Lascano
Miguel Romero
Pierre Rousset
Spyros Sakellariopoulos
Catherine Samary
Panagiotis Sotiris
Josette Trat
Ambre Viol



1968

EL MUNDO PUDO CAMBIAR DE BASE

La deuda, el Banco del Sur y la construcción del socialismo del siglo XXI

Eric Toussaint

Dos tendencias opuestas están actuando en América Latina. De una parte, el gobierno de los Estados Unidos y los países de la Unión Europea logran sellar con los países de la región acuerdos bilaterales de libre cambio que son favorables a sus empresas. Las privatizaciones masivas de los años 1980 y 1990 han sido aprovechadas por éstas para tomar el control de un gran número de sectores económicos vitales para el desarrollo. Los flujos de capitales van de la región hacia los países más industrializados vía el reembolso de la deuda, la repatriación de las ganancias de las transnacionales del Norte y la huida de capitales organizada por los capitalistas latinoamericanos. La deuda pública interna está en fuerte aumento. La parte de los salarios en la renta nacional disminuye en beneficio del capital. Las condiciones de vida se estancan y los más explotados se empobrecen un poco más, incluso si algunos programas de asistencia pública limitan los estragos (Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador).

De otra parte, las numerosas movilizaciones populares de los últimos años se traducen en la elección de gobiernos algunos de los cuales intentan invertir el curso histórico de los treinta últimos años y enfrentarse a la primera tendencia descrita más arriba reinstaurando un control público sobre los recursos naturales del país (Venezuela, Bolivia, Ecuador), sobre otros sectores clave de la economía (Venezuela) y haciendo fracasar ciertos proyectos estratégicos de los Estados Unidos (fracaso del ALCA en noviembre de 2005 y dificultades de puesta en marcha del Plan Colombia a causa de la oposición de Venezuela, Ecuador /1 y Bolivia). Ciertos gobiernos emprenden reformas sociales llevando a cabo una política redistributiva. Venezuela desde 1999, Bolivia desde 2006 y Ecuador desde 2007 han emprendido una modificación de su constitución en un sentido democrático. Los signos de toma de distancias en relación al Banco Mundial y al FMI se multiplican: Ecuador ha expulsado al representante permanente del Banco Mundial en Quito a fines de abril de 2007, Venezuela contempla retirarse del Banco Mundial y del FMI, Bolivia no reconoce ya la autoridad del CIRDI (filial del Banco Mundial encargada de resolver los litigios en materia de inversión). Dicho esto, más allá de estos signos de mal humor, ninguno de estos tres países ha abandonado hasta ahora el FMI y el Banco Mundial.

Por otra parte, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) que reúne a Venezuela, Bolivia, Cuba, Nicaragua y, como observadores, a Ecuador y Haití, ejerce un importante poder de atracción. En fin, la construcción del socialismo se

1/ El presidente ecuatoriano Rafael Correa ha anunciado que no renovaría la concesión de la base militar de Manta al gobierno de los Estados Unidos cuando ésta llegue a su término en 2009.

ha vuelto a plantear desde finales de 2004 como orientación oficial de varios gobiernos, comenzando por el de Venezuela. Esta perspectiva encuentra un eco muy importante a nivel popular y numerosos movimientos sociales apoyan el proyecto.

América Latina vuelve desde lejos. Comencemos por un repaso del pasado, analizando la acción de dos instituciones que simbolizan la ola neoliberal.

El enorme pasivo de la intervención del Banco Mundial y del FMI.

La intervención del Banco Mundial y del FMI desde los años 1950 en América Latina está marcada por las prioridades de la política exterior del gobierno de Washington. Las instituciones de Bretton Woods apoyaron al dictador Anastasio Somoza en Nicaragua durante cerca de 30 años hasta su derrocamiento en 1979 /2. En Guatemala, el Banco y el Fondo boicotearon el gobierno progresista y democrático de Jacobo Arbenz en 1954 y se apresuraron a conceder su apoyo a la junta militar puesta en pie por instigación de Washington.

En el Cono Sur de América Latina, el Banco y el Fondo sabotearon sistemáticamente los regímenes democráticos que emprendían reformas hacia más justicia: oposición al presidente brasileño Kubitschek desde 1958 cuando éste rechazó las condiciones fijadas por el FMI luego boicot para su sucesor, el presidente Joao Goulart, cuando éste anunció una reforma agraria y la nacionalización del petróleo en 1963. Desde la puesta en pie de la junta militar en abril de 1964, el FMI y el BM corren a darle su apoyo. Harán igual en septiembre de 1973 tras el aplastamiento de la experiencia del socialismo chileno de Salvador Allende por el general Augusto Pinochet.

En marzo de 1976 en Argentina, el FMI da su apoyo a la dictadura del general Videla. Todas las dictaduras militares de América Latina y el Caribe recibieron el apoyo del FMI y del BM porque eran aliadas de Washington y subordinaban su política económica a los intereses de las transnacionales de América del Norte. Cada gobierno que pone en práctica una política de justicia social e intenta reforzar la soberanía del país encuentra en su camino las instituciones de Bretton Woods. Las clases dominantes locales (oligarquía terrateniente y burguesía) no pueden quejarse pues encuentran en esas instituciones un apoyo en su resistencia a las reformas sociales. Añadamos que el Chile de Pinochet y la Argentina de Videla constituyeron verdaderos terrenos de ensayo de las políticas neoliberales que, bajo formas adaptadas, fueron luego aplicadas en los países más industrializados, comenzando por la Gran Bretaña de Margaret Thatcher a partir de 1979 o los Estados Unidos de Ronald Reagan en 1981.

La crisis de la deuda de 1982 y la aplicación del Consenso de Washington. En 1982, cuando estalla la crisis de la deuda que afecta de lleno al conjunto de América Latina y el Caribe, el Banco Mundial y el FMI que habían empujado a los países de la región a endeudarse alegremente (la deuda externa pública de la región se multiplicó por 11 entre 1970 y 1982, pasando de 16 a 178 mi-

2/ Para una presentación detallada del apoyo del BM y del FMI a las dictaduras, ver Toussaint, E. (2006). *Banque mondiale: le Coup d'Etat permanent. L'agenda caché du Consensus de Washington*, Liège-Paris, CADTM-Syllepse. Ver también: Kapur, D., Lewis, J. P., Webb, Richard. (1997). *The World Bank, Its First Half Century, Volume 1: History*, Brookings Institution Press, Washington, D.C., 1275 p.

llardos de dólares /3) utilizan el arma del sobreendeudamiento para imponer las políticas que serán codificadas más tarde en el Consenso de Washington: privatizaciones masivas, mayor apertura económica, abandono del control de cambios y de los movimientos de capitales, reducción de los gastos sociales, aumento de las tasas de interés locales, precarización del trabajo. Los capitales que habían afluído a la región bajo la forma de préstamos durante el decenio de 1970 toman la dirección de los países industrializados a partir de 1982 bajo la forma de reembolso de la deuda y de huida de capitales.

El arma de la deuda ha permitido a Washington prescindir de las dictaduras para imponer su política. Los gobiernos que reemplazan a las juntas militares a partir de la segunda mitad del decenio de 1980 aplican dócilmente las consignas. La imposición de las políticas neoliberales desemboca en explosiones sociales pero éstas son duramente reprimidas por gobiernos “democráticos”. De la revuelta popular de abril de 1985 en Santo Domingo contra el plan del FMI impuesto por el gobierno del PRD socialdemócrata al *argentínazo* de diciembre de 2001 contra el gobierno de centro izquierda de Fernando de la Rúa pasando por el *caracazo* del 27 de febrero de 1989 contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez (vicepresidente de la Internacional Socialista), los levantamientos son numerosos. El rechazo del Consenso de Washington aplicado por el FMI y el BM se generaliza a escala de América Latina y acaba por desembocar en un nuevo giro hacia la izquierda a partir de la elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998.

El cambio de los años 2000. Como consecuencia del inmenso levantamiento del pueblo argentino en diciembre de 2001 que conllevó la caída del presidente de la Rúa, las autoridades argentinas, bajo la presión de la calle, deciden desafiar abiertamente al FMI y al BM suspendiendo hasta marzo de 2005 el pago de la deuda pública externa a los acreedores privados y al Club de París. Los gobiernos peronistas de Rodríguez Saa, Duhalde y Kirchner que se suceden a partir de finales de 2001 evitan la ruptura directa con las instituciones de Bretton Woods (que son reembolsadas) pero contribuyen a debilitarlas demostrando que es posible suspender de forma prolongada el pago de la deuda a los acreedores privados y a los gobiernos de los países más industrializados a la vez que se reinicia el crecimiento económico y se impone a los acreedores un acuerdo por el que éstos aceptan una reducción de la mitad de las sumas reclamadas.

En agosto de 2002, el FMI obtiene de Lula, candidato a la presidencia del Brasil, que se comprometa a respetar los compromisos tomados con él por Fernando Henrique Cardoso que termina su mandato. El gobierno de Lula, instalado a partir de 2003, respeta escrupulosamente la política recomendada por el FMI y el BM. Esto les da un respiro.

Abundancia de las reservas de cambio. A partir de 2005, a escala de una mayoría de países en desarrollo, un cambio coyuntural en la situación económica

3/ *Banque mondiale, Global Development Finance*, Washington D.C., 2006.

mundial modifica de forma favorable sus relaciones con los acreedores de los países más industrializados /4. Los cursos de las materias primas y de ciertos productos agrícolas están al alza mientras las primas de riesgo que pagan para pedir prestados capitales son históricamente bajas. En consecuencia, acumulan importantes ingresos de exportación en divisas fuertes a la vez que pagan una tasa de interés (prima de riesgo incluida) inferior a los veinticinco años precedentes. Las reservas de cambio de los países de América Latina y del Caribe han más que doblado entre 2002 y 2007 (pasando de 157 a más de 350 millardos de dólares). Varios gobiernos (Argentina, Brasil, México, Uruguay, Venezuela, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur...) se aprovecharán de ello para saldar su cuentas con el FMI, lo que les reprochan numerosos movimientos que luchan por la anulación de la deuda. Reprochan a los gobiernos la legitimación de la deuda exigida por el FMI y derrochar capitales que habrían sido bienvenidos para llevar a cabo políticas sociales. Los gobiernos replican que esto les permite retomar su entera libertad respecto a una institución que impone políticas impopulares.

¿Qué hacen hasta ahora la mayor parte de los gobiernos de América Latina y del Caribe con las reservas de cambio? Tras haber utilizado una parte de éstas para reembolsar de forma anticipada a ciertos organismos internacionales, colocan el resto bajo la forma de bonos del Tesoro de los Estados Unidos o bajo la forma de depósitos en los bancos de los Estados Unidos (y marginalmente de otros países de los más industrializados). Prestan pues dinero público del Sur al Norte, en particular al principal país que les domina. Refuerzan de esta forma la posición del gobierno de Washington y de la economía de los Estados Unidos que tienen una necesidad vital de aporte en capitales extranjeros para contrapesar sus enormes déficits. Dan al dueño el bastón para golpearles. Pero esto no se queda ahí. La colocación de las reservas bajo forma de bonos del Tesoro de los Estados Unidos (u otros bonos de otros Tesoros) tiene generalmente por contrapartida nuevos préstamos. Esto puede parecer sorprendente pero en realidad, las cosas ocurren sencillamente así. De una parte, las reservas en divisas son colocadas en el Norte; de otra, los poderes públicos de América Latina y de los demás continentes de la periferia piden prestado en el mercado interno o en el mercado internacional a fin de reembolsar la deuda pública. En todos los casos, la remuneración de las reservas colocadas en bonos de los Tesoros extranjeros o en líquido es inferior al interés entregado para tomar prestado. De ahí una pérdida para el Tesoro del país concernido. La pérdida es tanto más considerable en cuanto que los Estados Unidos reembolsan con una moneda en constante devaluación desde hace varios años.

Otro mecanismo perverso está en marcha: el hecho de tener reservas importantes en divisas bajo la responsabilidad del Banco Central de los países concernidos conlleva un aumento de la moneda nacional en circulación en el país. En efecto, el Banco Central entrega, a cambio de las divisas, moneda nacional a los agentes

4/ Toussaint, E. *Banque du Sud, contexte international et alternatives*, agosto 2006, http://www.-cadtm.org/article.php3?id_article=1998.

económicos que exportan. A fin de evitar un aumento de la inflación debida al excedente de moneda en circulación, el Banco central pide prestado a los bancos privados locales. Esto representa un coste suplementario para el Tesoro público /5.

Agua al molino de Hugo Chávez. La relativa abundancia de reservas de cambio a disposición de los gobiernos de la región y el callejón sin salida en la utilización actual de éstas lleva agua al molino del presidente Hugo Chávez que propone desde hace algunos años la creación de un fondo humanitario internacional y desde 2006, la creación de un Banco del Sur.

En febrero de 2007, Argentina y Venezuela anunciaron la creación de ese Banco. Se les unieron pronto Bolivia, Ecuador y Paraguay. Brasil que dudó durante tres meses, acabó por firmar la declaración de Quito del 3 de mayo de 2007 en una cumbre de los ministros de Finanzas de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela. Uruguay podría igualmente unirse a la iniciativa.

Varios proyectos están aún sobre la mesa pero un consenso parece desprenderse en varios puntos. El Banco del Sur reunirá al menos seis o siete países de América del Sur (la puerta está abierta a los demás) y tendrá por función financiar el desarrollo en la región. Hay también una voluntad de crear un fondo monetario de estabilización /6. Existe ya un Fondo Latinoamericano de Reserva (FLAR), que podría ser transformado /7.

Y si esto no es posible, se creará un nuevo fondo. Su objetivo: hacer frente a ataques especulativos y a otros choques externos poniendo en común una parte de las reservas de cambio de los países miembros. Se trata de prescindir del FMI, pero con una ambición suplementaria: poner en pie una unidad de cuenta que podría un día llegar a acabar en una moneda común. En claro, crear el equivalente al ecu europeo antes de la creación del euro. Actualmente, los intercambios comerciales entre países de América del Sur se ajustan en dólares. Sin embargo Argentina y Brasil acaban de afirmar que tenían la intención de ajustar sus intercambios mutuos, de un valor anual de 15 millardos de dólares, en pesos argentinos y en reales. El futuro dirá si llegarán a ello.

En la reunión de Quito de comienzos de mayo de 2007, la delegación de Ecuador planteó una concepción revolucionaria del Banco del Sur (y del Fondo). Se trata de crear una institución que funcione sobre una base profundamente democrática, exactamente al contrario que el BM, del FMI y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El Banco del Sur será un instrumento particularmente encargado de poner en aplicación los tratados internacionales sobre los derechos humanos, sociales y culturales, mientras que el Banco Mundial dice que no está ligado por esos tratados. El Banco del Sur deberá financiar proyectos públicos mientras que las instituciones existentes privilegian el sector privado. Por otra

5/ *Banque mondiale, Global Development Finance*, Washington D. C., 2006, p. 154.

6/ La adhesión de Venezuela a esta propuesta no está garantizada pues al principio Hugo Chávez deseaba que el Banco reuniera la función de banco de desarrollo y de fondo monetario de estabilización.

7/ Forman parte cinco países andinos (Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela) y un país de América Central, Costa Rica.

parte, el Banco del Sur debería, si los jefes de Estado se ponen de acuerdo, fundarse en el principio de “un país, un voto”. Actualmente, en el Banco Mundial, el FMI y el BID, el derecho de voto de los países depende de su aporte inicial, lo que no es democrático. Además, los dirigentes y empleados del Banco del Sur serán responsables ante la justicia, contrariamente a los del BM, protegidos por una inmunidad total que no se levanta mas que si el Banco quiere. Pagarán impuestos, lo que no es el caso del Banco Mundial. Los archivos serán del dominio público, mientras que la regla contraria está en vigor en el FMI y el Banco Mundial. En fin, el nuevo Banco no se endeudará en el mercado de capitales. Su capital será proporcionado por los países miembros que lo financiarán mediante un aporte inicial en capital, con préstamos, pero también con tasas tipo Tobin.

En el fondo, se presentan dos grandes opciones: 1) Poner en pie un banco que apoye un proyecto neodesarrollista (apoyo a la expansión regional de empresas capitalistas como la argentina Techint, las brasileñas especializadas en ingeniería civil o Petrobras) que tome por modelo la construcción europea donde dominan los intereses del gran capital. 2) Dotarse de un instrumento de financiación de políticas económicas, sociales y culturales que rompan con la lógica de la búsqueda del beneficio y den la prioridad a la integración económica, social y cultural aplicando los diferentes pactos que garantizan los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Los gobiernos de Brasil y de Argentina defienden la primera opción mientras que los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia están inclinados a comprometerse a favor de la otra opción. La negociación sigue en curso pues Brasil ha multiplicado los motivos de un retraso. Es probable que el compromiso se haga alrededor de la primera opción.

Otros temas están en debate entre los gobiernos: ¿tendrá cada país el mismo peso en las estructuras de decisión? ¿Los funcionarios de la nueva institución tendrán derecho a los privilegios y a la impunidad de que disfrutaban los funcionarios del FMI, del BM y del BID y demás instituciones internacionales? ¿Cuáles serán las garantías de transparencia y de control? Los movimientos sociales de América Latina y de otras partes intentan influir conjuntamente sobre las negociaciones a favor de la segunda opción y han publicado dos cartas abiertas a los jefes de estado que participan en las negociaciones /8. El acto fundador del Banco del Sur ha sido firmado el 9 de diciembre de 2007 en Buenos Aires por seis presidentes de América del Sur: Néstor Kirchner (Argentina), Luiz Inacio Lula da Silva (Brasil), Nicanor Duarte (Paraguay), Rafael Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia) y Hugo Chávez (Venezuela). En los meses que vienen los debates mencionados más arriba deberán ser zanjados.

8/ Carta abierta a los presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela. Por un Banco del Sur acorde a los derechos, necesidades, potencial y vocación democrática de los pueblos. <http://www.cadtm.org/spip.php?article2721>, 26 de junio de 2007. Asimismo, Segunda carta abierta a los Señores Presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela, en <http://www.cadtm.org/spip.php?article2967>, 2 de diciembre de 2007.

La importancia de la adhesión de Brasil al Banco del Sur. Hay sin embargo que señalar que Brasil, conforme a la política económica y social y a la política exterior del gobierno Lula, ve sobre todo este Banco del Sur como un instrumento de política comercial, habla esencialmente de bloque económico y toma como modelo, sin ningún aspecto crítico, la Unión Europea (UE). Sin embargo la Unión Europea, tal cual, no constituye en absoluto un modelo desde el punto de vista de los pueblos. Por supuesto, hay aspectos positivos importantes: el hecho de tener una moneda común, un espacio en el que las fronteras internas están suprimidas y permiten una amplia circulación de las personas. Pero es cierto que el modelo actual de la Unión Europea favorece la aplicación de políticas neoliberales, favorece bastante más la circulación de capitales que la circulación de personas, puesto que entre los nuevos estados miembros, en el Este, hay ciertas restricciones al desplazamiento de esas personas.

La UE mantiene una competencia muy fuerte entre las y los trabajadores. En el marco de la UE, no ha habido nivelación hacia arriba de la legislación laboral y de las obligaciones patronales hacia los trabajadores. Se asiste en el seno de la UE a un desplazamiento, particularmente del Este, de trabajadores que son sobreexplotados y puestos en competencia con los trabajadores de la parte occidental de Europa, de forma que arrastren hacia abajo las condiciones de trabajo y los salarios del conjunto de los trabajadores de la región. Ahí donde hay aún sistemas de seguridad social favorables, como en Hungría, en el marco de la participación en la UE, se intenta privatizarlos.

Esta visión acrítica en relación a la UE, expresada por Brasil, es seguramente compartida por otros gobiernos de América latina: bien se hacen ilusiones sobre la UE, bien, lo que es más probable, con completo conocimiento de causa, comparten la idea de que hay más bien que privilegiar un modelo que está muy cercano del neoliberalismo, encuentran que Europa está muy bien bajo su forma actual.

Dado el peso de la economía brasileña en América Latina, la participación de Brasil da una fuerza de salida al Banco significativamente más importante. El problema con Brasil, es la orientación del gobierno de Lula y del modelo económico y social que pone en práctica. Está claro que la integración de Brasil en el Banco del Sur refuerza la opción neodesarrollista capitalista. Brasil está en el Banco del Sur porque no puede estar ausente de él: si los fundamentos del Banco del Sur no hubieran sido construidos a iniciativa de Venezuela y de Argentina, Brasil no hubiera siquiera hablado de ello. Pero para mantener su papel económico regional dominante, Brasil no puede estar ausente del Banco del Sur. Si nos ponemos en el lugar de Ecuador, Venezuela y Bolivia, se puede comprender que estos gobiernos vean el interés de tener a Brasil en el Banco del Sur, porque es una potencia económica importante y porque quieren mantener una buena relación con Brasil para evitar que refuerce su aproximación a los Estados Unidos, lo que debilitaría la región frente a la agresividad de Washington. Hay un verdadero juego diplomático y geoestratégico.

¿Qué tendencia va a ganar a escala regional? El gobierno actual de Paraguay es un gobierno de derechas pero ese gobierno podría ser reemplazado como consecuencia de las elecciones presidenciales de este año. Un cura de izquierdas podría ganar las elecciones [*el 20 de abril, Fernando Lugo ha sido elegido presidente de Paraguay*]. Del lado de Argentina, hay una retórica anti FMI y antineoliberal pero el gobierno argentino adopta una orientación de refuerzo del capitalismo en Argentina. Hay de hecho dos grandes iniciativas de integración latinoamericana hoy: de una parte, el MERCOSUR que se extiende y de otra parte el ALBA. El MERCOSUR comprende en su inicio a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Venezuela, que intenta una alianza regional más fuerte en oposición a los intereses de los Estados Unidos, quiere sumarse al MERCOSUR /9, Bolivia también, y Ecuador está presente como observador. Se tiene pues un bloque económico que se define principalmente por las relaciones comerciales y económicas y está dominado por un modelo capitalista. Este bloque permite reforzar los intercambios y favorece un cierto tipo de integración regional.

Luego se presenta otra alternativa, el ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, en la que participan Venezuela, Cuba y Bolivia, a las que se añade Nicaragua. Parece que Ecuador podría unirse a esta iniciativa. El gobierno de Haití sigue de cerca pero su margen de maniobra es muy estrecho en relación con los Estados Unidos. El ALBA es un reagrupamiento político y económico que tiene como eje central Cuba, Venezuela y Bolivia. Los gobiernos de estos tres países afirman explícitamente que su orientación apunta a realizar el “socialismo del siglo XXI”, una orientación anticapitalista y antiimperialista, basada en la solidaridad entre los pueblos.

Estamos pues en un contexto completamente particular en América Latina y en el Caribe, donde dos tipos de proyectos, en parte en competencia, coexisten puesto que varios países son miembros de los dos. Venezuela y Bolivia están en el MERCOSUR y en el ALBA; por el contrario, Brasil no está en el ALBA, pues el ALBA tiene claramente una orientación mucho más a la izquierda que el MERCOSUR, y porque Cuba está en él. Brasil, sin estar opuesto a Cuba, afirma claramente su amistad respecto al gobierno de Washington.

El Banco del Sur está entre los dos, aunque más cercano a MERCOSUR que al ALBA. No incluye miembros clave del ALBA, comenzando por Cuba. Por supuesto, sería lógico que el Banco del Sur, en el futuro, se extendiera al Caribe y a América Central, y por qué no a México si hubiera un cambio de gobierno, y que desarrollara relaciones privilegiadas con los países en desarrollo de los demás continentes, es decir África y Asia. MERCOSUR es un bloque esencialmente económico, en gran medida dominado por Brasil. Brasil es de hecho un “subimperialismo”, una potencia económica en la región que domina a sus socios económicos. Se trate de Argentina, Venezuela, Ecuador o Paraguay, estos países tienen una ba-

9/ A pesar de la opinión positiva del gobierno de Lula, la cámara de diputados y el senado brasileños, dominados por la derecha se opusieron en 2007 a la adhesión de Venezuela. El gobierno brasileño no ha abandonado la partida y la decisión será sometida de nuevo al parlamento en 2008.

lanza comercial negativa con Brasil. Brasil exporta hacia ellos mucho más que lo que ellos exportan a Brasil. Brasil está dotado de empresas transnacionales como Petrobras que dominan sectores económicos clave de sus vecinos. Petrobras domina, con otras transnacionales, el gas y el petróleo boliviano; otras empresas brasileñas dominan Paraguay. El MERCOSUR, dominado por Brasil aliado a Argentina, se parece más bien a la Unión Europea dominada por el dúo franco-alemán, con una dominante neoliberal capitalista, mientras que el ALBA es un proyecto más político que económico, más basado en intercambios de tipo trueque y donaciones. Hay importantes donaciones de Venezuela a Nicaragua, Bolivia y Haití. El ALBA es un proyecto verdaderamente interesante. ¿Qué es lo que va a resultar determinante? La orientación política de los gobiernos, de los partidos políticos y la lucha de los movimientos sociales.

El problema de la deuda pública no está resuelto. La deuda externa pública de América Latina se ha multiplicado por 25 entre 1970 y 2006. Mientras tanto, América Latina ha sin embargo reembolsado 91 veces el montante debido en 1970. Desde 1983, cada año, los gobiernos de América Latina y del Caribe han reembolsado mucho más de lo que los diferentes acreedores les han prestado. La amplitud y la velocidad de la transferencia han aumentado a partir de 1997. En 2006, los gobiernos de los países de América Latina han tomado prestados 50,5 millardos de dólares y han reembolsado ¡97! En definitiva, la hemorragia financiera prosigue.

Y sin embargo, desde 2005, a parte del gobierno ecuatoriano, ningún gobierno latinoamericano pone en cuestión el reembolso de la deuda pública. Las importantes reservas de divisas combinadas a tasas de interés relativamente bajas en los mercados internacionales llevan a los gobiernos a adoptar una política laxista en materia de deuda. Nuevas deudas públicas son contratadas tanto a nivel externo como a nivel interno.

Esta última ha aumentado fuertemente estos últimos años. En Brasil, la deuda pública interna representa un montante tres veces más importante que la deuda pública externa.

Las burguesías latinoamericanas especializadas en el sector financiero juegan un papel perfectamente improductivo. Los bancos extranjeros fuertemente presentes hacen igual ¹⁰. Monopolizan el ahorro local o toman prestado en el extranjero a fin de prestar dinero a los poderes públicos para que éstos tengan de qué rembolsar los préstamos anteriores. Los bancos brasileños destinan más del 70% de sus medios financieros a los préstamos a los poderes públicos. Los bancos de los demás países latinoamericanos hacen igual. Hay que señalar que tienen tendencia a endeudarse más que lo razonable en los mercados financieros de los países más industrializados comenzando por el de los Estados Unidos donde las tasas de interés son bajas. Además, en este último caso, reembolsan con dólares que se devalúan

¹⁰/ Los grandes bancos de los Estados Unidos y de España dominan ampliamente.

cada día. Toman prestado a corto plazo a baja tasa de interés en el Norte para prestar a largo plazo en sus países a tasas de interés netamente más elevadas.

Sus enormes beneficios provienen de este diferencial de tasa de interés. Este fenómeno no concierne solo a Brasil, Argentina, México, Colombia, Perú: es también el caso de Venezuela donde el sector financiero privado ha conocido una tasa de crecimiento anual superior al 30% en el curso de los tres últimos años mientras que el sector manufacturero ha conocido una tasa muy claramente inferior /11. En un contexto de fuerte crisis del sector financiero en los Estados Unidos y en Europa y de inestabilidad de las tasas de interés /12, es probable que la situación de los bancos activos en América Latina va a verse afectada. No están excluidas quiebras. Su salvamento puede una vez más quedar a cargo de los poderes públicos si no se tiene cuidado. Si Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa quieren realmente ir hacia el socialismo del siglo XXI, deberán particularmente enfrentarse al sector financiero privado de su país a fin de poner fin a su papel puramente parásito.

Alternativas en relación a la deuda. Es posible poner en práctica una estrategia alternativa. Si los gobiernos de los PED desean poner en cuestión el pago de la deuda pública, estarían actualmente en la mejor posición para hacerlo pues tienen con qué enfrentarse a las amenazas de represalias por parte de los acreedores multilaterales, bilaterales y privados. El nivel de sus reservas les procura un enorme margen de maniobra.

Si Argentina ha podido ella sola enfrentarse a los acreedores privados entre finales de 2001 y comienzos de 2005 (reclamaban la reanudación del pago de una deuda con ellos que representaba alrededor de 100 millardos de dólares) y obtener concesiones significativas, se puede imaginar sin dificultades la fuerza que tendría un frente de varios países.

Es el momento de poner en marcha auditorías de la deuda /13. Un frente de los países por el no pago podría igualmente adelantar la exigencia de reembolso de la deuda histórica y ecológica contraída por los países más industrializados. La opinión pública y los movimientos sociales serían en gran medida favorables a la adopción de una actitud legítima y digna por los gobiernos del Sur.

11/ Según el estudio de Mark Weisbrot y Luis Sandoval, cuyo contenido es muy favorable al gobierno de Chávez, el sector financiero privado ha conocido un crecimiento del 37,9% en 2004, del 34,6% en 2005 y del 39,2% en 2006 mientras que el sector público (incluyendo a todos los sectores) no ha conocido más que un crecimiento del 12,5% en 2004, 4,1% en 2005, 2,9% en 2006. El sector manufacturero privado y público han conocido una tasa de crecimiento del 21,4% en 2004, del 9,5% en 2005 y del 10,4% en 2006. Ver Weisbrot, M. y Sandoval, L. (2007) *La Economía Venezolana en tiempos de Chávez*, Washington, Center for Economic and Policy Research, www.cepr.net.

12/ Toussaint, E. *¿El mundo al revés?* En http://www.cadm.org/spip.php?article2951&var_recherche=El%20mundo%20al%20rev%C3%A9s.

13/ El autor es miembro desde julio de la comisión de auditoría integral de la deuda pública externa e interna de Ecuador, puesta en pie en julio de 2007 por el presidente Rafael Correa y que debe entregar sus conclusiones en julio de 2008.

¿Qué socialismo? Tras el rechazo del 2 de diciembre de 2007 de su proyecto de reforma constitucional /14, Hugo Chávez ha declarado de forma autocrítica que había sobrestimado la voluntad de la gente de ir hacia el socialismo. Ciertamente, hay que sacar otra conclusión que parte de la constatación siguiente: el socialismo no ha sido claramente definido durante la campaña por el referéndum constitucional.

Ahora bien, las experiencias caricaturescas del socialismo en el siglo XX dejan, es lo menos que puede decirse, un gusto amargo en la boca. En la cabeza de mucha gente, el socialismo no es sinónimo de felicidad y de libertad. Para optar por el socialismo, hay que tener sólidos argumentos. Por otra parte, el socialismo no se decreta por una constitución. Es una construcción concreta. Si no se precisa en positivo lo que significaría la realización del socialismo y los pasos que hay que dar para alcanzarla, la cosa queda totalmente abstracta. Peor el socialismo puede evocar el peligro de deriva autoritaria.

Al general retirado Raúl Baduel le resultaba fácil decir que hay que rechazar el proyecto de nueva constitución principalmente porque ésta no define el socialismo. Declaraba: *“la palabra socialismo no tiene un significado uniforme y puede incluir regímenes como el de Pol Pot en Camboya y la Unión Soviética estalinista, hasta el llamado socialismo nórdico o el socialismo democrático europeo. ¿A qué socialismo se nos quiere llevar? ¿Por qué no se le dice al pueblo claramente hacia donde se piensa conducir a la nación? Tenemos como pueblo que exigir que se nos diga claramente el destino de nuestro futuro y no se nos mienta con un supuesto socialismo a la venezolana”* /15.

Desde 2004, Hugo Chávez tiene el mérito de relanzar como jefe de Estado el debate sobre la necesidad de una perspectiva socialista para el siglo XXI. Es tiempo de dar un contenido preciso a esta perspectiva a fin de que cada vez más ciudadanos la adopten como un medio necesario para llegar a la justicia social y al fin de todas las formas de opresión.

[Este texto es la contribución del autor al libro “le Volcan latino-américain”, de próxima publicación.]

Eric Toussaint, doctor en ciencias políticas, presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo -Bélgica-, autor de *Banque mondiale: le Coup d'Etat permanent. L'Agenda caché du Consensus de Washington*, coédition CADTM / Syllepse / CETIM, Liège/Paris/Genève, 2006, 310 pages; autor de *La bolsa o la vida, Las finanzas contra los pueblos*, ed. Gakoa.; coautor con Damien Millet de *50 preguntas 50 respuestas: sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*. Icaria Editorial.

14/ Los ciudadanos debían emitir dos votos pues los cambios constitucionales estaban repartidos en dos partes: el bloque A y el bloque B. A fecha de 7 de diciembre de 2007, los resultados definitivos eran los siguientes: 4.404.626 votos para el Si en el bloque A, es decir el 49,34% contra 4.521.494 votos por el No, el 50,65% (es decir menos de 120.000 votos de diferencia). En el bloque B, 4.360.014 votos por el sí (48,99%) contra 4.539.707 por el No (51,01%), es decir cerca de 180.000 votos de diferencia.

15/ <http://www.raulbaduel.blogspot.com>.



El futuro del Foro Social Mundial

Retos y perspectivas después de Nairobi

Éric Toussaint, Walden Bello,
Olivier Bonfond, Immanuel Wallerstein,
Wangui Mbatia, Michael Warschawski,
Miguel Romero, Josep Maria Antentas,
Esther Vivas, Hassan Indusa,
Pierre Rousset

Icaria ✻ Más Madera

Dictadura y petróleo

David Babiker

A pesar del asombro y cinismo de social-liberales, “neocons” y demás *lobbies* intelectuales y políticos, la actualidad internacional sigue mostrando como aún los recursos naturales situados en el llamado “tercer mundo” generan tensiones, conflictos diplomáticos o armados y diversas fricciones entre los países del centro y las periferias del sistema económico internacional capitalista.

Es en este escenario de relaciones internacionales conflictivas, donde el continente africano emerge como un descampado interminable, habitado no sólo de pobreza, guerras y emigración, sino también de petróleo en su subsuelo. Países como Sudan, el Chad o Nigeria ofrecen o comienzan a exportar petróleo en grandes cantidades a los mercados internacionales. Y allí abajo, en el enorme continente negro, Guinea Ecuatorial un pequeño país, con una población aproximada de 500.000 habitantes, situado en la costa atlántica, con frontera con Gabón y Camerún y tan sólo con una superficie de 28051 kilómetros cuadrados, se convierte en el tercer productor de petróleo de todo el continente.

Mientras que la dependencia occidental, políticamente incómoda, de países productores de petróleo como Arabia Saudí o Venezuela siga existiendo, es evidente que las multinacionales petrolíferas deben buscar nuevas fuentes de oro negro en diversos puntos del planeta. Y es por ello que Guinea se convierte en territorio explotado por petroleras norteamericanas, francesas y de otros países. Compañías que mantienen sus contratos, pagando significativas sumas de dinero al dictador Obiang Macías y a su familia y perpetuando en consecuencia la dictadura existente en el país desde 1979.

El objetivo de este breve artículo es realizar un rápido balance de la dictadura (la segunda dictadura ngemista de Guinea Ecuatorial), desde sus inicios en 1979, hasta actualmente, describiendo posteriormente las desavenencias entre la rápida expansión económica con incrementos espectaculares del Producto Interior Bruto del país y por otra parte, la falta de libertades en una población con el 60 % de habitantes viviendo en condiciones de pobreza severa.

La petrodictadura ngemista: antecedentes y desarrollo

Desde la independencia de Guinea en 1968, el país ha estado dominado por la familia Ngumea del distrito de Mongomo y de la etnia Fang. Frente a los Fang existen otros grupos étnicos como los Bubis, los Annoboneses, los Ndowne o los Bujeba. Durante la colonización española, del distrito de Mongomo salieron muchos alumnos educados por el ICI (Instituto Colonial Indígena) que posteriormente formaron parte de las élites supuestamente preparadas para heredar la administración colonial des-

pués de la independencia. Este fue el caso de Macías Nguema, antiguo traductor de los llamados “tribunales de raza” y funcionario colonial, quien se hizo con el poder a partir de la independencia del 12 de octubre de 1968 ganando las únicas elecciones libres representativas de la historia del país y acumulando todos los poderes posteriormente. La represión sangrienta de Macías Nguema durante su mandato finalizó por el golpe palaciego realizado por su sobrino, el Coronel Obiang Nguema, en 1979. En dicho golpe, Macías fue ejecutado.

Ambos dictadores pertenecientes a la misma familia, han participado en la creación de un Estado-Patrimonio basado en la dominación de una fracción de la etnia mayoritaria Fang, sobre el resto de la población. Durante el periodo de Obiang, dicha fracción consolida su poder político, participando activamente en las ganancias económicas, obtenidas a través de la producción maderera (actualmente en declive por el empuje de la producción de petróleo), producción agropecuaria (tan sólo representa el 3% del PIB) y especialmente la petrolera (más del 80 % del PIB).

La crisis de los 90

La correlación de fuerzas existente en Guinea Ecuatorial, favorece más al grupo dominante cuanto más acumulación de capitales e intereses económicos en el país existan. A principio de los 90, el régimen padeció una crisis social y económica aguda, por la dependencia hacia la ayuda internacional y el estancamiento económico. La falta de apoyos de Obiang y su aislamiento político le llevaron a ceder ante la presión de la oposición política lo que podía haber supuesto el fin de la dictadura. En noviembre de 1995, se realizaron elecciones municipales ganando la oposición (la entonces Plataforma de Oposición Conjunta). EE UU no tenía intereses especiales en apoyar a Obiang en ese periodo y cerró su embajada en 1995, según su discurso: “por la ausencia de respeto a los derechos humanos”.

Esta tendencia a la reforma política y a la posible caída de la dictadura se invirtió, cuando el Estado empezó a ampliar sus ingresos gracias a la producción petrolífera incipiente en la plataforma continental en aguas de Guinea Ecuatorial, a partir de 1995. Acudieron como empresas interesadas en la explotación de petróleo, las compañías americanas Ameral Hess, Exxon Mobil, Chevron Texaco y Maratón Oil. Posteriormente han ido incorporándose otras, como la española Repsol en 2003. El crecimiento del Producto Interior Bruto del país ha sido espectacular, llegando a ser en 2004 un total de 2368 millones de dólares, con un crecimiento desde 2000 hasta 2004, de 24, 5%, si bien de todo el dinero obtenido por el estado, sólo el 1% se dedica a sanidad y tres de cada cuatro guineanos sufren mal nutrición. En el estado-patrimonio Guineano, la adjudicación de la explotación de las reservas petrolíferas se realizan en base a los intereses de la fracción del presidente de la república. Obiang y sus familiares cobraban directamente de las empresas petrolíferas en cuentas corrientes particulares en el extranjero, fundamentalmente en el banco Rigss, entidad bancaria investigada por el senado de EE UU por blanqueo de dinero. Según el Fondo Monetario Internacional, en 1998 por ejemplo, las com-

pañías petroleras pagaron 130 millones de dólares al gobierno de Guinea Ecuatorial, embolsándose directamente Obiang 96 millones del total. Gracias a la corrupción, la familia de Obiang controla también los otros sectores de la economía del país. El presidente de la República controla las principales empresas dedicadas a la construcción, la hostelería y los supermercados, su hijo controla el sector de la producción maderera, etc.

Así la fracción dominante se encontró en una situación favorable, que le permitía invertir en seguridad y represión (por ejemplo, cuentan con el apoyo de una empresa privada de asesores militares estadounidenses llamada Military Professional Resources Incorporated), como también realizar un control sobre el acceso de la población a los puestos de trabajo a través del uso sistemático de agencias de contratación, imponiendo la adhesión al régimen a cualquier guineano que quisiera acceder a un empleo, en prácticamente todos los sectores de la economía.

Desde el comienzo de la dictadura, Obiang ha intentado ofrecer una imagen al exterior “democrática” con un sistema político formalmente “multipartidista”. El uso de términos como “democracia”, “libertades”, etc, es permanente en cualquier declaración del dictador. Obiang buscó siempre cuidar la imagen de su gobierno, con la promulgación de dos constituciones en 1982 y 1991. Por otra parte, la firma de acuerdos internacionales en materia de derechos fundamentales ha sido tan frecuente como su natural y previsible incumplimiento: por ejemplo la ley fundamental de 1991 establece los derechos a la huelga y a la protección en el trabajo y reconoce formalmente el multipartidismo. En la práctica el derecho a la huelga no se ejerce, los empleadores tienen posibilidad de despedir directamente a los huelguistas sin que haya ningún tipo de garantía jurídica al respecto (el derecho a la huelga no ha sido desarrollado por ninguna ley) y aquellos trabajadores sindicados son acosados y perseguidos en sus domicilios por la policía. Por otra parte la oposición política es perseguida y silenciada, con el uso sistemático al acoso y la tortura. El multipartidismo sobre el papel, sirve para justificar unas elecciones sistemáticamente fraudulentas que dan por vencedor al PDGE. El sistema autocrático guineano mantiene el uso permanente de la tortura (detención sin garantías, procesos judiciales contra miembros de la oposición, hostigamiento de la oposición, etc).

Perspectivas de cambio y resistencias

Pero volviendo a las petroleras, asunto de este artículo, con el apoyo de las multinacionales norteamericanas, ¿cuales son las posibilidades de derribar una dictadura como la de Obiang, que dispone ahora de muchos medios a su alcance, como dinero, asesoría militar, control sobre todos los sectores de la economía y mejora de sus medios de seguridad?

Las compañías han conseguido fundamentalmente dos logros para Obiang: en primer lugar no depender de una ayuda a la cooperación que pudiera favorecer a la oposición política, en segundo lugar convertir a Obiang y a su familia, en grupo de

presión ante la ONU y ante EE UU. Así en materia de derechos humanos la ONU realiza en 2001 un informe complaciente y en 2002 suspende a su propio relator de derechos humanos en Guinea Ecuatorial, el cual no convenía a la dictadura. Naturalmente y como era de esperar, EE UU olvidando el anterior cierre de su embajada en 1995 en virtud de su condena retórica de Obiang, por la falta de libertades en el país, volvió a reabrir la en 2002 al convertirse Guinea en un importante proveedor de petróleo.

En este contexto, la resistencia contra la dictadura se vuelve cada vez más incierta, la oposición política de las clases medias guineanas en el exilio, dispone de menos apoyo internacional que hace una década, cada militante de la oposición es localizado por la policía, inhabilitado para cualquier empleo y a veces torturado o encarcelado.

Por lo tanto, a modo de conclusión resaltamos que las perspectivas de cambio político en Guinea no son muy optimistas. El reforzamiento del Estado-Patrimonio guineano por el apoyo económico y político de las compañías petroleras y la extensión de las redes clientelares auguran una permanencia mayor en el tiempo de la dictadura. Por otra parte, la respuesta étnica contra el régimen puede ser importante en cuanto a que abre nuevas vías de movilización y resistencia, si bien por otro lado, puede generar enfrentamientos civiles entre bubis y fangs no vinculados al régimen (la mayoría de ellos), lo que en última instancia reforzaría la dictadura. Queda entonces insistir en el boicot contra las compañías responsables del apoyo a la tiranía, y campañas de denuncia permanente de Obiang y sus lacayos. Por ello sigue siendo necesario contribuir a un mayor conocimiento sobre este país pequeño cuyos pueblos necesitan la solidaridad y el apoyo internacionalista.

David Babiker es militante de Espacio Alternativo y autor de "El conflicto armado de Darfur", *VIENTO SUR* 78, diciembre 2004.

Bibliografía

- Alicia Campos Serrano, Plácido Micó Abogó, *Trabajo y Libertades Sindicales en Guinea Ecuatorial*, Fundación Paz y Solidaridad "Serafin Aliaga", CCOO, Madrid, 2006.
- Fernando Abaga Edjang, *Conflictos Étnicos en Guinea Ecuatorial*, Etnias, Estado y Poder en África, Conflictos, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2005.
- José Luis Cortés López, *Historia Contemporánea de África*, Editorial Mundo Negro, Madrid, 2001.
- Mariano de Castro-Donato Ndongo, *España en Guinea, Construcción del desencuentro: 1778-1698*, Sequitur, Madrid.
- Revista Mundo Negro, Agosto 1984, Madrid.
- Estudio del Caso del Banco Riggs, Sesión del Subcomité Permanente de Investigaciones, Senado de EE UU.

Clasificación de los impactos habituales de las transnacionales en la periferia

David Llistar /1

Mientras escribía el presente artículo, Leónidas Gómez, un compañero sindicalista de la Unión Nacional de Empresas Bancarias (UNEB) a quien el autor del presente artículo había entrevistado en Colombia un par de años atrás en relación a las políticas antisindicales de la banca transnacional española y a sus presuntos vínculos con el blanqueo de dinero del narco, aparecía asesinado en su apartamento de Bogotá por el grupo paramilitar las Águilas Negras. A él le dedicamos el presente artículo, y sin poder abandonar ese vacío en el estómago, retomamos con más claridad el ejercicio de comprender ese extraño y doloroso por qué. Comprender no sólo como ejercicio intelectual sino para hacerle frente a las causas mezquinas y sustituirlas por nobles, allá por donde más fácil resulte arrancarlas.

Introducción

La inversión extranjera directa no sólo no suele ser fuente de beneficio para buena parte de la población que la recibe, sino que es a menudo fuente de agresión y conflicto. Una agresión que puede tomar distintas modalidades y apariencias, y frente a la cual las comunidades reaccionan como pueden, sin muchas herramientas, y eso se debe precisamente a las relaciones asimétricas de poder.

Sin embargo, son proporcionalmente muy pocos los autores que cuestionan ese precepto del paradigma actual que asegura que los países -especialmente en desarrollo- tienen que buscar sea como sea capital extranjero en forma de inversión extranjera directa (IED) para prosperar /2. En el presente artículo pretendemos contribuir a profundizar dicha reflexión mediante el deslindamiento de la importancia y características básicas de los impactos producidos por las corporaciones transnacionales. De modo que incluso pueda plantearse *una clasificación de impactos negativos* (y/o violaciones de distintos derechos) que las prácticas empresariales de capital extranjero puedan tener en el Sur, haciendo hincapié en las poblaciones locales más vulnerables como comunidades indígenas, campesinas, etc. Se estudiará por tanto cómo se produce el contacto entre empresas de capital central y poblaciones periféricas, cuáles son los canales recorridos y de qué estrategias empresariales utilizadas habitualmente se derivan tales impactos.

La voluntad de establecer una clasificación taxonómica es poder sistematizar, y observar de forma comparada, la acción contraria de la IED al bien vivir y a la au-

1/ Texto enriquecido con los buenos consejos de Mónica Vargas y Jesús Carrión.

2/ Entre las obras que cuestionan la inversión como fuente de desarrollo recomendamos Singh, K. (2007) *Why Investment Matters. The political economy of international investments*. Editado por FERN, The Corner House, CRBM y Madhyam Books.

todeterminación de las comunidades y sociedades que la acogen (es decir, comprender la *anticooperación* /3). Una taxonomía como la que proponemos sería necesaria, por ejemplo, para iniciar un mapeo exhaustivo de diferentes agresiones en territorios periféricos y plantear estrategias de defensa en red, como la que ya empiezan a realizar redes como Oilwatch o Enlazando Alternativas por ejemplo.

¿De qué ‘impactos’ estamos hablando?

De forma genérica, los impactos producidos por la transnacionalidad de la producción de bienes y servicios tejen una constelación de efectos colaterales no deseados, que afectan a los ciudadanos tanto del Norte como del Sur y, en esferas muy diversas de su realidad cotidiana. Este estudio, sin embargo, se limitará a los impactos producidos únicamente sobre las poblaciones de los países de la Periferia del sistema económico mundial, dado que suelen ser mucho más graves. Nos referimos a las comunidades urbanas, campesinas/indígenas, a colectivos sociales determinados (trabajadores, usuarios, mujeres, gente mayor...).

Respecto a las esferas clave, tomaremos las que impliquen impactos que puedan considerarse violaciones de los derechos elementales de sus ciudadanos. Tomaremos, eventualmente, la perspectiva de la afectación sobre sus derechos económicos, sociales y culturales (DESC) y, paralelamente, los impactos sobre el medio ambiente y las libertades individuales y colectivas.

Naturaleza de los impactos. Todo impacto negativo sobre la población sugiere la existencia de un conflicto social, ecológico, económico, cultural, etc., aunque en ocasiones tome tiempo en manifestarse o se haya invisibilizado. Distintos campos como la ecología política, la economía política o la antropología política se dedican a estudiar dichos conflictos y a cómo se distribuyen los beneficios y los costes ecológicos, económicos o culturales entre distintos grupos sociales convertidos en ganadores y perdedores, entre ellas las empresas privadas.

En este sentido todos estos campos del saber indican que el propio actuar de estas empresas se basa en una perspectiva ideológica del territorio, de su población y de su naturaleza muy distinta de aquella que pueden tener las poblaciones locales. Y por eso es importante también subrayar que existen diferentes lenguajes de valoración y que las relaciones asimétricas se producen y reproducen también en esa dimensión, la del sentido /4. Mientras los empresarios y políticos pro-empresariales suelen utilizar (y a menudo imponer) el lenguaje y las lentes del desarrollo económico, los lenguajes de valoración utilizados por la población local pueden ser muy diversos.

3/ La “anticooperación” se define como toda aquella actuación realizada en y desde el Norte (incluidas políticas públicas o privadas, aquellas que se desprendan de actitudes sociales, etc.) cuyos efectos sean directa o indirectamente perniciosos para el Sur. El concepto se describe de forma breve en Llistar, D. (2007) “Anticooperación: los problemas del Sur no se resuelven con ayuda”. Revista Pueblos. (disponible en http://www.odg.cat/documents/formacio/anticoop_llistar.pdf). Y de forma amplia en Llistar, D. Anticooperación. Ed.Icaria, Barcelona, 2008.

4/ Ver por ejemplo Martínez-Alier, J. (2004) *El ecologismo de los pobres*. Barcelona, Ed.Icaria.

Características del impacto. Hay que decir que un paso previo a la clasificación de los impactos de las transnacionales se ubica en la distinción de tres tipos de indicadores que los caracterizan: gravedad, visibilidad y canal de transmisión.

En primer lugar, parece obvio detectar que existen efectos de distinta *gravedad*, aunque en el mundo del activismo por los derechos humanos o el ecologismo aparezcan mezclados y valorados en ocasiones con el mismo peso, entorpeciendo la determinación de prioridades. No es lo mismo, por ejemplo, el aumento de la presencia de cáncer en una población determinada -caso de quienes viven cerca de refinerías o pozos de petróleo-, que la molestia que puede causar el ruido emitido por las aspas de los molinos en los parques eólicos.

Por otra parte, no puede establecerse una sola vara de medir dicha gravedad. En realidad, la profundidad del impacto viene matizada por los distintos *lenguajes de valoración* presentes. Distintos actores implicados en un impacto recurren a distintos lenguajes de valoración. Tomemos por ejemplo el caso del Ivoca, un territorio desértico, respetado por los guaraníes bolivianos que consideran que allí se refugian todas las almas del pueblo guaraní. Para un ingeniero petrolero es absurdo que no se extraiga el crudo o el gas detectado en el subsuelo del Ivoca. Sin embargo, las poblaciones locales pueden tener una percepción radicalmente diferente y valorar más el carácter sagrado del territorio que su valor crematístico en términos petroleros. Del punto de vista ambiental, la explotación petrolera puede aparecer allí como de gravedad menor que aquella desplegada en una reserva amazónica de la Biosfera. Sin embargo, del punto de vista cultural, la violación de un territorio sagrado es sujeto de gran preocupación, porque trastoca los fundamentos de una cultura, sobre los cuales se sustenta la organización social y política propia de un pueblo. En general el poder suele imponer un lenguaje de valoración muy determinado, el economicista, basado en un análisis de costes y beneficios y en el discurso del desarrollo. La gravedad pues es una noción que además de ser multidimensional, es relativa al lenguaje de valoración que utilizado.

Aparte de la gravedad, la *visibilidad* es también una variable a considerar. Hay impactos muy visibles, que se producen en un número relativamente pequeño de ocasiones o que pudieran ser considerados de poca gravedad, pero que por su gran visibilidad conducen a una percepción exagerada de su relevancia. Y viceversa. Por ejemplo, y sin restarle importancia, la industria petrolera, altamente contaminante y disruptora pero, sobre todo, ciertamente visible (oleoductos, pozos, piscinas de residuos, refinerías, chimeneas, centrales térmicas...) ha sido destacada en la agenda de las resistencias muy por encima de las campañas contra el sector financiero, sector mucho menos “fotografiable” y dudosamente menos importante que el petroquímico. La visibilidad es mayor cuando el impacto se reitera o cuando eventualmente es retransmitido abiertamente por los medios de comunicación. El factor visibilidad será clave en la organización de resistencias y, por lo tanto, las empresas problemáticas intentaran reducir o confundir su visibilidad con todos sus medios.

La tercera característica a la cual debemos estar atentos se ubica en los *canales de transmisión*. Debemos preguntarnos a través de qué canal la actuación de la empresa se ha transmitido hasta la comunidad afectada. No todos los impactos se producen ante un contacto directo entre la empresa y una comunidad. Una mayoría se produce por la influencia que ejercen las corporaciones sobre las políticas públicas. Tal es el caso, por ejemplo, de los diferentes tipos de presión ejercidos sobre el gobierno argentino desde distintos ámbitos, tales como: las compañías españolas, el gobierno español y el Fondo Monetario Internacional (FMI), para que el gobierno argentino liberalizara las tarifas de los servicios públicos (controlados por transnacionales españolas como Telefónica, ENDESA o Agbar) durante la Crisis Argentina (2001-2002) /5. Los efectos son causados por las empresas y repercuten sobre las tarifas que debe pagar la población argentina. La cadena es clara, pero el canal es tanto directo como indirecto. Directo porque son las empresas quienes suben las tarifas. Indirecto porque la población afectada ve a su gobierno tomando decisiones en su contra y a favor de la empresa. En ocasiones de extrema gravedad, como en distintos casos reportados dentro de Colombia, el Gobierno colombiano y las oligarquías han ordenado hacer el trabajo sucio a paramilitares y a ejército nacional para despejar de resistencias indígenas, campesinas, sindicales a empresas petroleras (Oxy, Repsol, BP), de servicios públicos (como Unión Fenosa), de alimentación (Nestlé, Coca-cola), del agronegocio (Chiquita, monocultivos de palma africana, etc.) o de la Banca (BBVA, Citygroup...). Por ello, deberíamos discernir entre aquellos impactos que se producen por la *acción directa* de la ETN sobre la población y los que se producen por la *acción indirecta*. Es evidente que los impactos producidos por un canal indirecto serán todavía menos visibles, aunque no menos graves. Por eso será más difícil encontrar resistencias estructuradas contra tales fenómenos. En términos de asunción de responsabilidades, esta consideración se torna importante, dado que las empresas no aceptarán responsabilidades cuando un determinado impacto se haya producido por un canal indirecto, excepto cuando se haya demostrado prevaricación y alevosía.

En este mismo sentido hay que preguntarse quienes son los actores intermedios entre compañía transnacional y la población local, cuando el impacto se ha producido de forma concatenada. Destacaremos tres actores intermedios genéricos, aunque podríamos apuntar a muchos más: los gobiernos y administraciones del Norte, los organismos internacionales (en especial, las instituciones financieras internacionales) y, finalmente, los gobiernos y administraciones del Sur.

Existen, en base a los intermediarios principales, cuatro canales de transmisión que conducen al resultado final y objeto de nuestro estudio: uno de directo y tres indirectos. En el canal directo, la empresa y la población entran directamente en contacto, haciéndose patente la procedencia del perjuicio. Este es el caso, por ejemplo, de la construcción de infraestructuras, la extracción de materias primas, el cobro, mantenimiento, etc., de los servicios públicos, o de las empresas distri-

5/ ODG. Informe sobre el respeto del 'factor español' a los DESC de la Periferia. 2002 (www.odg.cat).

buidoras de productos para el consumo. Los indirectos tienden a iniciarse en forma de *lobby*, de puertas giratorias, de campañas de publicidad, de “regalos” a los funcionarios, etc., y acaban transformándose en políticas públicas y, como consecuencia, lideradas -al menos delante de la opinión pública- por las administraciones tanto extranjeras como locales. Es decir, los intereses extranjeros plasmados, en última instancia, en decisiones gubernamentales locales.

Canales indirectos

A continuación describiremos los mecanismos indirectos, puesto que son los más sutiles y desconocidos a los ojos de la opinión pública -e incluso a los ojos de las ONG y de las agencias de cooperación internacional. Como ya se ha señalado antes, existen 3 canales indirectos de transmisión del impacto:

- I. *Canal a 2 pasos*: la empresa transnacional consigue interactuar directamente con el gobierno del Sur;
- II. *Canal a 3 pasos*: la empresa matriz presiona a “su” gobierno, para que éste presione a su vez al gobierno periférico; es lo que llamamos “diplomacia empresarial”, la diplomacia de un Estado al servicio de los intereses privados del sector empresarial local.
- III. *Canal a 4 pasos*: la empresa presiona al estado del Norte, para que este ponga en marcha su capacidad de influencia dentro de los organismos internacionales (los más susceptibles de ello son los menos democráticos, como el FMI, el BM, la OMC...) y consiga, desde ellos, presionar de forma triangular y concertada a los gobiernos de los estados periféricos.

El poder de las empresas transnacionales sobre los Estados. Pero ¿de qué modo consiguen las grandes corporaciones que los gobernantes y funcionarios de un gobierno determinado administren, juzguen, ejecuten políticas a favor de sus intereses corporativos y no, por ejemplo, de los intereses?

Existen distintos *modus operandi* que se aplican a diferentes niveles y en circunstancias determinadas. Antes de describirlos, sin embargo, es necesario considerar un hecho obvio pero importante: cada gobierno y cada administración presenta una sensibilidad/vulnerabilidad muy diferente a la penetración corporativa. Para un grupo empresarial no es lo mismo enfrentarse a (o intentar influir en) la Administración estadounidense que en la alcaldía de un pequeño municipio de Honduras. El cuerpo y la fortaleza de una administración determinan, lógicamente, su impermeabilidad a las presiones.

Por ello, hay que diferenciar, en primer lugar, las administraciones del Norte de las del Sur; en segundo lugar, entre las capacidades geopolíticas y geoeconómicas de la administración blanco; en tercero, los distintos niveles de la administración pública considerados; y, finalmente, la opción ideológica y las capacidades institucionales del gobierno en cuestión. Esto nos abre un abanico de posibilidades entre dos polos de sensibilidad/vulnerabilidad extremas. En el polo extremo más vulnerable a las transnacionales se ubican las administraciones locales de Estados empobrecidos del

Sur con capacidades técnico-jurídicas limitadas, que no cuentan con el apoyo de las administraciones centrales, que no disponen de una institucionalidad preparada para enfrentarse a corrupciones externas o internas, y que pueden verse obligadas a aceptar acríticamente los preceptos del Consenso de Washington /6. En otro extremo, encontramos las administraciones de Estados de los países ricos, como los de la OCDE, con sistemas institucionales maduros y apoyados en estructuras balanceadas, con una alta capacidad de análisis técnico y político. Aquí destaca también la emergencia de algunos países del Sur, que han demostrado o están demostrando en la actualidad su visión crítica y preparada, respecto a la manera como sus Estados deben tratar la inversión extranjera. He aquí el caso de Malasia, Venezuela, Argentina, Bolivia o Ecuador, países conducidos por gobiernos que han desestimado en la práctica las directrices neoliberales llegadas desde Washington o Bruselas.

El primer gran mecanismo de influencia empresa-Estado yace en la amenaza de que la empresa se deslocalice a otro país. Es decir, en el efecto de una decisión estratégica potencial del consejo de administración de la empresa si ésta decide en cualquier momento desinvertir o deslocalizar la inversión hacia otro lugar del mundo, sin demasiado coste por su parte. Se trata de un factor disuasorio extremadamente importante. Un hecho que obliga a configurar las políticas públicas en dirección contraria a la protección de los DESC de la población local, por miedo a perder inversión extranjera y desde el supuesto que la IED es buena y necesaria -supuesto, por otra parte, capcioso e inexacto.

Algunas estrategias empresariales importantes han otorgado una extraordinaria capacidad de presión sobre los Estados, en términos de poder relativo: una alta y creciente concentración empresarial, una arquitectura institucional internacional diseñada para su expansión y seguridad (CIADI, tratados de libre comercio,..), el control corporativo de la *mass media* (CNN, News Corp., Lagardere, PRISA..), el control privado de la investigación (y la docencia) en las universidades y, en definitiva, un avance del paradigma basado en el fundamentalismo de mercado, etc. Pero es en una serie de mecanismos donde queremos poner énfasis. Unos mecanismos, por otra parte discutiblemente legítimos, con los que las corporaciones transnacionales consiguen torcer el significado último del Estado: el del bienestar de sus conciudadanos. Entender a la perfección cómo se originan y transmiten los impactos, sobre todo los inducidos por los 3 canales indirectos considerados previamente, nos obliga a mostrar una pincelada de estos mecanismos de cooptación empresa-estado.

(I). Lobbies. Los empresarios son conscientes de que alterar una sola coma de una ley escrita en un parlamento puede reportarles millones de dólares de beneficios o, también, de pérdidas. Saben, al mismo tiempo, que persuadir a la administración pública para que aumente los contratos comporta un aumento de las proba-

6/ Para mostrar algún ejemplo sobre los desequilibrios de poder, en lo económico Repsol-YPF ingresó durante el año 2004 un total de 41.689 millones €, mientras que un país como Bolivia durante el mismo año había producido un total de 7.277 millones €. Es decir, Repsol YPF fue durante el 2004 aproximadamente 6 veces más poderosa económicamente que todo un país, Bolivia.

bilidades de que consigan alguno. Agencias de relaciones públicas, bufetes de abogados, *think-tanks*, cátedras universidad-empresa, reuniones a puerta cerrada entre altos ejecutivos de empresa y altos cargos de la administración pública, etc., al servicio de las distintas intenciones corporativas, creados o contratados exclusivamente para persuadir al alto funcionariado (ministros, diputados, senadores, jueces, embajadores...) para que gobierne, legisle o juzgue favoreciendo sus propios intereses corporativos. En Bruselas, se estima que hay unos 15.000 *lobbistas* influyendo en la Comisión y el Parlamento europeos. En Washington DC, unos 20.000, que se dedican a ganar contratos públicos para sus empresas, a influir en las leyes norteamericanas o en políticas internacionales llevadas a cabo por todos los organismos internacionales que tienen sede en ese territorio: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano para el Desarrollo... En general, los *lobbies* se sitúan donde hay poder político, es decir, en las capitales de todos los países (en especial, los centrales), y en las grandes ciudades como Sao Paulo, Chicago, Calcuta, etc.

(II). Puertas giratorias y relaciones metapolíticas. Consiste en el hecho de que algunas personalidades influyentes pasen de la esfera pública a la esfera privada, y viceversa. De este modo, las empresas se aprovechan del ex-funcionario, por medio de su agenda de contactos en el seno del aparato del Estado y de su conocimiento de las complejidades burocráticas; o, si se trata del paso contrario, la empresa privada consigue colocar a sus hombres dentro del aparato del estado para que gobiernen, legislen o juzguen favorablemente a los intereses de la empresa. Además le garantiza su futuro profesional cuando finalice su estancia en el gobierno. En ambos casos, la corporación gana influencia dentro del cuerpo del estado, el actor legítimo para gestionar lo que es público. Ejemplos extraordinariamente evidentes son los altos funcionarios de las administraciones Bush (I y II), Cheney, Aznar, Rato, Blair, Shroder o Berlusconi.

Finalmente, hay que explicar que las puertas giratorias también actúan entre cargos del Estado e instituciones poderosas, como el FMI o el BM; en especial, con los altos cargos de Estados periféricos: un presidente o ministro latinoamericano que haya aplicado políticas obedientes a las “recomendaciones” del FMI, tiene muchas posibilidades de acabar, una vez cumplido su mandato, en el mismo FMI en uno de sus altos cargos, o en instituciones cercanas.

(III). Corrupción: comisiones ilegales para funcionarios públicos. Entre las vías ilegítimas, es la más conocida. Aunque, por lo general, se conoce sólo una de las dos caras, la “contraparte corrompida” -habitualmente funcionarios públicos del Sur. Periódicos de todo el mundo, organismos internacionales o instituciones especializadas como Transparency International paradigmáticamente sitúan en su punto de mira sólo a los “Estados corruptos” (que, en realidad, deberían recibir el nombre de “gobiernos corrompidos”). No obstante, existe otra mitad tanto o más responsable: la parte “corruptora”, a menudo integrada por empresas

transnacionales del Norte. El Banco Mundial estima en unos 80 mil millones de dólares estadounidenses anuales el coste de la corrupción alrededor del globo.

(IV). Financiamiento de gobiernos, partidos y campañas electorales y/o condonaciones de deudas. Consiste en empresas y bancos que, o bien financian a partidos políticos durante la campaña electoral que preceden las elecciones, o bien les esponsorizan desde el supuesto de que defenderán mejor sus intereses privados que las otras opciones políticas ^{7/}. La experiencia nos dice que, con el tiempo, verán retribuidos sus favores, en forma de licitaciones, leyes, contratos públicos o, incluso, porque pronostican que un determinado partido político tiene mayores posibilidades de ganar y que, aunque no sea la opción preferible para la empresa, convenga obtener su favor (es el caso del BBVA, que durante las últimas elecciones presidenciales en Venezuela, financió tanto a los entonces partidos ‘tradicionales’ venezolanos como al nuevo MRV del presidente Hugo Chávez, aunque lo hiciera con cantidades muy distintas).

En este apartado habría que incluir también las condonaciones o préstamos en condiciones excepcionales que algunos bancos otorgan a los partidos del gobierno con intención idéntica, la de obtener favores a cambio. En este caso, sin embargo, a través de los pasivos. Algunas leyes estatales regulan estas donaciones y condonaciones. En los países como EE UU, donde la regulación es más permisible para las empresas, los candidatos representan a sectores empresariales conocidos. Sin salir de EE UU, las conexiones entre la administración Bush y los sectores energéticos, armamentístico, farmacéutico y financiero contrastaban con las conexiones de algunos candidatos del Partido Demócrata con los sectores de las nuevas tecnologías de la comunicación o de los servicios ambientales.

Por otra parte, y situándonos en el Sur, grandes bancos y empresas transnacionales han contribuido de manera determinante a mantener financieramente en el poder a dictaduras o gobiernos ilegítimos, a cambio de tener vía libre para sus actividades lucrativas en el país. Es el caso, por ejemplo, de la llamada “Deuda del Apartheid”, en el que 50 bancos norteamericanos, europeos y japoneses financiaron al gobierno blanco racista surafricano durante años de dificultades económicas del propio estado de Sudáfrica, a cambio de suculentos negocios en el país.

Clasificando los impactos

En primer lugar, como ya se ha dicho, hemos hecho referencia a la medición de la gravedad del impacto, siempre teniendo en cuenta que existen simultáneamente distintos lenguajes de valoración que pueden ser legítimos a la hora de leer el conflicto en cuestión. En segundo lugar, hemos señalado la visibilidad del impacto. Finalmente, podemos distinguir entre los efectos que las transnacionales producen directamente sobre las poblaciones locales y los que tienen lugar por la intermedia-

^{7/} www.opensecrets.org monitorea las donaciones a los partidos políticos estadounidenses y a sus representantes más significativos.

ción de los estados o entidades supraestatales, como el FMI, la OMC, la UE, el BID, etc., en dos o más pasos/etapas.

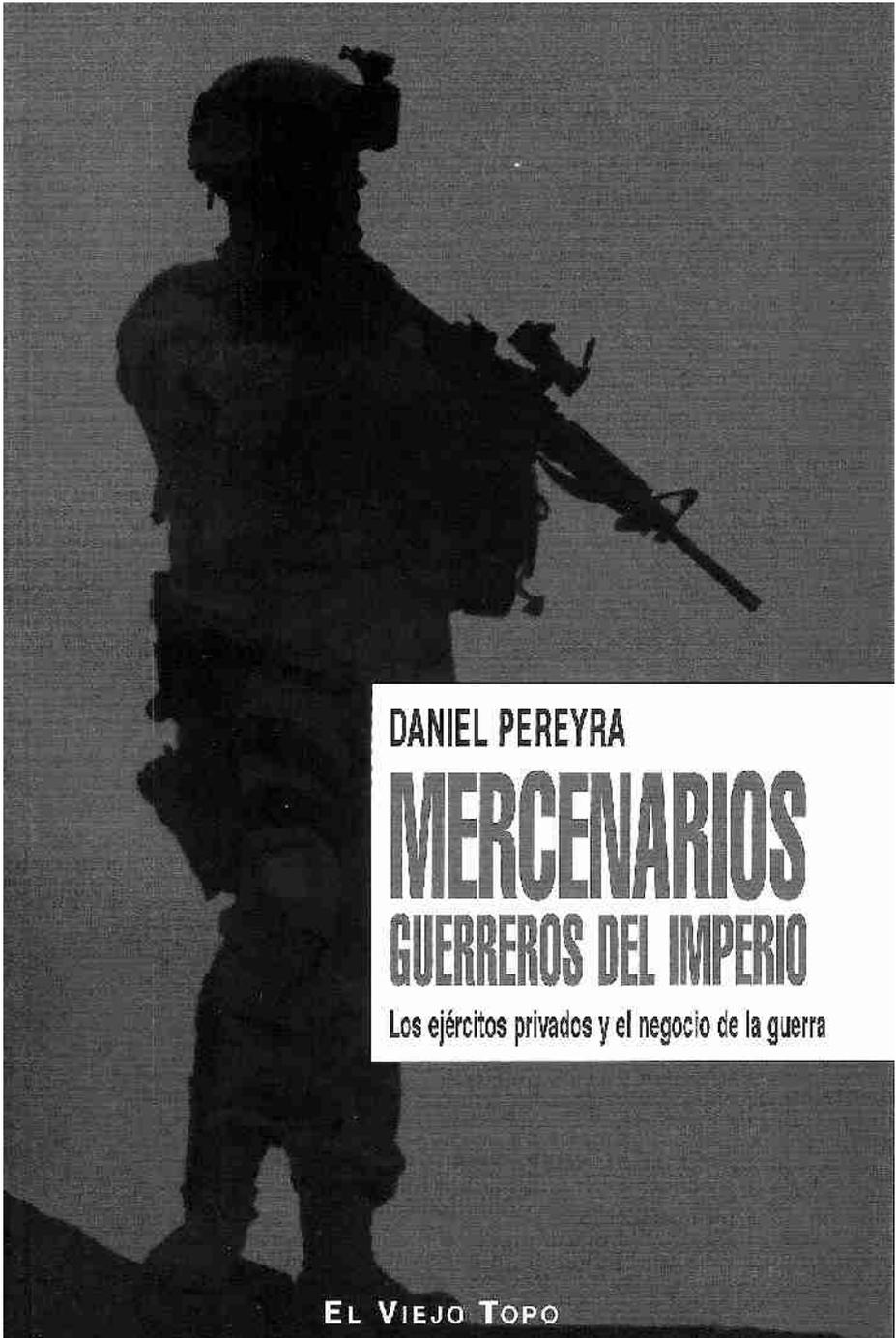
No obstante, la mayoría de clasificaciones de impactos o conflictos se realizan por ámbitos temáticos, que suelen dividirse entre económicos, sociales, ambientales, culturales y políticos, o sectoriales (sector servicios, sector extractivas, sector financiero, etc.). Algunos autores han realizados propuestas interesantes en ámbitos determinados ⁸. En general no otorgan demasiada importancia a indicadores como la visibilidad o el canal de transmisión.

A continuación, proponemos un posible árbol de los impactos (directos e indirectos), en términos de distintos ámbitos afectados por la acción transnacional.

Distinguimos entre *ocho grandes ámbitos* de afectación negativa: en primer lugar, los que afectan la soberanía tanto local como nacional-estatal, es decir, impactos sobre el derecho a organizar y gestionar los propios recursos del modo que la comunidad o ciudadanía haya decidido por sí misma; en segundo lugar, la seguridad tanto personal, como local o supraestatal, o el derecho a no ser violentado o coaccionado con la amenaza y el uso de la violencia, el derecho a vivir en paz; en tercer lugar, sobre la creación de riqueza y la distribución de ésta de manera justa y equilibrada, es decir, el derecho a producir lo necesario para la población local y recibir una contrapartida justa; en cuarto lugar, los impactos sobre las culturas locales que se ven al borde de ser arrolladas por culturas hegemónicas, es decir, el derecho a expresarse y relacionarse en los términos culturales que la comunidad decida, sin sentirse menospreciado, así como el derecho a recibir una educación básica y necesaria para el desarrollo de las capacidades que puedan garantizar otros derechos; en quinto lugar, los impactos sobre la naturaleza y los recursos naturales locales, o sobre el derecho a contar con un medio ambiente sano y controlado por sus pobladores autóctonos; en sexto lugar, sobre el tipo y la cantidad de trabajo, o sobre el derecho a unas condiciones de trabajo dignas y justamente retribuidas, sin sobreexplotación y con derecho a ser representados ante una negociación colectiva; en séptimo lugar, los efectos que contribuyen a destruir sistemas colectivos o comunitarios de propiedad de la tierra, ya sea a través de la fragmentación y adquisición privada, el engaño o cualquier otra modalidad, es decir, el derecho a la tierra y a trabajarla sin mediaciones externas; y, finalmente, los impactos relacionados con la salud pública, o el derecho a llevar una vida saludable en cualquier parte del mundo.

David Llistar es miembro del Observatori del Deute en la Globalització. Càtedra UNESCO de Sostenibilitat. Universitat Politècnica de Catalunya.- www.odg.cat.

⁸ Una clasificación de los conflictos ambientales puede encontrarse en Martínez-Alier, J. Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. (<http://www.doaj.org/doaj?func=abstract&id=211605>).



DANIEL PEREYRA

MERCENARIOS GUERREROS DEL IMPERIO

Los ejércitos privados y el negocio de la guerra

EL VIEJO TOPO

Balance de un “politicidio”

Entrevista a Lidia Cirillo

[El “laboratorio italiano” ha producido, una vez más, un resultado que deberá ser estudiado con seriedad por quienes no quieren consolarse con lugares comunes. La bipolarización política está confirmada, como en el Estado español. Las formas americanizadas de la política se acentúan. El Partido Demócrata (PD) de Walter Veltroni es un partido burgués, liberal-demócrata, como lo son, con matices que no afectan a la sustancia, las organizaciones socialdemócratas en Europa. Lo hemos afirmado y reafirmado desde hace más de quince años. Lo hemos hecho observando las evoluciones sociológicas de sus círculos dirigentes, sus relaciones orgánicas con sectores del capital, su desconexión práctica y cultural -y también existencial- con el grueso de los asalariados, además de la orientación política que han defendido y puesto en práctica. Por otra parte, la propuesta realizada por dirigentes del PD, ya la noche del lunes 14 de abril, de poder llevar a cabo “una parte de las reformas conjuntamente” (con Berlusconi) dice mucho sobre el proyecto de sistema bipartidista.

Ciertamente, las analogías con las formaciones políticas de los Estados Unidos corren el riesgo de ser engañosas. En efecto, algunas correspondencias construidas un poco apresuradamente no tienen en cuenta las formaciones sociales, la historia política de cada país europeo. Razonar en términos de similitud es un error.

Sin embargo, comprender que no se está ya en el mismo campo político organizado que en el pasado es un imperativo, a pesar de los elementos de continuidad, de los resurgimientos coyunturales ligados al pasado, que no deben servir de excusa, de los reflejos de clases propios de la historia de los países europeos.

La memoria es corta en este terreno. Hace aún cuatro años, algunos afirmaban que en Francia sin el PCF no había posibilidad de construir un partido anticapitalista, por no decir comunista o socialista (según el término más utilizado en el mundo anglosajón). Hoy, el discurso ha cambiado en Francia. Otros veían, hace aún cinco años, en el PRC (Partido de la Refundación Comunista de Fausto Bertinotti), el crisol de una fuerza anticapitalista en Italia. Parece también que la letra de esta canción ha cambiado, así como su tempo.

En fin, un planteamiento continuista o que aluda sin cesar al pasado es fuente de contrasentidos. Ciertamente, remite al hecho evidente de que no se parte de cero; o también de que no se vuelve a empezar “partiendo de un punto medio”, sino más exactamente del lugar en que se anudan las contradicciones dinámicas de las corrientes históricas que, por su parte, tienen una temporalidad diferente de la política, considerada como una actividad más inmediata, más a corto plazo.

El continuismo así como el “todo es nuevo” pueden conducir, menos paradójicamente de lo que parece a primera vista, a una autoproclamación organizativa y

a una reafirmación de las fórmulas tranquilizadoras. Todo esto lleva a no tomar en cuenta la forma en que se articulan los conflictos de clases -y sus “derivados”- en este período de mundialización del capital. Un período marcado, también, por una crisis de múltiples facetas, de una gran amplitud y con expresiones difíciles de tomar en cuenta, por su carácter muy difuso y por situarse a niveles diferentes. A partir de ahí, la comprensión de sus articulaciones y causalidades recíprocas es delicada. Por dar ejemplos: de la crisis llamada ecológica, a la “alimentaria”, pasando por las guerras imperialistas y sus efectos, o el paro y la reducción drástica del salario social con el refuerzo de formas de opresión entre géneros o, también, la descomposición de megalópolis urbanas, por no hablar del retroceso de lo político favorecedor de una religión politizada, etc.

Efectuar un primer balance de las elecciones en Italia, es una forma de ofrecer elementos para una reflexión que vaya más allá de las elecciones. Pues, la situación en Italia demuestra también cómo la socialdemocracia (bajo la forma del PD salido, por etapas, del PCI) -no hablamos siquiera aquí del Partido Socialista Italiano que ha obtenido el 1% de los votos y no tiene ya ningún escaño- y los “refundadores comunistas” han participado, a su manera, en una especie de politicidio.

Este politicidio no puede ser imputado, solamente, a Berlusconi, a la televisión, a la “cultura americanizada” importada a Italia. Han participado en él aparatos sindicales y grupos dirigentes de la “izquierda” que, sin cesar y durante mucho tiempo, se han dedicado a liquidar las numerosas movilizaciones sociales que, por ello, se han desinflado como un globo.

Los resultados electorales están claros: en el Senado, el 47,2% de los votos para la derecha (Pueblo de la libertad, Liga Norte, Movimiento por la autonomía); el 38,1% para el Partido Demócrata y La Italia de los Valores de di Pietro-IdV); en la Cámara: el 46,6% para la derecha y el 37,7% para el PD y la IdV. La derecha dispone de una mayoría que le permite “mandar y dirigir” por cinco años. Se proporcionan resultados más detallados en las entrevistas que siguen.

La primera ha sido realizada a Lidia Cirillo, miembro de la dirección de la Sinistra Critica, autora, entre otras obras, de Da Vladimir Ilich a Vladimir Luxuria, Edizione Alegre, 2006. La segunda, con Pietro Basso, profesor de sociología de la Universidad de Venecia y autor, en francés, de la obra Tiempos modernos, horarios antiguos (Editions Page deux, 2006). Las dos entrevistas han sido realizadas el martes 15 de abril de 2008 por la mañana. (Nota de la redacción de VIENTO SUR: por limitaciones de espacio nos hemos visto obligados a publicar en la revista impresa sólo la entrevista con Lidia Cirillo. Incluiremos la entrevista con Pietro Basso en el texto que se publicará en nuestra web).

Estos dos “investigadores-militantes” han abordado, desde hace años, la dialéctica entre lo antiguo y lo nuevo en Italia; cada cual a su manera y a partir de su punto de vista. La lectura de las entrevistas muestra los puntos de convergencia de su reflexión, incluso si esta última versa más sobre una cuestión de actualidad que tiene rasgos periodísticos: un balance electoral. Charles-André Udry.]

Charles-André Udry: No es necesario ser un especialista en Italia para constatar la victoria marcada de la derecha en estas elecciones, incluso si los sondeos a la salida de las urnas, inicialmente, creaban ilusiones.

Lidia Cirillo: Efectivamente, la victoria de la coalición de Berlusconi -Partido de la Libertad, Liga Norte y Movimiento por la autonomía- es clara. Tiene una ventaja de más del 9% de los votos sobre el Partido Demócrata (PD) de Walter Veltroni (ex alcalde de Roma) y de Italia de los Valores (del ex juez Di Pietro). El resultado es inapelable: el 46,5% contra el 37,7%, según los resultados disponibles y casi definitivos de este martes por la mañana.

Esta victoria es más significativa y alarmante porque en el seno de esta coalición de derechas, la Liga Norte, partido racista, no sólo obtiene en “sus” regiones tradicionales (Veneto-Friuli) resultados muy elevados, superando a veces el 25%, sino que entra también con fuerza en el Piamonte, o la Lombardía, regiones en las que la llamada “izquierda tradicional” tenía una fuerte base.

En regiones industriales del Norte, la Liga Norte ha capturado votos obreros y ha hecho retroceder enormemente la presencia de la Izquierda Arco iris (*Sinistra L'Arcobaleno*), y por consiguiente la presencia del Partido de la Refundación Comunista (PRC) de Fausto Bertinotti, que era el presidente de la Cámara durante el último gobierno de Romano Prodi.

La Izquierda Arco Iris ha obtenido el 3,2% de los votos al Senado y el 3,1% a la Cámara. En las últimas elecciones europeas de 2004, sin tener en sus filas a la Izquierda Democrática -fracción desprendida del PD- las fuerzas presentes en esta nueva formación habían reunido alrededor del 11% de los sufragios.

El resultado presente muestra el retroceso de esas fuerzas -sobre todo del PRC y del más reducido Partido Comunista de Italia (PCDI)- en las regiones obreras, en regiones que fueron al final de los años 1969, durante los años 1970 y hasta 1980, centros de la actividad y de las movilizaciones obreras. Esas regiones han conocido ciertamente transformaciones sociales, pero los trabajadores no han disminuido en sentido sociológico y sus condiciones de vida han empeorado.

En estas regiones, la Liga Norte, ha conseguido un avance que ha permitido a Umberto Bossi decir que era el “*nuevo partido obrero*”. Lo que simboliza la caída vertical de la Izquierda Arco Iris y de las fuerzas que la componían, más específicamente, repito, el PRC. Con estos resultados, estas fuerzas están fuera del Parlamento y del Senado.

No es pues solamente una victoria de la derecha en general, sino también de la fracción de esta derecha chovinista, “nordista” y racista. Es un hecho nuevo importante. Incluso la formación fascista de Storace (*La Destra-Fiamma Tricolore*) en diversas ciudades -entre otras Roma- obtiene resultados que van del 2,1% en el Senado al 2,4% en la Cámara.

Una primera conclusión: el marco político de conjunto es grave, por no decir duro y peligroso.

C-A. U.: ¿Como hay que contemplar el resultado de la operación demócratacristiana de Casini, que se ha separado de Berlusconi?

L. C.: En efecto, más allá de los resultados del centro derecha y del centro-izquierda -por retomar la terminología a la moda- hay que tener en cuenta los resultados de la UDC (Unión de los Demócratas Cristianos y de los Demócratas del Centro) de Fernando Casini. Es una fuerza que va también a contar. Probablemente no se alinearán simplemente con Berlusconi, pero va a apoyar diversas medidas que remiten, entre otras cosas, a los “valores” católicos reaccionarios.

Es también un elemento a tener presente en el nuevo paisaje dibujado por las elecciones. En las dos cámaras no hay más que fuerzas de derechas, bien la “derecha de derechas” del PDL, con el vigor adquirido por la Liga Norte, o bien el PD, con su referencia a Obama, una especie de “partido demócrata”, ciertamente en un contexto italiano.

C-A. U.: Estas elecciones marcan un cambio histórico: la “izquierda”, así como el PRC (Partido de la Refundación Comunista) está fuera del parlamento. ¿Cómo entenderlo?

L. C.: En cuanto a la *Sinistra L'Arcobaleno*, parece claro que sus días están contados. El PCDI (Partido Comunista de Italia) de Diliberto ha preparado ya sus maletas; los Verdes les seguirán. El PRC está en la confusión más total. Así, uno de sus portavoces, Franco Giordano, ha insistido, el lunes por la noche en la TV, en que hay que “*construir una casa de izquierdas*”, con un “*programa que corresponda a las necesidades de la situación*”. Es un discurso sin contenido que ya se escuchó en el Partido Socialista francés, o algunos de sus sectores.

Hay al menos dos elementos que cuentan para comprender la derrota de la *Sinistra L'Arcobaleno SA*. El primero, que el PD ha ganado los votos de izquierda, los que buscaba la *SA*. El PD no ha ganado en el electorado de derechas, lo que justificaba sin embargo, electoralmente, el perfil adoptado por él en esta campaña, un perfil lo menos conflictivo posible. Por consiguiente, el PD ha cogido votos a la *SA*.

Pero la responsabilidad de esta redistribución de los votos incumbe también a la *SA*. En efecto, cuando intentas convencer al “pueblo de izquierdas” -por utilizar esta fórmula- de que la única forma de combatir a la derecha y la patronal es participar en el gobierno, es lógico que los ciudadanos y ciudadanas voten por quienes parecen poder alcanzarlo, con más probabilidades y con más “capacidades de gobernar”.

El segundo tiene que ver con la abstención del 3%; es decir, 1,5 millones de electores y electoras. Ciertamente, entre ellos y ellas, representan proporcionalmente una cantidad importante quienes habían votado en el pasado por componentes de la *Sinistra L'Arcobaleno*.

Nosotros, *Sinistra Crítica*, no hemos sido capaces de alcanzarlos, lo que está ligado no sólo a nuestra novedad (existimos desde diciembre de 2007, en el sentido propio del término), sino también al muy fuerte escepticismo que existe en las filas de los trabajadores(as). Muchos han perdido la confianza, tras la política llevada a

cabo durante todo un período por una fuerza política que se decía “comunista”. No vuelven a dar fácilmente su confianza a una organización emergente. Lo que es muy normal en el presente contexto marcado por toda una historia de desilusiones.

Entre una capa activa y radicalizada de asalariados(as) o de jóvenes existe -y esto es más que comprensible- la idea de que “dicen esto o aquello pero, una vez en el parlamento, hacen todos lo mismo”.

Esta actitud se afirma también en el marco de una campaña de ciertos medios ligados al capital que apuntan contra la “casta política”, a fin de crear un marco institucional revisado más favorable a las contrarreformas. Hay que tomarlo en consideración, sin por ello desmerecer los elementos que he señalado.

C-A. U.: Berlusconi ha ganado, pero ¿no quedan obstáculos en el camino de la construcción de instituciones político-estatales más conformes, por retomar el lenguaje de la patronal, Confindustria a “sacar a Italia del foso”?

L. C.: Ciertamente Berlusconi parece más *Confindustria-compatible* que en el pasado. Pero debe hacer frente a dificultades en el seno del bloque dominante. El voto por la Liga, incluso si esta última dispone de una presencia capilar en el Norte, es más un voto de opinión que un voto que traduciría -digamos, por ser breves- una “organización obrera”.

El grado de desorganización del “movimiento obrero”, de la clase obrera en los planos sindical y político es muy grande. A partir de ahí, Berlusconi, en cinco años -ya que dispone de una mayoría clara y en las dos cámaras (Senado y Parlamento) -puede infligir nuevos golpes que lleven a un desastre. La CGIL [*organización sindical mayoritaria, controlada en el pasado por el PCI*] tiene miembros que votan a la Liga, muchos en el Norte. No es pues una eventual resistencia obrera al apoyo de la Liga a las contrarreformas lo que plantea el problema principal a Berlusconi.

Por el contrario, las contradicciones en el seno del bloque dominante siguen estando ahí. Las declaraciones de la nueva dirigente de la Confindustria, Emma Marcegaglia, el lunes por la noche, manifiestan el sentimiento de urgencia que sienten las fracciones dominantes del capital para poner en marcha “*profundas reformas*”. Al mismo tiempo, existe el sentimiento entre algunos dirigentes de la derecha de que las movilizaciones sociales pueden resurgir. Miran también a Francia. Así pues, la estrategia va a ser elaborada con más precisión en las próximas semanas.

Además, están presentes temas como la situación de crisis económica severa, las posibles reacciones populares, la toma en cuenta de los intereses clientelistas, tanto de la Liga como de Berlusconi; esto me lleva a pensar que la situación para una conducción política conforme a los intereses de las fracciones dominantes del capital, en términos de ritmos, está aún por ser sometida a prueba.

C-A. U.: Tú eres miembro de la *Sinistra Critica* (Izquierda Crítica), ¿cómo juzgas los resultados de esta organización en formación, “completamente nueva”, puesto que estabais en el PRC aún en 2007 y habéis roto claramente con el “partido de Bertinotti”?

L. C.: En tanto que *Sinistra Critica*, www.sinistracritica.org, hemos obtenido los siguientes resultados: 0,416% en el Senado, con 136.396 votos; y 0,459% en la Cámara con 167.673 votos. Flavia D'Angeli ha tenido una buena acogida: por su juventud, su estilo directo, sobre todo entre sectores jóvenes, asalariados(as) y estudiantes, lo que no quiere decir que la mayoría de esas personas hayan votado por *Sinistra Critica*, pues una parte quería votar "útil" o abstenerse. Franco Turigliatto [*ex-senador, que votó contra las propuestas de Prodi, particularmente sobre la participación de tropas italianas en Afganistán*] ha desarrollado una argumentación muy política y pedagógica y ha sido reconocido por un sector de trabajadores con los que trabaja desde hace mucho tiempo. Lo que aparece en los primeros resultados es que recogemos más votos allí donde estamos presentes y efectuamos un trabajo militante. Es un voto que traduce una actividad política y sindical, efectuada por militantes en algunos casos desde hace largo tiempo.

El Partido Comunista de los Trabajadores (PCL) de Marco Ferrando [corriente trotskista construida a partir de un sector minoritario la antigua sección de la IV Internacional. www.pclavoratori.it] ha obtenido 0,55 % de los votos en el Senado, es decir 180.454 votos; y 0,471 % en el Parlamento, es decir 208.394 votos. Sus resultados son más "homogéneos" en el territorio, pues el PCL y Marco Ferrando eran más conocidos, al menos en algunas regiones. Por lo demás, es aún demasiado pronto para efectuar un balance.

Lo más evidente puede ser expresado de esta manera: un trabajo de largo aliento en las movilizaciones sociales diversas es una precondition para reafirmar una perspectiva anticapitalista y comunista, elaborando a la vez una reflexión programática y teórica que tenga en cuenta los rasgos del período histórico presente y, también, la dinámica política del último decenio, de forma abierta. Es a lo que me he dedicado -como miembro de la dirección de *Sinistra Critica*- en diversas contribuciones sobre los temas del feminismo, del "leninismo de hoy", de la crisis de lo político.

La fachada extrema del berlusconismo

Carlos Sevilla Alonso

La victoria del neofascista Alemanno, candidato en las recientes elecciones municipales romanas por la coalición *Popolo della Libertà*, constituye otra pésima noticia que nos llega de Italia. Como decía Spinoza, no se trata de reír ni de llorar sino de tratar de comprender las causas y las posibles salidas a la profunda crisis de la izquierda italiana que ha llevado al “partido del orden” al poder.

“*Walter Veltroni, Santo subito!*”. Este era uno de los eslóganes más coreados en la tarde noche del lunes pasado en la ciudad de Roma por los manifestantes de la extrema derecha neofascista que se acercaron al Campidoglio -sede del ayuntamiento- a celebrar la victoria de quien es, en efecto, uno de los suyos. Alemanno, proveniente del fascista MSI y de la “derecha social” de Alianza Nacional, es quizás el mejor exponente en Italia de una *nueva derecha*, representada por la coalición de Silvio Berlusconi, que mezcla elementos de (neo)conservadurismo con neofascismo en un programa simple y eficaz: Dios, patria, familia, raza y mercado.

Sun Tzu en su magnífico y milenario *Arte de la Guerra* señala “*conoce al enemigo y concóctete a ti mismo; en cien batallas obtendrás cien victorias*”. Algo de esto hay. De esta forma y leyendo el eslogan de la extrema derecha que señalamos al inicio, Walter Veltroni, el flamante y derrotado aspirante del Partido Democrático (PD) a la jefatura de gobierno, puede aparecer como el causante del desastre generalizado para toda la izquierda en las recientes elecciones generales y municipales en Roma. Veltroni ha contribuido y mucho al desastre: con las elecciones primarias celebradas para la elección del candidato a la presidencia del recién constituido PD, ha contribuido en buena medida a darle la *puntilla* al gobierno Prodi. Con la celebración de elecciones anticipadas ha conseguido también expulsar a la “izquierda de gobierno” del Parlamento. Y, poniendo a Rutelli -un auténtico cadáver político democristiano- como candidato en Roma, ha perdido la emblemática *città eterna*. Por eso, coreaban “*Veltroni, ¡Santo ya!*”.

Sin embargo, que el árbol no tape el bosque. El asunto es mucho más complejo. La victoria de Alemanno ha sido posible por una serie (necesariamente incompleta) de factores: la conquista de posiciones del “fascismo societario” producto de la revolución pasiva neoliberal así como su preocupante ascenso político; la incapacidad del social-liberalismo (PD) para presentar un programa de cambio (o de leve “reforma”) que venía desautorizado por los escombros de su labor de gobierno; la subalternidad estratégica de una “izquierda de gobierno”, la *Sinistra L'Arcobaleno*, que con su programa de “lucha y de gobierno”, gobernó en las instituciones lo que no supo luchar en las calle... y claro, perdió. Como la correlación de fuerzas social y política, es la que es y da para lo que da, es obvio que no pudieron “sustituir” en las instituciones su razón de ser que está en el “conflicto social”.

Urge otra izquierda. Tienen que irse todos a casa. Bertinotti, lo ha entendido muy bien, dimitiendo la misma noche electoral, al entender que la recién creada *Sinistra L'Arcobaleno*, nacía muerta por los resultados electorales, su verdadera razón de ser. Esperemos que le acompañen Veltroni y el resto de grupos dirigentes que en definitiva son los herederos de los escombros del viejo PCI.

Partir del “conflicto social”. Como el pasado 25 de Abril, festivo aniversario de la *liberazione* del nazi-fascismo, en Roma, cuando cerca de 40.000 antifascistas se manifestaban contra “el retorno del fascismo”. Se abre en Italia una nueva etapa de luchas y de resistencias en condiciones políticas duras.

“*Conoce al enemigo y concóctete a ti mismo, en cien batallas obtendrás cien victorias*”.



SANFERMINES 78: GOGOAN! es una iniciativa de carácter ciudadano y popular en la que participamos todo tipo de colectivos sociales y personas, cuyo objetivo principal es la recuperación de la memoria histórica referida a la brutal agresión policial sufrida por el pueblo de Iruñea y Nafarroa en los sanfermines de 1978 de la que resultó muerto el joven Germán Rodríguez. Queremos rescatar una historia que se ha tratado de ocultar y tergiversar desde el poder y las instituciones (estatales y locales, políticas, policiales y judiciales) y afirmar que la verdad y la justicia negada hasta la fecha sigue siendo una tarea pendiente a la que nunca renunciaremos.

<http://sanfermines78gogoan.org/>

2 miradas voces



Isabel Tallos Tanarro



Incúbitas

Isabel Tallos Tanarro (Madrid, 1983)[www.isabeltallos.com]

Estaba yo mirando los diferentes expositores de Entrefotos 2007 en el Centro Cultural Conde Duque, pensando en las diferencias apreciables entre los trabajos expuestos con los de años anteriores, sopesando técnicas y estilos, descubriendo temas. Me llamaron la atención esas cajas llenas de unas figuras angustiosas, pasé despacio el álbum, y en esas estaba cuando al levantar la vista me tropecé con Isabel. Y nos reconocimos como maestra y alumna queridas. Cómo olvidar su proceso de afirmación, su búsqueda de expresión propia, mi descubrimiento de su palabra... Y me sentí orgullosa y feliz de ver el camino, espléndido, recorrido por Isabel.

Sus proyectos *Ingrávitass* e *Incúbitas* (los podéis ver completos en su página web) con una cierta similitud en la composición -grandes cubos que pueden presentarse juntos, formando un todo o separados, aislados-, figuras femeninas Isabel y Sara, en posturas inverosímiles- parten del intento de atrapar los sueños (*Ingrávitass*) y la realidad, la soledad (*Incúbitas*).

Volando, surcando el espacio, con túnicas, blancas como palomas por encima de la realidad, pero encerradas en cubos intransitables, se transforman en cuerpos desnudos, pringados de pintura blanca en un proceso de recomposición y ampliación de la angustia. Cuerpos retorcidos, posturas inverosímiles, ausencia de ternura y al mismo tiempo, tan bellas.

Sara Sánchez Márquez ha sido colaboradora imprescindible para el montaje y la elaboración de estas obras.

Isabel Tallos desde el año 2002 es seleccionada en diferentes concursos y proyectos (Photoespaña 2007, Entrefotos IX 07, Fundación General de la UCM...); realiza también exposiciones individuales y colectivas (Galería Borrón 4 en Cambados, Galicia; "Ingrávitass" junto a Sara Sánchez Márquez, en el espacio de arte contemporáneo Convento de Mínimos, Segovia; XIV concurso Rosa Pardo; Exposición colectiva "Gráfica", en el Auditorio Joaquín Rodrigo de las Rozas). También participa en numerosos espacios (Fundación cultural Mapfre Vida, "Casa de Vacas", Galería Artis...) como pintora. Y próximamente mostrará su obra en Lima (Perú) y en Colonia (Alemania).

Tiene obra en los fondos de la facultad de Bellas Artes de la UCM, de la Universidad de Gran Canaria, de san Martín de la vega, Fuente del Saz...).

Carmen Ochoa Bravo









A la búsqueda de la izquierda perdida

Los resultados del pasado 9 de marzo han significado una revalidación de Zapatero como presidente del Gobierno, pero no por ello han frustrado las esperanzas de Rajoy en superar el techo alcanzado, si bien para llegar a 2011 tendrá que ganarse todavía su liderazgo dentro de un PP sometido a presiones relativamente contrapuestas. Tras el estallido de la burbuja financiera e inmobiliaria, el descalabro de Izquierda Unida, la pasividad de las organizaciones sindicales frente al continuismo de la política económica neoliberal y la debilidad de lo que se mueve a su izquierda en una coyuntura tendencialmente recesiva como la actual, no ayudan a abrigar muchas esperanzas a corto plazo en la recomposición de una izquierda y un movimiento obrero capaces de hacer frente a los nuevos ataques que tanto el PSOE como el PP -en las comunidades en donde gobierna- emprenderán a derechos sociales y a servicios públicos fundamentales ya bastante precarios, con la población trabajadora inmigrante como principal víctima propiciatoria. Tampoco el retroceso de los nacionalismos “periféricos”, el ascenso electoral del PSE en Euskadi o la continuidad de la actividad armada de ETA favorecen la reapertura del debate sobre el necesario reconocimiento de la realidad plurinacional de este Estado y del derecho a la autodeterminación de los pueblos frente a un nacionalismo español que ha sido uno de los factores de crecimiento electoral del PP y de la preocupante UPD de Rosa Díez y sus amigos mediáticos.

Con el nuevo paso adelante dado en esta campaña hacia una mayor derechización de la política y hacia la conformación de un sistema presidencialista y bipartidista, reforzado por los grandes medios de comunicación, las perspectivas que se ofrecen a una izquierda anticapitalista para impugnar esta “democracia de audiencia y de baja intensidad” y el rumbo neoliberal y atlantista que le acompaña no son, por tanto, nada fáciles. Sin embargo, experiencias como la de Catalunya demuestran que luchas como las que se están viviendo allí ofrecen ejemplos de que es posible resistir a la ofensiva neoliberal y abrir nuevos caminos. Esto es lo que nos explican dentro de este *Plural* en “*La izquierda catalana tras el 9 de marzo*” **Josep Maria Antentas** y **Esther Vivas**, analizando también los factores que han podido influir en el retroceso sufrido tanto por ERC como ICV-EUiA y apuntando posibles vías de salida.

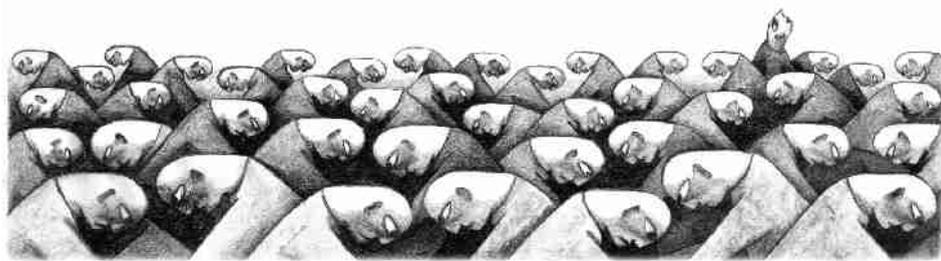
Sabin Cuadra, en *“Euskal Herria: Tras las elecciones, dos vías”*, nos ofrece sus reflexiones sobre el doble significado del triunfo del PSE y de la persistencia de un sector nacionalista que a través de la abstención ha querido mostrar su protesta frente a la ilegalización de la izquierda abertzale, junto con los interrogantes sobre el camino a seguir por el PNV y su posible apuesta por un acuerdo “neo-estatutario”. Finalmente, se detiene también en las dificultades para generar una nueva dinámica de acumulación de fuerzas en torno a parámetros soberanistas y de izquierdas, sobre todo si ETA insiste en la línea reabierta con el atentado mortal contra Isaías Carrasco.

José Vicente Idoyaga, en *“El conflicto vasco sin horizonte político”*, nos presenta una valoración del avance que supuso el borrador de “acuerdo de Loiola” entre Batasuna, PSE y PNV, frustrado al ser rechazado por parte de ETA, como se confirmaría trágicamente con el doble atentado mortal de Barajas. En el escenario postelectoral creado tampoco ve viabilidad a la “hoja de ruta” establecida por Ibarretxe, por lo que prevé una crisis en el PNV en beneficio del PSE y sin que desde la izquierda abertzale se vea atisbos de autonomía crítica frente a ETA. Volver a los “acuerdos de Loiola”, rechazar el “estado de excepción” contra la izquierda abertzale y reclamar una tregua definitiva a ETA deberían ser, sin embargo, tres tareas necesarias para recuperar la esperanza en una salida del túnel actual.

Armando Fernández Steinko, en *“IU: muerte anunciada, tres teorías y una hoja de ruta”*, desarrolla una visión crítica de la trayectoria seguida por esta formación y de las distintas teorías que, según su opinión, han acabado conduciéndola a su agonía: la del lastre, la del nacionalismo asimétrico y la de las habas contadas habrían sido respuestas erróneas al proyecto original que representó IU. Para salir del embrollo actual nos propone una “hoja de ruta” que debería partir de un movimiento “de abajo arriba”, basado en una “democracia republicana”. Pero para ello reconoce que sería necesario que una mayoría de IU estuviera por la labor.

Jaime Pastor, en *“IU: Fin de ciclo... sin salida por la izquierda”*, parte de un balance de la trayectoria seguida por IU, desde su aparición como coalición de partidos a su aspiración a convertirse en “movimiento político-social” y, finalmente, a su mutación en partido “electoral-mediático”, concluyendo que la creciente obsesión por ser “partido de gobierno” ha terminado llevándole a la pérdida de su potencial como “partido de lucha”. Frente a ese panorama no parecen existir posibilidades de refundación de IU en un sentido anticapitalista y se sugiere a los sectores críticos que continúan dentro de esta formación algunas ideas para emprender nuevos caminos.

Jaime Pastor (editor).



1. A la búsqueda de la izquierda perdida

La izquierda catalana tras el 9 de marzo

Josep Maria Antentas y Esther Vivas

Las elecciones del 9 de marzo (9-M) llegaron después de un largo período marcado por el fin de las grandes movilizaciones de los años 2000-2004 y por una fuerte tendencia a la dispersión y fragmentación de las luchas. A ello hay que añadirle una considerable debilidad de las izquierdas sindicales, y de la izquierda anticapitalista catalana en el plano político (con algunas excepciones municipalistas), a pesar de su rol significativo en el terreno social. Éstas son tendencias de fondo parecidas a las del conjunto del Estado español. El 9-M llegó también en un momento donde la situación política catalana había dejado relativamente atrás el debate estatutario que dominó la situación política del país desde su comienzo hasta el referéndum del 18 junio de 2006 y hasta las elecciones autonómicas del 1 de noviembre de 2006 /1 (aunque éste podría volver como un boomerang en función de lo que dictamine el Tribunal Constitucional).

La situación de dispersión de los movimientos sociales, la fragmentación de la izquierda sindical y la debilidad de la izquierda anticapitalista quedaron patentes durante la crisis de cercanías del pasado otoño cuando, en un contexto que tenía objetivamente un gran potencial, fue imposible desencadenar una iniciativa movilizadora que conjugara la defensa del transporte público, de los derechos laborales y de la transferencia de competencias. La parálisis de la izquierda anticapitalista y de la izquierda social acabó permitiendo a la postre que fuera CiU quien capitalizara la situación con su desembarco en la manifestación masiva del 1 de diciembre (la segunda gran manifestación que ha habido en Catalunya en estos últimos cuatro años, junto con la del 18F de 2006 después del pacto Mas-Zapatero) convocada por la *Plataforma pel Dret a Decidir*. Ésta tuvo el mérito de llevar adelante la única iniciativa significativa ante la crisis de cercanías pero con un discurso sólo escorado hacia una reivindicación de tipo nacionalista y en una forma y método que no

1/ Acerca del mismo puede consultarse, por ejemplo: Fradera, J y Martínez, R. "El estatut: mito y realidad" en *VIENTO SUR* nº 83, 2005. p. 70-76 y Fradera, J. "Catalunya entre un Estatuto descafeinado y un nuevo movimiento soberanista" en *VIENTO SUR* nº 86, 2006. p. 119-124.

facilitó contener la hegemonización de la misma por CiU, ni establecer lazos con sectores sindicales, vecinales y ecologistas.

En estos últimos cuatro años, han existido numerosos conflictos y protestas en Catalunya pero en general éstas han sido muy defensivas, aisladas, con una base social reducida y con dificultad para trascender a sus núcleos impulsores y a los sectores organizados. Aún así, podemos señalar ciertas excepciones importantes como algunas campañas en defensa del territorio con amplio apoyo, en particular la *No a la MAT* (la línea de Muy Alta Tensión para la interconexión eléctrica con Francia) y también la *Campanya contra el IV Cinturó*, temas que, además, generan contradicciones fuertes sobre ICV-EUiA y ERC. También hay que remarcar, en otro sentido, las movilizaciones por una vivienda digna que arrancaron el verano de 2006 y que han tenido una cierta capacidad de actuar como polo de atracción (aunque éstas perdieron en la segunda mitad del 2007 un cierto impulso ya sea por las dificultades de mantener un movimiento en alza de forma sostenida en el tiempo o por el impacto propagandístico de las medidas de escarapate promovidas por el gobierno del PSOE).

De todos modos, pese a la dispersión de las resistencias y a la pérdida de su carácter de masas, en estos últimos años se han dado numerosas iniciativas significativas a pequeña escala, “por debajo”, (algunas luchas sindicales combativas, protestas barriales, experiencias de economía solidaria, cooperativas de consumidores de productos ecológicos, medios de comunicación alternativos, iniciativas editoriales...) que han demostrado la existencia de capas militantes reducidas pero dinámicas y de un franja social combativa frente al neoliberalismo, que puede ser la base para un nuevo impulso de las luchas.

Un cierto repunte de la movilización

De hecho, en los meses anteriores a las elecciones del 9-M se ha dado un repunte importante de las protestas, en particular con la emergencia de algunos conflictos sindicales significativos, aunque es todavía pronto para valorar la consistencia de este repunte y señalar si estamos en los inicios de un cambio de ciclo en la dinámica de las luchas sociales. Varios han sido los episodios destacados.

Desde octubre pasado hasta enero los trabajadores de la empresa FRAPE, con un comité de empresa con mayoría de la Federación de Trabajadores de Catalunya (FTC) afiliada a la Intersindical Alternativa de Catalunya (IAC), protagonizaron una valiente resistencia a los planes de reestructuración empresarial, la primera de este tipo desde el cierre de Miniwatt en marzo de 2005. El resultado del conflicto ha sido una semi-derrota, como era inevitable vista la desigualdad de fuerzas, pero esto no quita ni el mérito de la lucha ni el ejemplo dado.

Justo antes de navidad emergía con fuerza el conflicto de TMB en defensa de los dos días de descanso semanal, impulsado por CGT y la ACTUB (un sindicato de conductores), sin duda la lucha sindical más relevante en los últimos tiempos, y de las pocas que tiene un carácter ofensivo. El carácter estratégico del mismo salta a la vista (algo que tienen muy claro los propios responsables de TMB y las autoridades políticas). Una eventual derrota sería un elemento más a añadir a la dinámi-

ca de desmoralización y de falta de confianza entre los/las trabajadores/as en general. Una eventual victoria, al contrario, puede actuar como un cierto revulsivo y como una “palanca” simbólica en otros sectores. De ahí que el grueso de la izquierda anticapitalista catalana se haya volcado en apoyar la lucha.

El 26 de enero tuvo lugar el Foro Social Catalán (FSCat), con un balance que superó las expectativas existentes. Éste se convirtió en la primera actividad unitaria, amplia y exitosa de tipo general realizada en mucho tiempo, con un amplio eco y un papel federador entre los movimientos y las organizaciones sociales, tras un periodo marcado por la fragmentación y la dispersión. Conviene señalar la práctica ausencia de la izquierda parlamentaria y de los sindicatos mayoritarios que se descolgaron del proceso, más allá de una presencia testimonial. La buena dinámica del Foro puso de manifiesto como tras un largo periodo de fragmentación y repliegue, una parte importante de las organizaciones y de los movimientos sociales catalanes sentían la necesidad de “encontrarse”, de “verse” y de reunir fuerzas. La conciencia de esta necesidad de sumar y de trabajar en común, en un periodo de debilidad, explica el buen clima de trabajo unitario que presidió el Foro y el interés que despertó la Asamblea de Movimientos Sociales, incluso entre los núcleos militantes que no habían participado en su preparación. El Foro dejó sensaciones positivas y un buen estado de ánimo entre sus participantes y sirvió para inyectar energías y “recargar las pilas” /2.

Después del FSCat, la dinámica de ascenso moderado de las luchas continuó. El 4 de febrero empezó la huelga de hambre de los despedidos de SEAT, que volvió a dar impulso y visibilidad a una lucha que había perdido fuelle, prolongándose hasta el 20 de febrero cuando la empresa anunció verbalmente que aceptaba el reingreso de todos los despedidos, incluidos aquellos que habían ido por la vía judicial. El 14 de febrero tuvo lugar la masiva huelga de profesores contra la LEC, convocada unitariamente por todos los sindicatos. La manifestación de 50.000 personas, reflejo tanto de la oposición al proyecto de ley como del malestar general de la comunidad educativa, sobrepasó cualquier previsión. El parón posterior y la entrada en una incierta lógica negociadora por parte de los sindicatos, sin embargo, ha congelado, al menos por el momento, una dinámica que hubiera podido dar mucho más de sí, aunque el sindicato mayoritario en el sector, la USTEC, ya ha anunciado la posibilidad de otra huelga si no hay un cambio de fondo en el proyecto del Govern, aunque presumiblemente ésta se haría ya con el descuelgue de CC OO y UGT.

El 1 de marzo unas 5.000 personas participaron en la convocatoria de V de Vivienda bajo el lema “*Ni casa, ni vida ni res, no arribem a final de mes*”, mostrando que el movimiento en defensa del derecho a la vivienda sigue manteniéndose, aunque haya perdido, al menos por ahora, su dinámica ascendente. Poco después, el 6 de marzo tuvo lugar la jornada de lucha convocada por la *Plataforma Mobbilitzadora en Defensa de la Universitat Pública (PMDUP)* en oposición al proceso de Bolonia, justo dos días después que los Mossos de Esquadra desalojaran, con parti-

2/ Antentas, JM y Vivas, E. “Foro Social Catalán: un primer balance” (<http://www.espacioalternativo.org/node/2583>).

cular violencia, la ocupación de la Facultad de letras de la UAB. Aunque de impacto desigual en función de cada campus (siendo más fuerte en la UAB donde la jornada de lucha incluía la convocatoria explícita de huelga entre los estudiantes y a la que se sumaron también los profesores e investigadores precarios), la jornada volvió a meter al movimiento estudiantil en primer plano, con los clásicos efectos revitalizadores que esto tiene en el clima político general. En paralelo, durante toda la semana, los conductores de TMB protagonizaron la segunda tanda de huelgas de su largo conflicto, en una nueva demostración de fuerza.

Finalmente, en vísperas de las elecciones, tuvo lugar la tradicional manifestación del 8 de marzo (que no fue prohibida a diferencia de otros lugares), ligeramente más masiva que en años anteriores y, sobretodo, con un enfoque mucho más militante y combativo, como reacción a la ofensiva reciente de los sectores conservadores en la cuestión del aborto y del modelo de familia. El 8 de marzo mostró síntomas de una cierta reactivación y rejuvenecimiento del movimiento feminista catalán, aunque siguen pesando mucho las inercias institucionalistas de los últimos años, así como las trabas al desarrollo del movimiento por parte de las organizaciones de mujeres ligadas a la izquierda institucional.

Todas estas movilizaciones han demostrado, una vez más, el divorcio existente entre los sectores más dinámicos de la izquierda social y la izquierda parlamentaria, y la existencia de un malestar social real y de una creciente, aunque todavía limitada, capacidad de lucha contra las políticas gubernamentales social-liberales. La Asamblea de Movimientos Sociales celebrada en ocasión del FSCat, fue un ejemplo gráfico de esta situación. Como señala Lluís Rabell:

“La resolución final de la asamblea de movimientos, en su listado de campañas, establecía una letanía de conflictos... con las orientaciones y la práctica de este gobierno [el de la Generalitat]: en lo tocante a la defensa del territorio (contestando proyectos agresivos como la interconexión eléctrica con Francia o el Cuarto cinturón); en la defensa de las empresas en lucha (cuyas plantillas se han visto desamparadas o chantajeadas por propia Conselleria de Treball); en cuanto a las reivindicaciones planteadas en empresas gestionadas por la izquierda (como la reivindicación de los dos días en TMB); en el terreno de la defensa de los servicios públicos (frente a las políticas privatizadoras de la “entesa” en sanidad, enseñanza o transportes)... por no hablar de las libertades” /3.

Efectos del 9-M en la izquierda

Los resultados en la izquierda muestran, como ya es sabido, un fuerte retroceso de ERC y también de ICV-EUiA, reforzando la hegemonía del PSC, aunque sin llegar a la situación del casi “monopartidismo en la izquierda” /4 como sucede en el panorama de conjunto del Estado español, marcado por la crisis de IU y la hegemonía del PSOE. Los retrocesos de ERC e ICV-EUiA obedecen a múltiples causas, entre ellas evidentemente el voto útil “anti-PP” o la dinámica bipartidista pero, a pesar de los intentos de sus direcciones de atribuir sólo a este factor el descenso electoral, está claro que los malos resultados tienen que ver también con su orientación política de

3/ Rabell, Ll. “El descalabro de IU y el modelo catalán” en <http://www.revoltaglobal.cat/article1522.html>.

4/ Guitart, J. “Los resultados de la izquierda: monopartidismo” en *Diagonal* nº 74, 2008.

fondo y con la desafección de una parte de su electorado respecto a las políticas de subalternidad al PSC (las cuales, sobretudo en el caso de ICV-EUiA acrecientan la propia dinámica del voto útil al no buscar diferenciaciones con los socialistas).

ERC es una formación que tiene un electorado muy heterogéneo y “fronterizo” con muchas formaciones a la vez y las razones de su hundimiento electoral son múltiples (voto útil hacia el PSC, voto nacionalista en busca de un referente más “serio” y estable hacia CiU, voto descontento con el pragmatismo hacia la abstención...). Sus malos resultados y la crisis interna en la que está sumida testimonian los callejones sin salida en los que se ha visto inmersa en los últimos cuatro años y los magros frutos de su apuesta gubernamentalista. Aunque ERC ganó simpatías entre algunos sectores militantes en el comienzo del primer *govern tripartit* cuando empezó el acoso brutal de la derecha contra ella y al final del debate estatutario, la realidad es que es una formación alejada de las luchas sociales (quizá con excepciones locales), con una cultura de gobierno de gestión social-liberal, y que no constituye una referencia en positivo ni para la izquierda social, ni para los sectores independentistas más militantes.

Por su parte, ICV-EUiA ha aparecido estos últimos años como una formación supeditada al PSC que no influye significativamente en la política de éste y que tampoco encarna ningún tipo de política alternativa, sino que, al contrario, se hace corresponsable de políticas social-liberales... y represivas, que chocan con los valores y el programa de dicha coalición y con sectores de su base social. De hecho, en este último período los movimientos sociales alternativos y los sectores más combativos de la juventud se han visto confrontados directamente a la política de ICV en reiteradas ocasiones, en particular a través de las intervenciones represivas de los Mossos de Esquadra que, francamente, casan muy mal con el “ecopacifismo”. Éstas pasan factura entre los sectores progresistas de capas medias (el sector prioritario al cual se orienta ICV) y entre los sectores más combativos. La asunción de ICV de la Conselleria de Interior selló definitivamente la ruptura entre esta formación y los segmentos más combativos de los movimientos alternativos y de la juventud, que venía ya de lejos. Las elecciones municipales del 2007 iniciaron ya un declive electoral de ICV-EUiA y rebelaron que el ascenso experimentado en las autonómicas de otoño de 2006 tras el primer *govern tripartit* era una ilusión fruto de circunstancias coyunturales muy particulares (ligadas a las vicisitudes del debate estatutario que silenció otros temas, a toda la dinámica de crisis recurrente del primer Tripartido desde el viaje a Perpiñán de Carod-Rovira...).

Si la factura de la política de subalternidad empieza a ser alarmante ya para ICV (empantanada después del 9M además con la polémica sobre el trasvase del Segre), lo es aún mucho más para EUiA, una formación que juega un rol marginal en la política institucional catalana y que lucha por sobrevivir. Ésta se ha convertido hace años en un “proyecto fallido” que se fue vaciando progresivamente de militancia por debajo hasta convertirse en una estructura renqueante, sin una presencia social real y con una escuálida presencia institucional (dependiente esencialmente del acuerdo

con ICV), cuya conservación es la razón de ser de la estrategia política de su aparato dirigente. Teniendo una presencia marginal en el gobierno de Entesa, ha sido plenamente cómplice de su política, se ha dejado disciplinar periódicamente por ICV en las ocasiones donde tenía tentaciones de desmarcarse y ha permanecido fiel a la orientación de las burocracias sindicales en las luchas laborales más destacadas. Los resultados muestran el hundimiento de su base social. Como indica Lluís Rabell:

“Los dirigentes de ICV han tratado de hacer trampa atribuyendo el descalabro a la crisis interna de IU, pretendiendo que *el proyecto ecosocialista gozaba de buena salud*. Se trata de una gran mentira, que contiene no obstante un parte de verdad. La caída de la coalición ICV-EUiA en Catalunya es de muy parecidas proporciones a la que ha sufrido IU en el conjunto del Estado. Y, por supuesto, es abusivo atribuir a la incapacidad de EUiA para conectar con su electorado el hundimiento espectacular registrado en el primer cinturón de Barcelona, el de la clase obrera tradicional: en el caso de Badalona, L’Hospitalet o Santa Coloma estamos hablando de alrededor de un 50 % de sufragios perdidos. La parte de verdad, sin embargo, es que ahí está el público más genuino de EUiA” /5.

En esta situación, aquellos sectores de EUiA, como el PSUC-Viu, que han mostrado una oposición, aunque plagada de matices y contradicciones, a la orientación de dicha formación, tienen ante sí una verdadera disyuntiva: o se adaptan resignadamente y a regañadientes a un papel de minoría opositora sin perspectivas priorizando cálculos de aparato (por lo demás muy “cortoplacistas”) u optan por orientarse hacia la construcción de una izquierda anticapitalista y combativa fuera del mundo de EUiA. El miedo al vacío que justifica la primera opción sólo va a comportar una muerte lenta inexorable...y/o crecientes adaptaciones al realismo gubernamentalista.

Construir una izquierda de combate

Frente a esta situación es necesario seguir trabajando para construir una verdadera izquierda anticapitalista y de combate en Catalunya, que busque organizar a los sectores populares contra las políticas neoliberales y que pueda convertirse en una alternativa creíble a la izquierda institucional hegemónica, en un contexto donde la conjunción entre el desplazamiento a la derecha de ésta, el impacto prolongado de las políticas social-liberales, y la existencia de sectores (aún pequeños) en lucha abren un espacio para una izquierda anticapitalista. Un espacio, sin embargo, como señala Bensaid que no es “*un espacio vacío que bastaría con ocupar, sino un campo de fuerzas atraídas por potentes polos magnéticos. Un espacio atravesado por trayectorias que tienen bifurcaciones y retrocesos desconcertantes, particularmente inestable por la gran distancia entre recomposiciones políticas y recomposiciones sociales*” /6. No hay fórmulas mágicas para construir una izquierda de combate, ni vías rápidas que permitan quemar etapas, ni modelos para copiar.

Aunque sea un tópico decirlo hay que fomentar la convergencia en las luchas de los distintos sectores de la izquierda combativa, así como profundizar la discusión directa entre sus principales fuerzas organizadas: las diferentes organizaciones de la izquierda anticapitalista; la izquierda independentista, que hoy cons-

5/ Rabell, Ll. “El descalabro de IU y el modelo catalán” en <http://www.revtaglobal.cat/article1522.html>.

6/ Bensaid, D. “Retornos de la política” en *VIENTO SUR* n° 95, 2008. pp. 81-92.

tituye la corriente (internamente plural) más implantada territorialmente a través de la Candidaturas de Unidad Popular (CUP); las candidaturas municipales alternativas (como las existentes en el Vallès Occidental, Santa Coloma...); los sectores más a la izquierda que todavía permanecen en EuiA.

Junto con las confluencias entre los sectores organizados, el gran reto de fondo es articular un referente político atractivo para el grueso de militantes hoy desorganizados, para los sindicalistas combativos y los activistas sociales, que a pesar de luchar contra las políticas de la izquierda social-liberal se encuentran con el dilema de votar instrumentalmente por ésta (en sus diversas opciones partidarias) frente a la derecha o quedarse en la abstención resignada. A pesar del escepticismo existente en el grueso de los activistas sociales acerca de la posibilidad de articular una alternativa anticapitalista en el plano político, también es verdad que la necesidad de la misma aparece crecientemente de forma evidente ante los ojos de muchos de éstos, aunque a veces dicha necesidad se exprese de forma imprecisa o contradictoria. El efecto prolongado de las políticas neoliberales, el ascenso de una derecha a la ofensiva, las experiencias de izquierda en latinoamérica, las dificultades experimentadas por las luchas sociales después del boom inicial del movimiento “antiglobalización”... han ido haciendo evidente progresivamente, aunque de forma todavía muy balbuciente, los límites del “movimentismo” a secas y de la “ilusión social” de autosuficiencia de los movimientos sociales /7. El avance de las candidaturas municipales alternativas expresa, en el ámbito local, esta constatación.

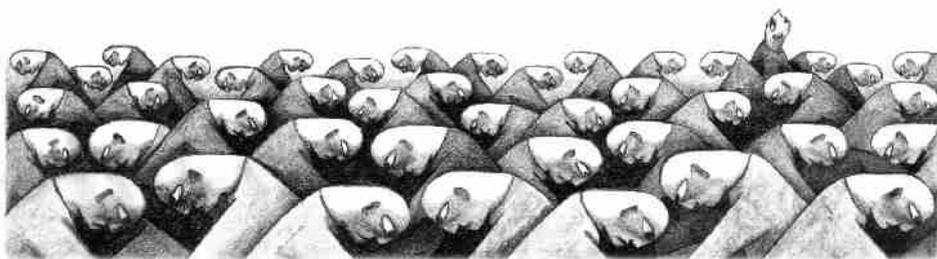
Los pasos para avanzar en dirección a la construcción de una izquierda anticapitalista y de combate deben ir en paralelo al refuerzo de las luchas sociales y a intentar consolidar el repunte de éstas en los últimos meses. Más en general, los movimientos sociales catalanes tienen el doble reto de profundizar su arraigo local, concreto, y fortalecerse “por debajo” y, en paralelo, crear formas de articulación que eviten el aislamiento de las resistencias sociales a través de espacios como los foros, campañas y redes concretas, o la Asamblea de Movimientos Sociales surgida del FSCat (sin tener expectativas ilusorias respecto a ésta). Ambas cosas son necesarias y complementarias y conviene no realizar falsas oposiciones estériles, como a veces se hace, entre trabajo “de base o local” y coordinación de las luchas /8.

El período que ahora comienza estará marcado por el impacto de la crisis económica y por la consolidación del giro a la derecha por parte del segundo gobierno Zapatero. Preparar la resistencia a las medidas de ajuste que van a llegar y seguir trabajando para construir una alternativa anticapitalista son las tareas, tan necesarias como complejas, que tenemos por delante.

Josep Maria Antentas y Esther Vivas son miembros de la Redacción de *VIENTO SUR*.

7/ Bensaïd, D. “Sobre el retorno de la cuestión político-estratégica” (<http://www.vientosur.info>).

8/ Antentas, J. M. y Vivas, E. “Foro Social Catalán: un primer balance” (<http://www.espacioalternativo.org/node/2583>).



2. A la búsqueda de la izquierda perdida

Euskal Herria: tras las elecciones, dos vías

Sabino Cuadra Lasarte

A día de hoy, existen importantes incógnitas referentes a la situación política vasca que pueden aclararse en las próximas semanas, y que pueden marcar fuertemente el futuro de los próximos años: postura del PNV ante la investidura de Zapatero y posibles pactos de gobierno PSOE-PNV; continuidad de la represión indiscriminada contra la izquierda abertzale, mantenimiento de la consulta de Ibarretxe; activación general de la lucha armada por ETA... Aún con todo, tras las elecciones existen unas tendencias que comienzan a definirse con cierta claridad y que son las que vamos a tratar de analizar.

El triunfo de Zapatero y el PSOE a nivel estatal

El triunfo electoral de Zapatero vino precedido de una intensa ofensiva represiva por parte del Gobierno a fin de blindar su oferta electoral de posibles críticas que pudieran airear una supuesta debilidad suya ante ETA. Es por eso que el PSOE, cual Herodes ante Salomé con la cabeza del Bautista, ofreció a la opinión pública estatal en vísperas electorales la detención de la dirección de Batasuna, la ilegalización de ANV y EHAK, la prohibición de manifestaciones, etc... El principal discurso del PP quedaba así neutralizado en gran medida.

En este contexto, y tras la sentencia del 11-M, el PSOE pudo afrontar las elecciones con las espaldas cubiertas y centrar el debate con el PP, no tanto a la defensiva, sino mostrando a la sociedad, en positivo, los “logros” de su mandato: retirada de las tropas de Irak, leyes civiles progresistas, bonanza económica, encauzamiento de la reforma estatutaria en Catalunya, firmeza ante ETA -detenciones, ilegalizaciones, no cesiones políticas...-, etc.

En cuanto a los resultados electorales, éstos han mostrado dos aspectos importantes. El primero, evidente, ha sido el triunfo del PSOE, quien ha podido afirmar que su victoria ante el PP no tenía ahora nada que ver con situaciones excepcionalísimas (atentado del 11-M y puesta al descubierto de la falta de escrúpulos

del PP por intentar aprovecharse de aquella masacre), sino con un triunfo conquistado a pulso, por méritos propios, tras cuatro años de gobierno.

La otra cara de la moneda fue comprobar cómo mientras la subida neta del PSOE en el Estado era de 40.000 votos, el PP ganaba 400.000. En este mismo sentido, mientras el PSOE, por Comunidades, no arrebató ni un solo diputado al PP, éste sí arañó tres a aquel en Madrid y Andalucía. El PSOE sostuvo este avance gracias a los resultados de Aragón, Canarias, Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y Catalunya y a los de miles de votos que consiguió arrebatarse a IU.

Visto lo anterior, cabe preguntarse qué es lo que hubiera podido pasar caso de que ETA, en vez de atentar contra un ex electo del PSE, hubiera elegido su víctima entre las filas del PP. Porque es evidente que la muerte de Isaías Carrasco hizo desplazarse hacia el PSOE, por razones de solidaridad ante aquella agresión, una porción indudable de votos procedentes, bien de la abstención, bien de otras opciones políticas. Pues bien, ¿cuántos hubieran sido los votos que se hubieran desplazado en dirección contraria, hacia el PP, caso de que el atentado hubiera golpeado a ese partido? ¿Tendríamos ahora la misma situación política que tenemos?

Los resultados en Euskal Herria

Si algo debe destacarse de las elecciones en Euskal Herria, ese algo es el fuerte descenso de las fuerzas del gobierno tripartito de Ibarretxe y, parejo a ello, el fuerte ascenso del PSE y de la abstención. En cuanto a lo primero, el batacazo del PNV ha sido histórico, perdiendo en la CAV 113.908 votos de los 417.154 que consiguió en 2004. Algo parecido le ha ocurrido a EA, que ha visto esfumarse 30.492 votos de sus 80.613 de 2004, así como su único escaño en Madrid, y a IU/EB, que ha perdido la mitad de sus apoyos (121.484 votos en 2004; 61.158, ahora). Por último, Aralar sufre también un fuerte varapalo, bajando de los 38.321 de 2004 a los 29.784 de ahora, más si tenemos en cuenta que había afirmado iba a convertirse en la tercera fuerza de la CAV.

Por el contrario, el PSE pasa de los 449.872 votos de 2004, a los 541.404 de ahora; es decir, 91.532 votos más, procedentes, a buen seguro, de las pérdidas de IU (60.000), el PP (20.000) y en menor medida, creemos, de PNV, EA, Aralar... Por otro lado, parece lógico pensar que el atentado mortal de ETA jugó a su favor, más aún que a nivel estatal, por razones de cercanía y solidaridad, aportando al cómputo final unos cuantos de miles de votos más.

En cuanto a la izquierda abertzale, desde que Batasuna fue ilegalizada ha venido impulsando el voto “nulo” a favor de sus propias listas. Ahora, sin embargo, ha propugnado la abstención, justificando este cambio por los últimos golpes represivos del gobierno del PSOE (encarcelamiento de la dirección nacional, ilegalización de ANV y EHAK...) y la consiguiente inexistencia de unas condiciones democráticas mínimas para su presentación. Junto a ello se ha defendido la necesidad de impulsar un plante frente al Estado y de dar una respuesta que trascendiera el marco estricto del propio voto “nulo”.

En la campaña electoral, la abstención ha sido el enemigo común a batir. Para el PSOE, ésta suponía un apoyo al PP; para el PNV, EA, Aralar y Na-Bai, un re-

galo al voto centralista o españolista. Todo esto se multiplicó además tras el atentado mortal de ETA contra el ex concejal del PSE, hasta el punto de ser criminalizada directamente (Patxi Zabaleta -Aralar-, afirmó que estaba teñida de sangre). Y frente a esta campaña monocorde que inundaba todos los medios de comunicación, la abstención fue defendida por la izquierda abertzale en una situación de práctica clandestinidad y extrema marginación: direcciones ilegalizadas y encarceladas, sedes clausuradas, prohibición de actos, boicot mediático militante, ausencia total de financiación institucional, etc.

A pesar de lo anterior, y si bien el censo electoral ha crecido algo, esta llamada a la abstención ha logrado en el conjunto de la CAV y Nafarroa 206.072 adhesiones, ya que en 2004 se dio un total de 527.526 abstenciones y ahora éstas han sumado 733.598. Pues bien, si se tiene en cuenta que en 2004 el número de votos “nulos” conseguidos por la izquierda abertzale rondó los 120.000, la conclusión a sacar es que la apuesta hecha ahora ha sido bastante exitosa, al conseguirse 86.072 apoyos más. Además, la barrera del 50% de abstención ha sido superada en algunas zonas (Sakana, Urola...) y bastantes pueblos (Lekeitio, Ondarroa, Hernani, Azpeitia, Leitza, Etxarri...). Por ello, al margen de los factores de corrección que puedan aplicarse (carácter insondable de la abstención; incremento del censo electoral...) y del carácter más limitado que esta ha tenido en Nafarroa, nadie ha puesto en cuestión este éxito. Y mayor hubiera sido ésta, incluso, de no mediar el atentado de ETA.

Mención expresa merecen los resultados de Iparralde, que es la parte de Euskal Herria ubicada bajo el Estado francés. Aquí, buena parte de las fuerzas abertzales (EA, AB y Batasuna) se han presentado agrupadas en la coalición “Euskal Herria Bai” (EH-Bai). El PNV también participó en la misma hasta hace un año, pero la abandonó tras intentar sin éxito echar de ella a Batasuna, exigiendo que la coalición condenase expresamente la actividad armada de ETA, cosa que finalmente no consiguió. Pues bien, el mismo día 9 de marzo en el que se realizaban en el Estado español las elecciones generales, se daba la primera vuelta de las cantonales (equivalente a nuestras municipales) en el Estado francés, consiguiendo en ellas EH-Bai un incremento espectacular de votos, superando en un 40% los resultados obtenidos hace cuatro años.

Lo anterior tiene su importancia porque la alianza de EH-Bai, si bien similar en el nombre, presenta notables diferencias con respecto a la de Nafarroa Bai (Na-Bai), de Nafarroa. Así, mientras que en EH-Bai no está el PNV, pero sí Batasuna, en Na-Bai, ocurre todo lo contrario: participa el PNV, pero no Batasuna. De ahí se derivan además notables diferencias entre ambas coaliciones, tanto de tipo social (la influencia derechosa del PNV en Na-Bai es notoria: TAV, política económica, etc.), como nacional, ya que mientras Na-Bai es cada vez más una fuerza navarrista-autonomista, EH-Bai presenta, empezando por su propio nombre, un perfil abertzale mucho más definido.

En cuanto a Nafarroa, los resultados muestran un mapa bastante parecido al de hace cuatro años. Aquí, el PP-UPN sigue siendo la primera fuerza con 131.618

votos: 5.653 más que en 2004. En cualquier caso, lo más destacable han sido los resultados del PSN quien ha superado con creces la crisis padecida en las municipales-forales de mayo-2007. Entonces, la dirección del PSOE estatal desbarató el acuerdo al que habían llegado con Na-Bai e IU para conformar un gobierno alternativo al de UPN, obligando al PSN a entregar en bandeja el Gobierno de Navarra a este último partido. Pues bien, a pesar de lo anterior, este partido ha conseguido superar incluso los resultados de 2004 (115.837 ahora; 112.914, entonces). Es posible que tenga también algo que ver con esto el fuerte varapalo de IU, que pierde más de un 40% de sus votos.

En cuanto a Na-Bai, ésta ha mejorado ligeramente sus anteriores resultados (60.645 en 2004; 62.073 ahora), evitando que el fuerte bajón sufrido en la CAV por tres de sus cuatro componentes, PNV, EA y Aralar (el cuarto, Bazarre, no existe en Vascongadas), se refleje en Nafarroa. Lo que ocurre es que, si bien en este contexto estos resultados, objetivamente considerados, no pueden sino ser calificados como buenos, para quien se había fijado como objetivo superar al PSN y ser la segunda fuerza política navarra, y, derivado de ello, lograr otro diputado más y un senador, el ver como el PSN casi les doblaba en votos (115.837, PSN; 62.073. Na-Bai) y que tenían que conformarse con lo que tenían (una diputada), ha sido interiorizado por muchos como un otro golpe a sumar al que supuso el desmorone de su proyecto de Gobierno PSN/Na-Bai/IU, para Navarra, al que antes nos hemos referido.

Visto lo anterior, y más aún teniendo en cuenta los condicionantes impuestos por el marco estatal en el que se han dado las pasadas elecciones, no parece muy correcto afirmar que el nacionalismo en su conjunto se ha debilitado, sino que, sobre todo, lo ha hecho una opción concreta de éste, cual es la de quienes se han negado en el pasado a apostar por un marco superador del actual entramado estatutario. Por el contrario, a pesar de la fortísima represión política y policial y de la asfixiante intoxicación informativa, presentando la ruptura del proceso de negociación como una responsabilidad exclusiva de ETA y Batasuna, es la opción de la izquierda abertzale la que más enteros ha subido dentro del espectro electoral nacionalista y de izquierda.

Escarceos post-electorales del PNV

Tras las elecciones, el PNV ha bajado fuertemente su retórica soberanista y, en paralelo, ha comenzado a afirmar que lo esencial de su hoja de ruta no es tanto la realización de una consulta ciudadana, sino el diálogo y la voluntad de pacto con el gobierno central. Lejos de recuperar posiciones en dirección a lo que fueron los acuerdos de Lizarra-Garazi, de afirmación propia y reivindicación conjunta frente al poder central, para el PNV parece que ahora solo existe un interlocutor político; el PSOE. Se pretende despejar del debate político los problemas de fondo en aras a un supuesto “realismo”. En palabras de Azkuna, alcalde de Bilbo por el PNV, *“la sociedad ha cambiado y quiere partidos que busquen el entendimiento y no la acritud, que hagan todo lo posible por pactar”*.

El compromiso público de Ibarretxe, adoptado en el Parlamento Vasco, de celebrar una consulta ciudadana para este octubre está quedando en agua de borrajas. En lo mismo en que quedó en su día el “Plan Ibarretxe” tras ser rechazado frontalmente en Madrid por el Congreso, quien ni siquiera lo admitió para su consideración y debate a pesar de haber sido aprobado por el Parlamento Vasco. Entonces, el lehendakari se comprometió a realizar una consulta si aquel texto era rechazado, pero no hizo nada de eso. Por el contrario, se convocó unas nuevas elecciones de las que surgió esta nueva promesa, la de la consulta, que ahora se está abandonando vergonzosamente.

La vía pactista y meramente autonomista no es algo nuevo en el PNV, pues atraviesa toda su historia como partido. En los últimos años, además, tras la ruptura de los acuerdos de Lizarra-Garazi, esta postura ha ido tomando cada vez más fuerza rebajando, peldaño a peldaño, sus iniciales postulados soberanistas: primero, Lizarra-Garazi; luego, Plan Ibarretxe; a continuación, consulta y derecho a decidir; ahora, reforma estatutaria.

Este camino ha venido precedido, además, de los oportunos acuerdos tomados en el terreno económico: Presupuestos Generales del Estado (apoyos reiterados del PNV al gobierno del PSOE; al Concierto Económico Vasco (acuerdo final amistoso PSOE-PNV), o los pactos a los que han llegado estos días el PSE y PNV para hacerse con el control de la Caja Vital. Porque esta es, y no otra, la política a ras de suelo, basada en el entendimiento y no la acritud, a la que hacía referencia el alcalde de Bilbao, Azkuna. “La pela es la pela”, no es sólo el lema de la burguesía catalana, sino también el de la vasca.

El mensaje lanzado por el PNV en el pasado Aberri Eguna ha sido contundente en este sentido. Lejos de las grandes frases anticeutralistas y las soflamas nacionalistas al uso hechas para la galería, en este caso todas las bendiciones han sido para el necesario acuerdo neo-estatutario a realizar con el PSOE y, por el contrario, las críticas han apuntado a los planteamientos soberanistas, citando expresamente como exponentes de éstos no sólo a la izquierda abertzale, sino también a EA y el sindicato ELA.

Las dificultades para un nuevo pacto autonomista

El varapalo electoral del PNV ha mostrado, entre otras cosas, que existe un público cercano al mismo que está empezándose a hartar de tanto marear la perdiz; de tanto oír “arre” y “so” al mismo tiempo; de tanto nadar y guardar la ropa. Este público, e, incluso, parte del que ha votado una vez más al PNV, no va a ser seducido por ese nuevo invento llamado “Euskadi 2.020”, concebido como excusa para hablar de la próxima década sin haber solucionado los problemas de fondo de la actual. Por eso mismo, el primer obstáculo para la reforma estatutaria que propone la dirección del PNV está en su propio interior. La pugna pasada entre Josu J. Imaz y J. Egibar ha expresado en buena medida lo que decimos, sin que la misma se haya apagado, ni mucho menos.

Desde otros sectores también se evidencian rechazos a estos proyectos neo-estatutarios que no aborden el fondo del problema vasco. Así, desde ELA se ha manifestado cara al Aberri Eguna la falta de “credibilidad” de toda esta política

“porque no busca fortalecer las alianzas sociales y políticas que le permitirían confrontar con un estado hostil al ejercicio de esa consulta”. En esta dirección, apuesta ELA por retomar la vía de Lizarra-Garazi, ya que se trata de la “única iniciativa, con sus carencias y errores, con una perspectiva estratégica del y para el conjunto del movimiento nacional”.

En este mismo sentido, Unai Ziarreta, actual presidente de EA, ha afirmado que *“ir a un escenario de reforma estatutaria que no aborde las claves del conflicto no resuelve nada. Si no se aborda que somos un pueblo, conformado por siete territorios, sujeto de derechos, que debe decidir su futuro, el conflicto va a seguir permaneciendo ahí. No es una cuestión de reforma estatutaria o de más transferencias”.* Más claro, agua.

Ni qué decir tiene que desde distintos agentes políticos y sociales sitos en el ámbito de la izquierda abertzale (ANV, Batasuna, LAB...), así como desde amplias plataformas como el Foro de Debate Nacional-Eztabaidagunea, las vías que se han propuesto se sitúan en coordenadas muy diferentes a las del Euskadi 2020 del PNV. En esta dirección, en la marcha que el pasado Aberri Eguna unió las localidades de Irun y Hendaia y que fue convocada por Eztabaidagunea, la representante del mismo, Garbiñe Bueno, afirmó que las bases sobre las que hay que avanzar hoy en día se sitúan en *“el reconocimiento de Euskal Herria como nación, su territorialidad, el derecho a decidir, así como el reconocimiento de los derechos tanto individuales como colectivos de este pueblo”.*

Por último, incluso desde importantes sectores del PSE se es consciente de que un mero acuerdo PSE/PNV poco va a poder solucionar. Así, Jesús Egiguren, presidente del PSE de Gipuzkoa y uno de los principales protagonistas e impulsores del pasado proceso de negociación, ha afirmado que *“si no vamos a acabar con el terrorismo y no vamos a incorporar a la izquierda abertzale, lo que se habló en Loiola (lugar donde se desarrolló el diálogo PSE/PNV/Batasuna), sin negar su validez e importancia, deja de ser prácticamente útil (...) Como una negociación con el PNV queda extraño”.*

En resumen, un acuerdo neo-estatutario que dejara fuera a los agentes soberanistas a los que Urkullu hizo alusión en el Aberri Eguna (izquierda abertzale, EA, ELA...) sería una vía que, muy previsiblemente, nacería muerta desde su inicio. Y ello, porque es impensable hoy en día que un nuevo Estatuto que fuera zarrandeado por el PP, por un lado, y por las fuerzas antes citadas, por otro, pudiera servir siquiera para poner un mínimo parche a la actual situación política. Una salida “a la catalana” resulta así impensable en Euskal Herria a día de hoy.

Las dificultades para una salida soberanista

Sin modificar la correlación de fuerzas existente es más que improbable que cualquier proceso de negociación que pueda tomar cuerpo en el futuro llegue a buen puerto. El Estado no cederá en algo que para él es esencial -reconocimiento de la unidad territorial de Euskal Herria y de su soberanía-, mientras no haya sobre la mesa un nivel de exigencia y movilización bastante superior al hoy existente. Si no lo hizo en la Transición, momento en el cual su propia crisis y el ni-

vel de contestación fue muy superior al actual, difícilmente lo va a hacer ahora. Por ello, sin modificar esta situación, cualquier proceso de negociación que pueda surgir en el futuro tiene serios problemas de convertirse en un nuevo "proceso-farsa" en manos de trileros como Rubalcaba *and Cia*.

La experiencia tan positiva llevada a cabo en el Estado francés en torno a la plataforma "Euskal Herria Bai", la conformación de marcos unitarios de trabajo como "Eztabaidagunea", la pasada alianza ELA-LAB sobre la cual se estructuró la mayoría sindical vasca, muestran que, a pesar de todas las dificultades, ha sido y es posible generar una dinámica de acumulación de fuerzas en torno a parámetros soberanistas y de izquierdas.

En cualquier caso, el impulso de algo que fuera en esta dirección se vería obstaculizado en buena medida por la apertura de todos los frentes de lucha que parece anunciarse tras el atentado de ETA contra el ex concejal del PSE, pues algunas puertas no se abrirían, habría puentes que no podrían tenderse por falta de orillas firmes donde asentarse, voluntades que sería necesario aunar no se conjuntarían, ilusiones en letargo no aflorarían... Por el contrario, una tregua de ETA, unilateral e incondicionada, que abarcara a su vez un período de tiempo importante, podría servir para trabajar a fondo todas esas iniciativas, a fin de modificar en positivo la correlación de fuerzas existente en este momento. Hace falta, pues, liberar energías, no encorsetarlas.

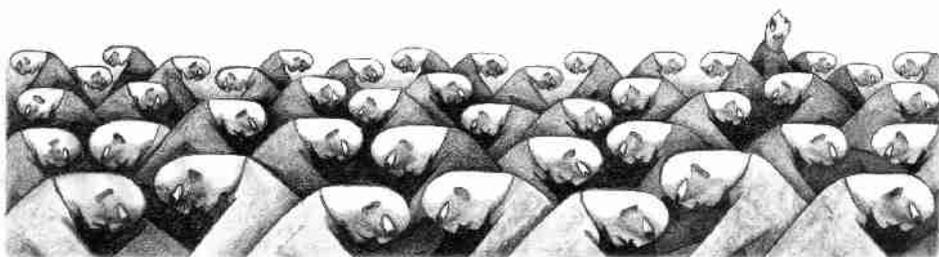
Ahora bien, exigir que la tregua de ETA (mucho más aún, si lo que se plantea es su propia disolución), sea una condición previa para que un posible proceso de diálogo y negociación pueda abrirse, no parece muy atinado. Como tampoco lo sería el que, por razones simétricas, se exigiera previamente anular la Ley de Partidos, la legislación antiterrorista o la dispersión de los presos y presas vascas. Todo lo anterior, evidentemente, deberán ser objetivos a cubrir en el propio proceso, pero nunca previos a plantear al mismo. Como no lo han sido, por cierto, en las pasadas negociaciones, en las que el Gobierno y la izquierda abertzale adoptaron distintos compromisos con carácter previo a la propia tregua y al acuerdo formal del Congreso dando el visto bueno formal a la negociación con ETA y Batasuna.

Sin las urgencias impuestas al anterior proceso por la cercanía de unas elecciones estatales de cuyos resultados dependían tantas cosas, hoy nos hallamos, en este sentido, ante una coyuntura más favorable para dar solución a todos aquellos problemas que entonces lo atascaron. Tal como ha señalado en distintas ocasiones el propio PNV, entonces se rozó con la punta de los dedos la solución definitiva al contencioso vasco. Pues bien, si esto fue así, y sin perjuicio de que ahora nada va a ser exactamente igual, un buen punto de partida podría ser retomar aquellos mismos borradores y dar continuidad al trabajo entonces realizado. Un trabajo que se fue frustró debido a la marcha atrás dada por el Gobierno (se jactó, incluso, de haber cedido menos que el propio gobierno de Aznar), al atentado de Barajas y a la falta de interés del PNV por un acuerdo que podría afectar seriamente a sus parcelas de poder.

Existe, en cualquier caso, otra vía, pero que podría conducirnos a un escenario no deseado. Esta consistiría en que el PSOE y el PNV siguieran adelante con su proyecto de mera reforma estatutaria y, a la par, sabiendo que la mayor oposición social al mismo surgiría de la izquierda abertzale, la acompañasen de un nuevo ciclo represivo: más ilegalizaciones y encarcelamientos, acoso a todo tipo de actividad política... La apuesta, evidentemente, es arriesgada, porque, si bien como hipótesis pudiera pensarse que hoy es posible hacer doblar la rodilla a la izquierda abertzale y conseguir la derrota policial de ETA (los datos de las últimas elecciones y los últimos atentados no parecen confirmar ésto), también lo es que de ahí pudiera generarse una situación de mayor crisis política e institucional, contestación social y, finalmente, incremento de la actividad armada.

Frente a todo esto, evidentemente, es preciso optar por una solución negociada que, partiendo de los viejos y nuevos datos presentes en la actual situación política, sitúe en cada una de las fuerzas políticas y sociales de este país sus propias responsabilidades. Avanzar adoptando medidas de distensión y humanización del conflicto que permitan retomar los contenidos en su día definidos en los borradores de Loiola... o en algo parecido, que tampoco las formas ni las referencias son lo más importante.

Sabino Cuadra Lasarte es militante internacionalista.



3. A la búsqueda de la izquierda perdida

El conflicto vasco sin horizonte político

Petxo Idoyaga

Desde que, el 24 de marzo de 2006, se inició la tregua de ETA hasta el atentado de la T4 de Barajas o, si se prefiere, hasta que la organización armada declaró formalmente la ruptura de aquella, el 6 de junio de 2007, el conflicto vasco tuvo un horizonte esperanzador. Un horizonte de final de la violencia política de ETA y de abrir soluciones para los centenares de sus militantes que están en las cárceles o en el exilio. Pero, además, un horizonte de solución política para el conflicto.

Hoy, en cambio, con la tregua rota y con un asesinato como el de Isaías Carrasco que refleja la absoluta carencia de límites éticos y políticos que ha adqui-

rido la actividad de ETA por un lado, y, por otro, con la ilegalización de Batasuna y la detención de todos sus dirigentes, con el acuerdo entre PNV y PSOE para cercar en los municipios a ANV y con el compromiso público del Gobierno español de negarse a cualquier diálogo actual y futuro con ETA, hoy, con todo este lastre, el conflicto vasco aparece sin ningún horizonte de solución.

El acuerdo político entre Batasuna, PSE-PSOE y PNV

Ahora sabemos que aquella esperanza del período de tregua tenía fundamento. El 31 de octubre de 2006, las representaciones de Batasuna, PSE-PSOE y PNV que venían reuniéndose en el santuario jesuita de Loiola (Gipuzkoa) se retiraron de la mesa con un borrador de acuerdo que, entre otros puntos establecía los siguientes sobre la “identidad nacional”, sobre el “derecho a decidir” y sobre la “territorialidad” /1, los tres grandes nudos del conflicto vasco.

El acuerdo reconocerá la identidad nacional del Pueblo Vasco. Dicho reconocimiento recoge así algo ampliamente compartido en la sociedad vasca: el sentimiento de pertenencia a una nación. Reconociendo que los partidos mantenemos diferencias sustanciales en torno a la presente y futura configuración del Pueblo Vasco, aceptamos que existe una realidad conformada por vínculos sociales, lingüísticos, históricos, económicos y culturales llamada Euskal Herria, que se muestra en los territorios de Araba, Nafarroa, Bizkaia y Gipuzkoa en el Estado español, y Lapurdi, Zuberoa y Baxe Nafarroa en el Estado francés.

Nos comprometemos a defender que las decisiones que sobre su futuro político adopte libre y democráticamente la ciudadanía vasca sean respetadas por las instituciones del Estado.

El acuerdo resultante garantizará que todos los proyectos políticos pueden ser no sólo defendidos en condiciones de igualdad de oportunidades y ausencia de toda forma de coacción o injerencia sino que, además, puedan ser materializados si ese es el deseo mayoritario de la ciudadanía expresado a través de los procedimientos legales.

Partiendo de la actual realidad jurídico-política plasmada en la existencia de dos ámbitos institucionales diferenciados, nos comprometemos a promover la creación de un órgano institucional común para los cuatro territorios. Este órgano institucional tendrá las atribuciones ejecutivas y de propuesta legislativa en el marco competencial que se acuerde, de conformidad con el ordenamiento jurídico /2. Dichas atribuciones serán objeto de negociación durante el transcurso del diálogo multipartito.

El siguiente escenario, debía ser ese diálogo multipartito, con la incorporación, por tanto de las demás fuerzas políticas que lo desearan. Pero cuando las tres delegaciones volvieron a reunirse, en noviembre, Batasuna propuso tres modificaciones. La primera, incluir un paréntesis en el que se concretaran las expresiones “autonomista, federalista o independentista” cuando se habla de garantizar todos los proyectos políticos. La segunda, añadir lo siguiente: “El ordenamiento jurídico-político resultante para los territorios de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y

1/ No existen “documentos oficiales” comunes y admitidos por sus protagonistas sobre el borrador del acuerdo de Loiola (*Bases para el diálogo y el acuerdo político*). Las citas que se hacen en este artículo están verificadas con lo publicado en los diarios Gara, Deia, Berria y Diario Vasco, una base suficientemente plural como para otorgarle máxima credibilidad.

2/ Los “dos ámbitos institucionales” son la Comunidad Autónoma del País Vasco y la Comunidad Foral Navarra y los “cuatro territorios” son Navarra, Alava, Bizkaia y Gipuzkoa.

Nafarroa reconocerá y regulará los mecanismos jurídicos y políticos que permitan a la ciudadanía de los cuatro territorios adoptar decisiones en torno a su futuro político e institucional. Dichas decisiones se tomarán teniendo como único límite la voluntad popular". La tercera, establecer como tarea expresa del órgano institucional común "*elaborar un Estatuto de Autonomía*".

Al margen de cómo discurrieron en concreto las reuniones de noviembre (cada cual lo cuenta a su manera), hay que analizar el contenido de estas propuestas y la ruptura del acuerdo. Explicitar el nombre de los proyectos políticos existentes no debería plantear problema alguno. Establecer la existencia de un ordenamiento jurídico-político común a la Comunidad Autónoma Vasca y a Nafarroa es, en cambio, poner como punto de partida algo que estaba establecido como posible punto de llegada. Añadir que ese ordenamiento será un "Estatuto de Autonomía" elaborado por el órgano institucional común, equivale a que éste pase de tener competencias de "propuesta legislativa" a ser un órgano constituyente (elaborar un Estatuto de Autonomía) común a la Comunidad Autónoma Vasca y a Nafarroa.

Las dos últimas propuestas de Batasuna suponen un cambio cualitativo del acuerdo previo. En particular, poner como condición para el diálogo la existencia de un órgano constituyente que elabore un Estatuto común para las dos comunidades administrativas, equivale a dejar sin valor la expresión "*partiendo de la actual realidad jurídico-política plasmada en la existencia de dos ámbitos institucionales diferenciados*" desde el que se hacía la propuesta de órgano común, y a poner al PSE-PSOE ante una situación imposible de aceptar.

Si los socialistas y las fuerzas políticas nacionalistas estuvieran de acuerdo en que un órgano común a ambos territorios institucionales redactara un Estatuto de Autonomía común también para ambos; si, además, dicho Estatuto -según el resto de acuerdos del texto- fuera a someterse a la decisión mayoritaria de la ciudadanía; si todo eso ocurriera, deberíamos decir que el conflicto nacional, en lo que hace a su naturaleza "interna", a los desacuerdos sobre su solución dentro de la propia Euskal Herria (al menos en el Estado español), habría terminado. Quedaría la naturaleza "externa" del conflicto, el reconocimiento por parte del Estado de la soberana decisión ciudadana vasca y la acomodación jurídica y administrativa de las relaciones mutuas. No es, desde luego, una cuestión menor. El núcleo duro del conflicto nacional vasco reside en la negación por parte del Estado del derecho a la autodeterminación, y hasta en niveles más autonomistas conviene no olvidar lo que ocurrió con el Estatut catalán. Pero si el conflicto "interno" estuviera resuelto y si los firmantes se comprometieran -como dice el texto- a exigir en común al Estado respeto sobre lo decidido, estaríamos en un estupendo nivel de solución del conflicto vasco. Pero todo eso sólo podría ser el final del trayecto del diálogo político entre los partidos, no su comienzo, ni una condición previa al mismo. Y, además, aunque pueda decirse que un acuerdo entre socialistas y nacionalistas representa una mayoría amplia en la Comunidad Autónoma Vasca, no ocurre lo mismo en Nafarroa. Y además, saltarse el acuerdo previo de la ciudadanía navarra para que se abra un periodo constituyente

común con la Comunidad Autónoma Vasca, no parece ni lo más inteligente, ni lo más democrático.

Es obvio, no obstante, que Batasuna tiene toda la legitimidad para plantear que sus propuestas se integren en el documento de acuerdo. Pero lo que resulta un error enorme (y enormemente sectario) es condicionar la continuidad del acuerdo a que el PSE-PSOE aceptara tales propuestas. Es posible que sean ciertas las críticas hechas desde la izquierda abertzale a que el PSE-PSOE y el PNV se negaron a incluir la mención expresa “autonomista, federalista o independentistas” y de serlo se demostraría que hubo raudales de sectarismo en ambas direcciones. Es no sólo posible sino probable que se demorase cualquier forma de compromiso expreso del socialismo navarro, del PSN, con el acuerdo, y que esto ocurriera por indicación del gobierno de Madrid, como se ha criticado, también, desde Batasuna. Pero incluso así, el acuerdo previo era una base suficiente para ir al escenario del diálogo multipartito.

Pero lo realmente grave es que ETA cometiera el atentado de la T4 de Barajas como respuesta, presión o lo que sea a la situación en la mesa de las tres fuerzas políticas. En el escenario definido por la propia Batasuna en Anoeta y aceptado por las demás fuerzas políticas y el propio Gobierno español, había dos mesas – una la de partidos y la otra la de ETA y el Gobierno para el tema del final de la violencia- que no debían interferirse.

Hay que subrayar las veces que haga falta la enorme irresponsabilidad del gobierno español en el fracaso del proceso, ya que no dio paso alguno en la humanización en tema de presos y continuó con la represión contra la izquierda abertzale. Pero lo que reventó definitivamente el proceso fue ese atentado de Barajas.

La “hoja de ruta” del lehendakari Ibarretxe y el impacto de las elecciones

El final de todo aquel proceso no rompió sólo esos acuerdos de Loiola. Rompió, también, todos los puentes de diálogo entre las distintas fuerzas políticas y abrió un nuevo ciclo negro en la historia vasca. La propuesta y la “hoja de ruta” presentada por el lehendakari Ibarretxe ante el Parlamento Vasco el 28 de septiembre, tenía el valor de intentar crear, de nuevo, un horizonte político al conflicto vasco.

El primer paso de esa hoja de ruta era la “*oferta de Pacto Político al Presidente del Gobierno español*”. El segundo, un pleno del Parlamento Vasco en junio de 2008 para refrendar el pacto político alcanzado y autorizar una consulta a celebrar el 25 de octubre que sería de ratificación del pacto con el Gobierno español o, en su defecto, para autorizar la celebración de una “*consulta habilitadora*” que apoye “*que el Gobierno español y ETA inicien un proceso de diálogo (...) y que todas las fuerzas políticas vascas sin exclusiones, inicien un proceso de negociación con el objetivo de alcanzar, en un plazo determinado, un acuerdo de normalización política sobre el ejercicio del derecho a decidir del Pueblo Vasco y sobre el marco de relaciones, tanto internas como externas, que deseamos mantener*”. Culminación del proceso con un referéndum resolutivo en el segundo semestre de 2010 “*que plasme el ejercicio del derecho a decidir*”.

La propuesta recibió el rechazo total del gobierno español y todas las manipulaciones imaginables de los medios de comunicación. Pero recibió también el rechazo de muchas personas y fuerzas sociales vascas (ELA entre otras) favorables a la autodeterminación, por la justificada desconfianza en que el gobierno vasco vaya a asumir la confrontación con el gobierno español que esto va a suponer y desconfianza, sobre todo, en que el PNV vaya a comprometerse seriamente con ello. Y, efectivamente, el PNV no ha mostrado estos meses iniciativa alguna de apoyo más que alguna desvaída declaración e, incluso, ha permitido que algunos de sus dirigentes de peso (como el alcalde de Bilbao) arremetan abiertamente y de frente contra la iniciativa del lehendakari.

Antes de las elecciones del 9 de marzo, sólo había aparecido públicamente una iniciativa social de cierto peso en defensa del derecho a decidir. Se trata de “Era-baki” (*decidir* en euskera) iniciativa en la que confluyen personas y tendencias bastante diversas. La iniciativa defiende ese derecho a decidir más allá de la propuesta del lehendakari; pero es evidente que genera un caldo de cultivo conveniente para la misma.

Sin más que esa iniciativa en la calle y el conjunto de la situación como antes se ha relatado, toda la propuesta de Ibarretxe aparecía ya con cierta debilidad. Las elecciones la han acentuado.

El siguiente cuadro recoge los resultados de las tres últimas elecciones al Parlamento español.

C. A. VASCA	PP	PSOE	PNV	IU	Abstención	Abs. Estado esp.
2008	18'8	38'8	27'7	4'6	34'3	24'68
2004	19'1	27'6	34'2	8'3	25'0	22'79
2000	29'1	24'0	31'3	5'6	36'2	31'29
NAFARROA	UPN	PSOE	NaBai	IU	Abstención	
2008	26'0	35'1	18'8	3'3	26'0	
2004	23'8	34'2	18'3	6'0	23'8	
2000	33'9	28'4	-	7'9	33'9	

Es seguro que el asesinato del ex-concejal socialista Isaías Carrasco arrastró voto a la candidatura del PSE-PSOE. Pero además hay otras dos razones que explican su ascenso en comunidad Autónoma Vasca. La primera el miedo a que el PP ganara las elecciones. La segunda, el cambio de imagen del PSE-PSOE actual frente al que estuvo liderado por Redondo Terreros y Rosa Díaz; el PSE-PSOE actual para nada tiene socialmente aquella imagen de partido peligroso para todo lo que empiece por “eusk.”.

Eso plantea un problema serio al PNV; puede perder la mayoría no sólo en las elecciones generales, sino también en las autonómicas; de hecho le costará mucho acortar para estas los 11 puntos de ventaja que le ha marcado el partido de Patxi López. El resultado electoral ha reforzado la voz de los que, dentro del partido, reclaman que se “amortice” la iniciativa del lehendakari y se busque un

acuerdo estable con el PSE-PSOE, partido que, por su parte, ha anunciado a bombo y platillo que mientras ésta se mantenga no hay acuerdo posible sobre Euskadi. Pero esa política podría darle imagen de mayor debilidad, podría obligarle a aceptar palo y zanahoria por parte de los socialistas y podría diluir su imagen de capacidad de gobierno. Además -y esto es decisivo- el PNV no puede limitar sus acuerdos con el Gobierno español al simple cumplimiento de las competencias previstas en el Estatuto de Gernika, ni a una reforma estatutaria competencial de corto alcance; entrar en ese juego le llevaría no sólo a perder el liderazgo político, sino a arriesgar una gran crisis interna.

En esta contradicción, sostener la iniciativa del lehendakari Ibarretxe es una opción que podría mantenerse incluso con la previsión de que en junio no obtenga los votos suficientes del Parlamento Vasco y se proceda a su disolución y a la convocatoria anticipada de elecciones. Porque, técnicamente, esa iniciativa sólo puede salir adelante si en junio, cuando la propuesta de *consulta habilitadora* se lleve al Parlamento Vasco obtiene el apoyo del Partido Comunista de las Tierras Vascas. Pero ¿quién sabe la opción que tomará el PCTV?.

Por un lado o por el otro, la iniciativa de Ibarretxe difícilmente podrá convertirse en horizonte político para la mayoría de la sociedad vasca.

Y ¿qué pasa con la izquierda vasca?

Algunas ilustres voces han clamado poco menos que su desprecio definitivo a una sociedad como la vasca que, tras el asesinato de Isaías Carrasco, aún da un alto apoyo a la abstención a la que llamaron ANV y Batasuna y que fue apoyada por la propia ETA. Muchos más han leído eso como un inequívoco apoyo a ETA incluso después del atentado de Mondragón.

Pero la razón del apoyo a la abstención o, en general, a las opciones electorales de Batasuna es más compleja. Para esos votantes, dicho voto equivale a reclamar el acercamiento de los presos y la amnistía y el fin de las ilegalizaciones y de toda la represión incluida las torturas en comisarías cuyas denuncias crecen y crecen, así como la defensa del independentismo en el marco electoral /3.

Con todo lo que se quiera relativizar sobre el valor de las encuestas sociológicas, las que tienen una larga tradición como son las del *Euskobarómetro* /4 (cuya di-

3/ Quiero contar aquí algo que es más que una anécdota. Fernando Etxegarai, abogado en el Ayuntamiento de Baracaldo, fue a mediados y finales de los años 70 miembro de la dirección de LKI de Bizkaia y del Comité Central de la LCR. Después abandonó nuestra compañía política y pasó a la izquierda abertzale. El año 1983 la policía le detuvo y fue condenado a 30 años de cárcel como miembro de ETA, aunque no tenía ningún delito de sangre. En la cárcel hizo la licenciatura de Publicidad y Relaciones Públicas, después tres cursos de Filología Vasca (hasta que Aznar prohibió la matrícula de presos en la Universidad del País Vasco) y otros tres cursos de Historia por la Universidad a Distancia. Todo eso le concedió una redención de pena importante. Pero le aplicaron la llamada “doctrina Parot” que retroactivamente suprime la redención obtenida y obliga al cumplimiento de los 30 años a quienes fueron juzgados y condenados por el Código Penal de 1993 (las condenas actuales pueden llevar al cumplimiento de 40 años en “delitos de terrorismo”). Tras cumplir 21 años y varios meses Fernando Etxegarai fue liberado el pasado mes de febrero y esta decisión la hizo “firme” la propia Justicia. Pero la Audiencia Nacional ha dado orden de busca y captura para que vuelva a ser llevado a la cárcel a seguir cumpliendo condena. A otro buen puñado de presas y presos les ha caído encima esa “doctrina Parot”. Estas cosas forman parte del escenario político vasco. Estas cosas son las que explican el apoyo electoral a Batasuna como un voto de resistencia, por contradictoria que parezca y hasta que lo sea.

4/ Departamento de Ciencia Política, Universidad del País Vasco www.ehu.es.

rección visible es, además, de un militante del PSE-PSOE amenazado por ETA) muestran que la suma de quienes manifiestan puro y total rechazo a ETA, de quienes dicen compartir sus fines pero no sus medios y de quienes manifiestan que “antes sí pero ahora no” alcanza casi el 90%. Es evidente que la pregunta de la encuesta no es de las que invitan a contestar afirmativamente... por si acaso. Pero aún aceptando que eso marca desviación sobre la realidad, parece claro (y se ha notado en cada periodo de tregua) que el fin de la violencia de ETA es algo mayoritariamente deseado por la izquierda abertzale.

Otra cosa distinta es que desde el interior de esta no se alcen voces públicamente contra ETA, ni siquiera cuando, como con la ruptura de la tregua, es evidente que la organización armada sabe que su vuelta al escenario de los atentados va a provocar un frontal “estado de excepción” del Gobierno contra Batasuna. También es posible que una parte importante del mundo de Batasuna comparta la idea de que una negociación con el gobierno de Madrid sin que ETA exista, arriesga que el resultado se reduzca a un trueque de favores y monedas entre las burocracias socialistas y peneuvistas. Que desde fuera podamos analizar todo eso como una situación o un pensamiento contradictorio, no evita que refleje vivencias, sentimientos y pensamientos que pueden convivir.

En todo caso ETA sí parece actuar con el convencimiento de que tiene aliento para renovarse y continuar, y no parece haber percibido que eso disminuye proporcionalmente al nivel en que vas disminuyendo el coste político que su actividad representa para el Gobierno central. Pero lo vea o no, la creciente y creciente falta de respuesta social en Euskadi a la represión contra Batasuna, y la absoluta indiferencia (cuando no simpatía) que ha logrado en las clases populares del Estado español, son hechos de un enorme peso contra ETA.

Difíciles tiempos para la izquierda vasca. La parte mayoritaria de ella sigue agrupada en la izquierda abertzale (LAB es un ejemplo de ello). Pero mientras la izquierda abertzale no realice una reflexión política pública de análisis sobre el papel de ETA, seguirá en la pendiente degenerativa por la que ya está rodando y no tendrá, además, suficientes apoyos sociales para hacer frente al “estado de excepción” que se ha impuesto contra ella.

Decir ante el cadáver de un trabajador y militante socialista que su asesinato es “consecuencia del conflicto” es muy cruel y nada ético ni humanitario; y poca justificación tiene, digámoslo todo, que si esa frase es lo único que merece decir ante este hecho, se convoquen manifestaciones o huelgas ante otras “consecuencias del conflicto”. Pero aunque fuese así habría que analizar qué efecto tiene ese asesinato (y la acción general de ETA) sobre el conflicto vasco, si fortalece o debilita los impulsos democráticos que hay en él. Batasuna es una corriente política que analiza públicamente y con todo detalle los diversos escenarios y a los diversos actores del conflicto vasco; a todos menos a uno, que es ETA. Y esa carencia es un lastre imposible de superar para abrir una vía a la reconstrucción de un espacio de izquierda social y soberanista amplio.

Incluso en el espacio electoral parece apreciarse un relativo descenso, aunque pueda subrayarse el margen que mantiene. La abstención (propuesta electoral de ANV y de Batasuna) en la Comunidad Autónoma Vasca ha estado en las dos convocatorias anteriores de elecciones al Parlamento español entre un 2'21 y un 4'91 por encima de la del conjunto /5, y esta vez ha estado 9'62 por encima. Si le restamos la media de las dos anteriores (3'56), nos da un resultado achacable a Batasuna del 6'02 unos 110.000 votos). En Nafarroa el porcentaje de abstención es casi igual al de las elecciones anteriores. La bajada no es comparable a la del PNV o a la de EB-IU. Pero puede ser un síntoma

EB- IU ha perdido en las elecciones en Euskadi (tanto en la Comunidad Autónoma Vasca como en Nafarroa) más aún que el conjunto de IU en el Estado español. Ello parece haber acelerado una crisis interna en la que una corriente de oposición a la continuidad en el Gobierno Vasco junto al PNV parecía alcanzar la mayoría. Pero el sector PCE-EPK ha cambiado oportunamente de posición (nada de extrañar) y ha pasado de la noche a la mañana a aliarse con su gran enemigo Javier Madrazo. La estrategia de éste y de la mayoría de su dirección sigue siendo, por encima de todo, mantener parcelas de poder en el gobierno vasco. Pero el PSE-PSOE está dispuesto a que uno de sus naipes en la partida con el PNV sea el ninguneo de EB-IU.

Fuera de Nafarroa, Aralar sigue arrinconada políticamente, aunque buena parte de su discurso tenga la dimensión más clásica de los valores de la izquierda.

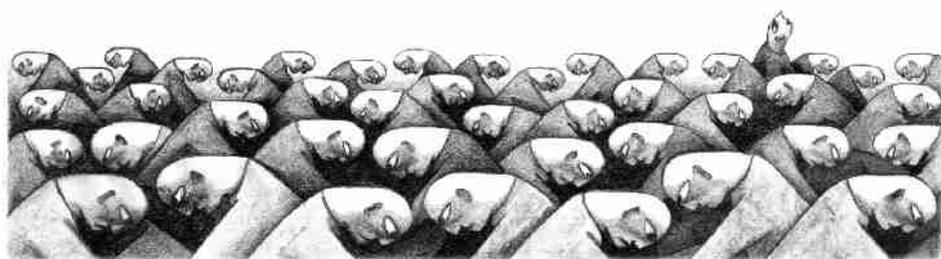
No se ve cuándo tocará fondo todo esto, ni cuándo aparecerá un nuevo horizonte político para el conflicto vasco en el que pueda abrirse nuevo espacio para una izquierda comprometida absolutamente con la mejor tradición de resistencias sociales.

Hoy, en todo caso, parece que el modo mejor de ir haciendo camino en el conflicto vasco es trabajar, al mismo tiempo, en una triple perspectiva: ampliar la presión social para que los partidos vuelvan a los acuerdos de Loiola en el punto en que lo dejaron y prosigan su diálogo; comprometerse absolutamente en el rechazo al "estado de excepción" impuesto a la izquierda abertzale; generar movimiento social que reclame públicamente una tregua definitiva a ETA y la humanización de la situación de los sectores afectados por la violencia (víctimas de ETA y presos). La iniciativa, citada ya, de Erabaki, así como otras (entre ellas Elkarbide de la que formamos parte un numeroso sector del profesorado universitario) apuntan en esa dirección.

No es una alternativa estratégica, ni un camino con claras perspectivas, pero es, al menos, una orientación razonable en el actual panorama sin horizontes políticos de este inacabable conflicto vasco.

Petxo Idoyaga es catedrático de la Universidad del País Vasco.

5/ En el conjunto de legislativas españolas entre junio de 1977 y 2000, la diferencia fue de +3'3.



4. A la búsqueda de la izquierda perdida

Izquierda Unida: muerte anunciada, tres teorías y una hoja de ruta

Armando Fernández Steinko

A nadie con un mínimo experiencia en el mundo de las política y de las organizaciones le ha podido sorprender el desastre electoral de Izquierda Unida. Las organizaciones se reproducen como la naturaleza y la salud humana: o bien consumiendo más recursos de los que regeneran o bien haciendo todo lo contrario. Izquierda Unida viene consumiendo desde hace unos cinco años los recursos (políticos, humanos, organizativos, institucionales y simbólicos) que creó hacia principios de los noventa en una situación muy difícil para la izquierda (la caída del muro de Berlín, derechización del PSOE etc.) pero esperanzadora. Los mejores, los más creativos, los más pegados al terreno han venido abandonando silenciosamente su compromiso con la organización sin que sonaran las alarmas. Cada vez menos gente se acercaba, los argumentos eran cada vez más simples, la creación de tejido organizativo casi nula y entre los cargos empezó a cundir miedo de que lo nuevo les arrebatara su puesto.

Escribí un artículo hace ya varios años en el que intentaba llamar la atención sobre esta situación en términos de consumo no sostenible de recursos, sobre los fuertes cambios demográficos que se estaban preparando que iban a provocar un desplome de ciertos grupos de edad en las ciudades importantes para la izquierda e intenté alertar sobre la importancia que el capitalismo inmobiliario estaba teniendo para la reconfiguración de las hegemonías políticas. Durante todos estos años, la dirección federal de IU se ha rodeado de un cordón sanitario que protegía a un grupo selecto de asesores-compañeros con un proyecto político jamás confesado abiertamente para no tener que someterlo a discusión pues sabían que no era mayoritario en la organización. Las dotes organizativas de este equipo -la organización es una de las cosas más difíciles de inventar- eran precarias y lo único que hacía Izquierda Unida era aferrarse a las conquistas institucionales del pasado.

No creo que se tratara de un proyecto muy elaborado sino más bien una especie de sucesión de intuiciones políticas fuertemente mediatizadas por las rencillas, los criterios personales y una falta estructural de ideas propias que se intentaba suplir,

como siempre, asomándose a Europa o leyendo a autores que no tienen mucho que ver con nuestra realidad particular. No obstante no creo, como algunos de los que intentaron construir alternativas, que el problema principal fuera lo personal. Era y es un problema político de fondo. Se basaba en tres *teorías*: la teoría del lastre, la teoría del nacionalismo asimétrico y la teoría de las habas contadas.

La teoría del lastre

La teoría del lastre rezaba lo siguiente: el bloqueo del crecimiento de IU se debe al lastre de las fuerzas socialistas-anticapitalistas y, más concretamente, del PCE. A mí me la contó uno de los asesores de Gaspar poco tiempo después de ganar éste la coordinación general. Es un producto del síndrome provocado de la caída del muro de Berlín que llevó a muchos dogmáticos a cambiar el dogma prosoviético por el dogma de la postmodernidad. Provocó una guerra civil dentro de Izquierda Unida negándole al PCE el pan y la sal y retirándole su derecho a estar en la coalición, compartir financiación, ser tenido en cuenta etc. La dirección del PCE reaccionó mal, mostrando las uñas y no los argumentos. Se sentía arrinconada y desarrolló una estrategia de encapsulamiento militar sin proyecto alternativo y jugando a desgastar a Gaspar, suponiendo erróneamente que el tiempo jugaba a su favor. Esta estrategia, que recordaba por su esterilidad a la de la dirección del sector crítico dentro de CC OO, fue aislando a la dirección del PCE de los socialistas -miembros o no del PCE- y bloqueó los apoyos que podría haber conseguido como víctima de un ataque injusto y destructivo para todos. El resultado fue la *despluralización* de la coalición, el debilitamiento del *rojo* frente a los aspectos identitarios, la apuesta por un ecologismo de profesionales urbanos sin contenido social como el de los Verdes alemanes y el desentendimiento del país real, de sus clases y grupos sociales, de las nuevas formas de acumulación que inundaron las ciudades y las costas con el advenimiento de la *Nueva Economía* y el capitalismo (popular) inmobiliario. Izquierda Unida se acabó convirtiendo en un club cultural en busca de profesionales antiautoritarios.

No quiero decir con esto que el acercamiento a los profesionales (son los nuevos cuadros del postfordismo español) no me parezca fundamental. De hecho la izquierda sólo podrá llegar a hacerse hegemónica si consigue trazar un puente entre estos y las clases populares. Pero lo que hizo la dirección de Izquierda Unida no fue reforzar sino destruir los puentes que aún quedaban en pie. Los vientos posmodernos así lo aconsejaban: los obreros no votan a la izquierda, son racistas, homófobos y antiecológicos. Se apostó por la vía fácil (la de los Verdes alemanes, insisto): la segmentación de las grandes cuestiones civilizatorias (medioambiente, género, identidad) de la cuestión de clase, de las desigualdades que reproduce el capitalismo. Con seguir un poco de cerca lo que fue pasando con este tipo de proyectos en otros países (Alemania, Italia, Francia) habría sido suficiente para anticipar su final: los profesionales urbanos no se acercan por sí mismos a las clases populares. Muchos de ellos son ganadores del neoliberalismo y, cuando se debilitan

las fuerzas socialistas-solidarias, buscan su referente en partidos de profesionales puros como el de Rosa Díaz. Así llegamos en el problema nacional.

La teoría del nacionalismo asimétrico

Creo que todos podemos ponernos de acuerdo en que el tema nacional ha sobredeterminado los resultados electorales. La teoría del nacionalismo asimétrico reza: existe un nacionalismo españolista que da golpes de Estado y es profundamente reaccionario. Para debilitarlo hay que aliarse con el nacionalismo periférico que es más abierto y progresista. Hay sectores progresistas en Euskadi, Cataluña etc. a los que sólo es posible acercarse abrazando su interpretación del fenómeno del Estado y del Estado español en particular. Yo la llamaría una interpretación *anterior a Poulantzas* o también *anterior a la Segunda Guerra Mundial*. Consiste en ver el Estado español como un campo institucional monopolizado por las clases dominantes, algo similar a lo que fueron todos los Estados en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, una realidad que inspiró a muchos autores clásicos del socialismo. Todo lo que está dentro del Estado es reaccionario y el objetivo de la izquierda es debilitarlo como sea. La confederalización de Izquierda Unida -que no su federalización que es otra cosa muy distinta- permitiría un acercamiento a ciertos sectores nacionalistas sobre un escenario que evolucionaría automáticamente hacia la izquierda pues debilitaría el Estado central e incluso podría provocar que saltara por los aires. Todo lo que hay fuera de este Estado es *progre*, todo lo que hay dentro es reaccionario.

Esta forma de ver el Estado es un anacronismo (no lo es, sin embargo, en muchos países del Tercer Mundo). Aunque el campo institucional de los Estados occidentales está siendo cada vez más acaparado por los intereses del gran capital -no hay mejor forma de demostrarlo que haciendo un seguimiento de la diplomacia real en América Latina-, aunque se está escorando cada vez más hacia la defensa de los intereses de una parte de la sociedad, los Estados posteriores a la Segunda Guerra Mundial en Europa y el Estado constitucional español creado en 1978 contienen aún espacios esenciales para el bienestar de las clases populares. El Estado español no es sólo Aznar, El Escorial, la España Grande y Libre, Lola Flores y Endesa, que también. Son, además, los ambulatorios de la Seguridad Social, las escuelas y las universidades públicas, las pensiones y seguros de desempleo y las compensaciones interterritoriales. Los territorios al sur del Ebro no son artificios inventados por Rajoy sino lugares en los que realmente viven, trabajan y hacen el amor muy a gusto gente mixta procedente de Cataluña, de Castilla, Madrid y Euskadi, una mixtura que es mucho más importante aún en Euskadi y Cataluña. Son espacios de socialización multiculturales y cada vez más bilingües, no bloques territoriales que sólo pueden reafirmarse los unos a costa de los otros. El que el PP no tenga conciencia de esta diversidad no demuestra nada excepto que es un partido nacionalista.

En ausencia de un órgano supranacional equivalente, hoy sólo es posible organizar la redistribución entre clases y territorios recurriendo al Estado y es un suicidio anunciado para la izquierda atacar todo esto pues pierde el apoyo: a) de los sectores profesionales jacobinos de izquierdas vinculados a las administraciones del Estado (los nuevos jacobinos de las administraciones periféricas votan al nacionalismo y no a la izquierda); b) los sectores populares que necesitan de la acción redistributiva del Estado para satisfacer sus necesidades más elementales y c) los ciudadanos con identidades cruzadas que tienen un peso creciente. Apoyar a un nacionalismo frente a otro para debilitar al segundo no tiene en cuenta una lección fundamental que nos ha dado el siglo XX: que el nacionalismo no es asimétrico, sino simétrico y que se articula en forma de péndulo. El principio del péndulo reza que un nacionalismo no debilita a otro (por ejemplo el periférico al central) sino que lo refuerza. Zapatero, en su primera etapa también ignoró el principio del péndulo, pero supo corregir situándose en terreno neutral en la segunda parte de la legislatura. Esto le ha permitido batir al nacionalismo en Cataluña y Euskadi. La losa política de la derecha en Madrid es el resultado de la ley del péndulo. Los partidos nacionalistas, sean españolistas, catalanistas o vasquistas, necesitan del péndulo para reforzarse mutuamente. Esto explica sus constantes intentos de empujarlo en una dirección o en otra provocando al personal con crispaciones gratuitas como las de Carod Rovira en relación a los Juegos Olímpicos o las del PP en relación al cava catalán.

Con esto no quiero negar que entre el nacionalismo periférico y el central no haya diferencias que le interesan mucho a la izquierda. El capitalismo feo de rentistas y señoritos que ahora se ha subrogado en el neoliberalismo inmobiliario y financiero de corte anglosajón es peor para los intereses generales que el capitalismo más domesticado de las burguesías del norte que enlaza con el modelo renano que hoy se bate frente a aquel. Pero estos matices, que pueden ser importantes para elaborar una táctica política, no se pueden analizar a partir de un análisis identitario por mucho que los nacionalismos lo intenten. La izquierda debe abordarlos a partir de un planteamiento de clase y de fracciones de clase.

Un partido solidario y estatal no puede tener nada que ver con el juego de los péndulos. Por mucho que las movilizaciones contra la guerra hayan empujado a muchos jóvenes catalanes de clase media hacia el nacionalismo de izquierdas, esta apuesta no es sostenible a medio plazo. La obligación de un proyecto estatal es construir una identidad, una racionalidad y una simbología que esté por encima de estas identidades, racionalidades y simbologías particulares hilvanándolas en un proyecto solidario que genere dinámicas nuevas, que produzca nuevas habas. El proyecto republicano -un republicanismo realista, ni mitológico ni nostálgico- unido a una ofensiva federal en el tema lingüístico (España, país cuatrilingüe) podría funcionar en este contexto. Pero esto habría requerido construir a medio plazo, crear, inventar algo nuevo. Este es un proyecto para el que hace falta sumar, juntar, discutir, hacer participar masivamente a la ciudadanía, algo que

no consideraba necesaria la dirección burocratizada de Izquierda Unida. Entre otras cosas porque piensa que los espacios políticos no se crean sino que ya han sido creados para siempre y sólo toca ocuparlos: son habas contadas y lo único que se puede hacer es acomodarse a ellas sin andar por ahí creando cosas nuevas que siempre son más complicadas e inciertas.

La teoría de las habas contadas

La teoría de las habas contadas tiene que ver con todo lo que hemos dicho aquí (las tres teorías están relacionadas: una apuesta identitaria es una apuesta por diluir la cuestión social, lo cual nos remite a la primera teoría). Reza lo siguiente: el espectro parlamentario es una variable fija, el espectro político también: son habas contadas. Si la gente vota a la derecha, todo se tiene que mover un poco más a la derecha si se quiere pillar un trozo de Parlamento. El capitalismo se mueve en una dirección y tenemos que movernos con él políticamente hacia el centro si no nos queremos quedar fuera. Esto legitima el abandono de una perspectiva postcapitalista. La política acaba convirtiéndose en una especie de movimiento superestructural dentro de una geometría fija sin conexiones con la sociedad real que, por lo demás, se desconoce profundamente.

Javier Pérez Royo describía muy bien esta geometría en un artículo de opinión publicado recientemente en *El País* /1: la izquierda, entendida como suma entre IU y PSOE, sólo podrá derrotar a una derecha unida si se produce una concentración del voto. Naturalmente dentro del PSOE. Esto quiere decir que IU no tiene espacio en el arco parlamentario por mucho que se esfuerce: hay que pasarse al PSOE para poder parar a la derecha. En esta forma de argumentar no hay lugar para hablar de espacios políticos nuevos creados por las políticas económicas neoliberales que continuamente producen perdedores, unos perdedores que desde luego no se ha inventado Izquierda Unida. Estos perdedores son huecos políticos nuevos, huecos con capacidad de crecer dentro del Parlamento y del espacio de la opinión pública, de alterar esas geometrías rígidas, multiplicar las habas a repartir.

¿Qué hacer?

Tengo escrito un texto en vías de publicación que conocen muchos miembros de la dirección de Izquierda Unida desde hace más de un año contestando a esta pregunta /2. Creo que sigue siendo válido aunque ahora es más difícil de poner en marcha debido al debilitamiento económico e institucional de Izquierda Unida. En él propongo una hoja de ruta para salir de lo que ya era un desastre visible tres años antes del batacazo electoral. Consiste en que IU lance y le dé soporte económico y organizativo a un proceso de acumulación de fuerzas. Este proceso tiene que ser inductivo y no deductivo, es decir no debe ir de arriba abajo sino de abajo arriba, tiene que emanar y apoyarse en la ciudadanía que aún permanece

1/ Pérez Royo, J. (2008) "No ha sido un 'tsunami'". *El País* 15 de marzo de 2008.

2/ Fernández Steinko, A. (2008): *Izquierda y republicanismo: el salto a la refundación*. Madrid, Editorial Foca (en prensa).

activa y partir de unos cuantos principios políticos consensuales, más bien pocos pero claros e irrenunciables para que el proyecto pueda crecer (el neoliberalismo, fase actual del capitalismo, como sistema destructivo, cuestión social, pluralidad solidaria, Estado federal, etc.). También debe apoyarse en una serie de códigos éticos de conducta redactados y vinculantes. El siguiente escenario me parecería posible:

- Llamamiento para poner en marcha un proceso de convergencia de todos los ciudadanos invitándoles a participar en la creación de mesas republicanas para la refundación de la izquierda en las *Españas* (o, por mí, el Estado español: huyamos de los debates terminológicos como de la peste).
- Invitación a todas las organizaciones ambientalistas, sindicatos locales, iniciativas culturales y locales de todo tipo para que participen en este proceso y en pie de igualdad a nivel de distrito, barrio, pueblo, ciudad, centro de trabajo y comunidad autónoma.
- Dichas mesas deberían organizar procesos deliberativos de proximidad, hacer análisis de sus entornos y elaborar propuestas para dichos entornos;
- Las organizaciones que participen tienen todo el derecho de conservar su integridad, pero también toda la obligación de mostrarse respetuosos con el resto de los grupos de individuos. Creación de una nueva cultura de la deliberación, la cooperación y el intercambio.
- Organización de convenciones locales y nacionales a partir de las conclusiones de las mesas y elección de emisarios.
- Organización de una convención estatal y elección de una mesa de coordinación estatal así como de una o varias cabezas visibles que le de cara al conjunto del proyecto. Esta cabeza podría -tal vez debería- ser rotatoria. Elaboración de un programa mínimo conjunto relativamente amplio que enlace con la realidad del país.
- Consolidación organizativa de las iniciativas locales con el apoyo organizativo, humano y económico que aún le queda a Izquierda Unida, creación de clubs republicanos, de redes y centros de encuentro en los espacios de vida (bares, espacios culturales, empresas, universidades e institutos): no son los ciudadanos los que tienen que acercarse a la política sino la política la que debe acercarse a los tiempos de vida y a las geografías de los ciudadanos.
- Plantear una estrategia descentralizada de asalto a las instituciones, consolidación de poderes políticos locales. Mantenimiento de la autonomía de los clubs republicanos frente a los cargos institucionales. Crear las condiciones para hacer rotar al máximo estos cargos.

Este es un programa a medio plazo, para, al menos, una legislatura. Hay que empezar a trabajar así, a medio e incluso a largo plazo, suprimir la cultura del sándwich sin chorizo: una rebanada de tacticismo sin objetivos por un lado, otra rebanada de escenarios lejanos y hermosos por otro sin hablar de los pasos para alcanzarlos. Antes o después daría sus frutos. Yo mismo, junto a otros vecinos, he

ensayado la posibilidad de un escenario así a un nivel muy elemental y prácticamente sin recursos. Reunimos en el barrio más de setenta grupos y organizaciones de todo tipo (ONGs, asociaciones de padres, asociación de actores, parroquias que trabajan con los niños y emigrantes etc.) para reivindicar la calle y un centro de Madrid para los ciudadanos. Salió bastante bien si tenemos en cuenta el deprimente panorama de la participación ciudadana en el corazón de la ciudad y la enorme diversidad de situaciones de vida, sensibilidades y culturas. Para que tuviera continuidad esta iniciativa necesitaba del apoyo de una fuerza con anclaje institucional y medios económicos. A Izquierda Unida de Madrid le pareció fabulosa la idea de “Barrios Abiertos”, se asomó al escenario y nos dijeron que organizarían iniciativas similares en sus pequeños feudos electorales. No fueron capaces. Ahí es cuando me di cuenta de que había que refundarla. Pero si dos o tres *pringaos* pueden hacer una cosa así prácticamente sin recursos, si iniciativas como esta salpican periódicamente el panorama de muchos barrios y pueblos ¿cómo no va a poder hacerlo toda una organización política?

No es ésta una estrategia para ganar peso institucional sin más sino para transformar los pequeños espacios en los que viven los ciudadanos y, a través de estas transformaciones concretas y particulares, ir ampliando los objetivos y ahondando en la reflexión política. También tiene que tener una rama institucional fuerte puesto que la lucha de clases moderna se produce también en los limpios despachos de los parlamentos y los ministerios y el propio Estado no deja de ser un campo en el que también se libra una lucha de clases. Pero la dinámica institucional sería una rama más. También por eso decía que todo esto debería ser inductivo: a los ciudadanos se les gana para metas más ambiciosas partiendo de sus espacios inmediatos y no vendiendo utopías más o menos coherentes intelectualmente pero completamente ajenas a su realidad. Poco sentido tiene plantear este proyecto, por tanto, en términos de enfrentamiento entre ruptura anticapitalista y reformismo. También aquí los actores deben hacer un esfuerzo por suprimir el nominalismo y el radicalismo verbal de su discurso. “*Hay que ser tan radical como la realidad*” decía Bertold Brecht, pero para Brecht esto era un programa de aproximación a la realidad, no de alejamiento de la misma. Veo los siguientes problemas y escollos a una iniciativa como ésta:

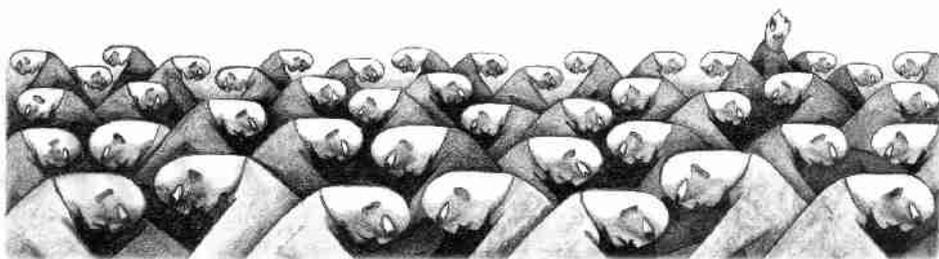
1. La guerra civil desatada en Izquierda Unida ha creado un profundo recelo entre muchos de sus cuadros, especialmente entre los sectores profesionales vinculados a Gaspar y los sectores populares más vinculados al PCE. Hay que hacer un esfuerzo por reducirlo, suavizar las acusaciones etc. Todos somos responsables del desastre, que nadie intente pescar ahora en aguas revueltas para sacar su tajada particular.
2. Me parece una condición necesaria -aunque no suficiente- que el PCE pase por un congreso de renovación y de reorientación igual que otros grupos menores como Izquierda Republicana. La izquierda española los necesita a todos por muchos errores que hayan podido cometer en el pasado.

3. Hay que crear una cultura deliberativa productiva. El núcleo duro de la militancia izquierdosa tiene un discurso pesado, retórico y formal, agarra el micrófono y no lo suelta, no está preparado para la acción. No se debe idealizar la democracia de base: la gente no tiene mucho tiempo, los *sabelotodo* agotan a los que tienen más que decir, los ciudadanos acaban hastiados. Hay que adaptar los tiempos de participación a los tiempos de vida de los ciudadanos y no al revés, consensuar procedimientos para la discusión y el debate. He escrito algunas cosas sobre esto /3.
4. He comprobado a lo largo de mi vida política que los activistas son imprescindibles, es decir, tiene que haber un grupo mínimo de personas que ponga una parte de su tiempo libre a disposición del conjunto para que esto funcione. Estos activistas imprescindibles no saben trabajar muchas veces en equipo, pero si no lo hacen se queman en poco tiempo. El trabajo de estos grupos tiene que ser similar a como se hace una mayonesa casera: una yema de huevo y minúsculos chorritos de aceite para conseguir compactarla, es decir, metas simples, abarcables al principio. Sólo después se puede ampliar la aportación de aceite. Si se corre demasiado se corta la mayonesa y hay que empezar de nuevo.
5. Un problema central es que para lanzarla hace falta una mayoría significativa dentro de Izquierda Unida. Con la mitad de la organización en contra la iniciativa fracasará.

Hay muchas otras ideas y cuestiones. La democracia republicana, es decir, activa y directa de los ciudadanos, no es fácil de organizar. Hay mucha gente que opina y no hace nada, muchos participantes que tienen que ponerse de acuerdo, los procesos deliberativos se alargan en el tiempo. Pero también tiene ventajas. Sirve para reunir los escasos recursos con los que se ha quedado la izquierda española tras cinco o seis años de bunkerización institucional y guerra civil. Y sirve también para elevar la escala de la participación, ampliar las metas e ir generando espacios organizativos más estables (clubs republicanos o comités ciudadanos o llámense como se quieran). Sinceramente no veo muchos más escenarios para salir de hoyo de la crisis.

Armando Fernández Steinko es profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

3/ Fernández Steinko, A. (2002): Participación y complejidad para el desarrollo, en: Arriola et al.: Trabajo, producción y sostenibilidad. etc., Barcelona. Bakeaz.



5. A la búsqueda de la izquierda perdida

IU: fin de ciclo... sin salida por la izquierda

Jaime Pastor

El grave retroceso electoral sufrido por Izquierda Unida el pasado 9 de marzo ha desencadenado una profunda sensación de frustración y fracaso en el conjunto de afiliados y afiliadas de esta formación y de su todavía cerca de un millón de votantes. Las interpretaciones que han ido sucediéndose en los días y semanas siguientes han pasado de la mera referencia al “*tsumani bipartidista*” y a la Ley Electoral por parte de su candidato número 1 y afines, a la adición de factores diversos por parte de unos y de otros: entre ellos, destacan la referencia a los cambios objetivos producidos en la sociedad durante los últimos decenios, la crítica a la subalternidad respecto al PSOE y a las coaliciones de gobierno en Catalunya y Euskadi, la que considera que se ha mantenido una línea de adaptación a los nacionalismos “periféricos”, la posible influencia final de la alianza con ANV en Mondragón, las divisiones internas o la burocratización y reducción creciente de la pluralidad en las direcciones, hasta llegar en más de un caso a remitirse a los orígenes de la transición política y a la contribución que a la “governabilidad” (incluida la ley electoral) del sistema ya hiciera entonces la dirección del PCE encabezada por Santiago Carrillo.

I

No es cuestión ahora de entrar a discutir el papel que cada uno de esos factores ha podido jugar en los resultados electorales alcanzados, ya que las motivaciones del electorado son muy diversas y no podemos garantizar que otra orientación política hubiera dado frutos sustancialmente diferentes. Pero lo que no se puede negar es que en la combinación de factores estructurales, coyunturales y de estrategia política, ésta última ha tenido una parte importante de responsabilidad no sólo en los votos alcanzados sino, sobre todo, en la culminación del proceso de mutación de IU de una formación que aspiró a ser “movimiento político-social” para luego acabar convirtiéndose en otra “electoral-mediática”, en la que el papel del grueso de la militancia ha ido viéndose limitado a ser mera espectadora del comportamiento cada vez más autónomo de su ya reducido grupo parlamentario. Por eso lo más grave de lo ocurrido

ahora no ha estado tanto en la menor cantidad de votos y escaños obtenidos (podrían haber sido cuatro y muchos y muchas dirigentes se habrían sentido relativamente satisfechos) sino, sobre todo, en que se dan en un momento en el que IU ha dejado de ser un “partido de lucha” justamente como consecuencia de haber sufrido el mismo proceso de “gubernamentalización” que caracteriza a los grandes partidos en el Estado español y en la mayoría de los países capitalistas occidentales /1.

En sucesivas declaraciones y contribuciones que Espacio Alternativo ha ido haciendo desde su constitución en septiembre de 1996 han sido recurrentes las preocupaciones que hemos ido expresando a propósito del “transformismo” que iba conociendo IU a lo largo de todos estos años. Baste como recordatorio el comunicado que difundimos tras las elecciones europeas de junio de 2004 cuando mencionábamos como “factores estructurales” de ese proceso los *“relacionados con los cambios económicos y socioculturales producidos en el mundo del trabajo y con los efectos de la onda larga neoliberal a escala global, así como con variables asociadas a los sucesivos giros de IU en los diferentes ciclos políticos (con el PSOE en el gobierno o en la oposición) y los distintos contextos de movilización que se han ido configurando a lo largo de toda su historia”* /2.

Pero, efectivamente, como sugieren algunas aportaciones recientes, podríamos empezar por los orígenes de IU. Estos tienen que ver con los efectos que tuvo el papel del PCE durante la transición política, el cual no sólo contribuyó decisivamente a la estabilización del régimen de la Reforma Política sino también a la progresiva reducción de su propio espacio político en beneficio del PSOE, que culminaría en su victoria electoral de octubre de 1982 aprovechando a su vez la descomposición en la que entró UCD tras el golpe de estado del 23-F de 1981. Desde entonces, el PCE -que todavía entonces mantenía una componente de “partido de lucha”- se esforzó por recuperar espacio político y por confluir con el movimiento antiOTAN -no sin competir con las redes protagonistas del mismo que se reconocían en la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas- en torno al referéndum de marzo de 1986, cuyo desenlace negativo acabó por cerrar el largo ciclo de la transición política.

Convocatoria por Andalucía, ya desde 1984, e Izquierda Unida, desde abril de 1986, surgieron como coaliciones del PCE con pequeños partidos que apenas lograron atraer en un primer momento a sectores activistas independientes. Pese a ello, sí mostraron voluntad de recoger las “nuevas” demandas ecopacifistas y feministas que se habían ido expresando en los años anteriores. El contexto de intensa movilización

1/ Me he referido sucintamente a este proceso en el artículo que escribí al día siguiente de las elecciones del 9 de marzo (disponible en <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2031>). El problema no ha estado tanto en la tendencia al bipartidismo sino en el progresivo desplazamiento a la derecha del “proceso enmarcador” de los debates y en la adaptación al mismo de la dirección de IU, favoreciendo a la vez la de un sector de votantes fronterizo con el PSOE (que ha acabado votando en esta ocasión a este partido), pese a que la percepción mayoritaria de gran parte del electorado fiel y potencial de IU (jóvenes y un sector de abstencionistas) ve mayor distancia en el espacio ideológico respecto al PSOE que el que el electorado de éste último ve con IU. Sobre esta última cuestión y para el período que llega hasta el año 2000, me remito a Ramiro, Luis, 2004: 214-215.

2/ “Reflexiones sobre las elecciones europeas y la necesaria reconstrucción de una izquierda anticapitalista y alternativa” (disponible en <http://www.espacioalternativo.org/node/461>).

sindical unitaria contra el gobierno del PSOE de 1988-1993 (recordemos las Huelgas Generales de ese período) favoreció tanto un ascenso electoral de IU como su crecimiento afiliativo, ayudados por la afirmación de la voluntad de esta formación de convertirse en “movimiento político-social”(con el consiguiente “traspaso de soberanía del PCE a IU”) a partir de su Primera Asamblea General en febrero de 1989, la cual coincide con el nombramiento de Julio Anguita como Coordinador General.

Desde entonces, la misma dinámica ascendente de IU la sitúa en una tensión creciente entre la herencia “eurocomunista” que representa principalmente Nueva Izquierda, constituida en 1992 en torno a su apoyo al Tratado de Maastricht, y la voluntad de reconstruir un proyecto autónomo frente al PSOE que se personifica en el liderazgo carismático de Anguita y sus seguidores del PCE que, pese al hundimiento del bloque soviético, se muestran dispuestos a resistir sus efectos inmediatos. El drama de los años 93-97 es que el desgaste del gobierno de Felipe González (lastrado por el caso GAL y por la larga lista de corrupciones que sale a la luz) coincide con un reflujó de las movilizaciones sindicales (favorecido por el descabezamiento de la UGT promovido desde la dirección del PSOE y aprovechando el escándalo de la PSV) y con un gradual ascenso de la “nueva derecha” del PP de Aznar. En esas condiciones la apuesta de Anguita por el “sorpasso” al PSOE así como su indiferencia ante los beneficios indirectos para el PP que tiene su táctica en determinados ayuntamientos y Comunidades Autónomas (especialmente en Andalucía) se mostraron pronto como una orientación táctica errónea que generó confusión en su electorado y su militancia y facilitó el trabajo de zapa de Nueva Izquierda y las direcciones de Iniciativa per Catalunya y Esquerda Unida de Galicia, apoyadas a su vez por el grupo PRISA. La resolución burocrática y centralista de los conflictos con estos sectores por parte de la dirección de IU poco antes de la V Asamblea de 1997 no fue, desde luego, la mejor y así lo criticamos desde Espacio Alternativo, pese a que nos encontrábamos en las antípodas de las posiciones de esos sectores.

De esta forma, si en 1994 se llegó al momento más álgido de convergencia entre el crecimiento afiliativo (no sólo por el número sino también por la integración de nuevos sectores y corrientes, como los procedentes del ecologismo y de la propia izquierda radical, como fue el caso de Izquierda Alternativa ³, principal promotora luego de Espacio Alternativo) y el ascenso electoral de IU (en las elecciones europeas de ese año obtiene el mayor porcentaje de votos -13,4 %- y en las generales del 96 alcanza su cenit parlamentario con 10,54 % y 21

3/ Este nombre fue el acordado tras la fusión de MC y LCR. Después de su separación en 1993 el sector procedente de esta última “heredó” ese mismo nombre: en su constitución como nuevo colectivo en octubre del mismo año se informaba que parte de la nueva IA -junto con activistas independientes- entraba en IU, basándose en que la evolución de esta formación “*crea expectativas, pero también dudas y desconfianzas dentro de la izquierda radical. Por un lado, son innegables su actitud más crítica respecto a la política gubernamental y al ‘nuevo orden internacional’, su apertura programática a propuestas procedentes de los movimientos sociales y su actitud más activa y movilizadora. Por otro, el peso de la vieja estrategia y una práctica muy vinculada a las instituciones, así como una tradición organizativa insuficientemente pluralista constituyen un freno para su transformación*” (“Construir la izquierda desde la izquierda”; reproducido en “30 de octubre. Se constituye el colectivo Izquierda Alternativa de Madrid”, J. Galante y J. Pastor, *VIENTO SUR*, 12, 9-11).

escaños), desde entonces se inicia un ciclo descendente que se irá reflejando en las sucesivas crisis internas y en la quiebra electoral sufrida en las elecciones municipales, europeas (con un 5,7 %) y regionales de 1999.

A partir de entonces, la constatación del fracaso de la estrategia del “sorpasso” iría conduciendo a una reorientación en sentido contrario que tiene su primera expresión en el pacto Almunia-Frutos ante las elecciones de marzo de 2000. Su fracaso común frente a la mayoría absoluta obtenida por el PP produce una crisis de liderazgo en ambos partidos que en el caso de IU se refleja en la elección de Llamazares como nuevo Coordinador General en la VI Asamblea Federal a finales de ese año. Éste se muestra capaz de hacer coincidir en torno a su lista tanto a un sector partidario de un proyecto autónomo, ligado a los movimientos sociales (en un clima de ascenso del movimiento “antiglobalización”), como a otro favorable a reincidir en una línea de alianzas con el PSOE, experimentada primero en Baleares, y con el PNV en Euskadi. Muy pronto se confirma el peso creciente de este último sector (cuyo más nefasto representante ha sido y es José Francisco Mendi, antiguo representante de la “Tercera Vía” y gran monopolizador de una función clave como es la relación con los medios de comunicación y especialmente con el grupo PRISA), favorecido además por la elección de Zapatero como nuevo secretario general del PSOE en su Congreso de julio de 2000. Hay que reconocer que el sector que se autodenominaría luego Corriente Roja llegó en esa Asamblea a promover un polo diferenciado frente al de Llamazares y al de Frutos (que en esos momentos representaba la voluntad de la dirección del PCE de forzar un giro neocentralista en lo político y lo organizativo, especialmente contra Ezker Batua tras el apoyo de ésta al pacto de Lizarra-Garatzí) pero su sectarismo y las diferencias mantenidas con la mayoría de ese sector respecto a conflictos como el de Kosova impidieron que Espacio Alternativo llegara a un acuerdo con el mismo.

Durante el ciclo que llega hasta marzo de 2004, y gracias a la intensa ola de movilizaciones que se desarrolla (PHN, Prestige, guerra de Irak...), la tensión entre la creciente prioridad dada a la colaboración con el “renovado” PSOE y la implicación en las protestas es visible pero todavía no se expresa en unos elevados costes para IU dado que se genera una dinámica unitaria frente a un PP que, estimulado por la ola neoconservadora y belicista global posterior al 11-S de 2001, pone al desnudo su verdadera cara de derecha “sin complejos”. No obstante, los buenos resultados de ICV-EUiA en Catalunya en las elecciones autonómicas de noviembre de 2003 y su posterior participación en el gobierno tripartito marcan ya cuál es el modelo a seguir por el equipo dirigente encabezado por Llamazares: se trata de buscar un perfil de izquierda complementaria del PSOE, reforzando el color “verde” pero subordinado a la transformación en “partido de gobierno”. Sin embargo, la estrategia de Zapatero no parece ser tanto la de llegar a contar con IU como “partenaire” de gobierno sino la de tenerlo como “muleta” parlamentaria, teniendo en cuenta además las características de la ley electoral vigente a escala estatal. Por eso mismo, ya en la campaña electoral de marzo de 2004, ZP da un paso adelante y anuncia que sólo gobernará si ob-

tiene más votos que el PP, reforzando así el carácter presidencialista de las elecciones y la presión por el “voto útil” sobre el electorado de izquierdas que tradicionalmente vota a IU. Esa táctica, como vimos, dio buenos resultados a ZP, sobre todo cuando las jornadas del 11 al 13-M reforzaron el sentimiento creciente en un mayoría social a favor de la necesidad de acabar con la “era Aznar”.

Cabía pensar que tras el 14-M de 2004 la dirección de IU optara por una estrategia de recuperación de una parte del electorado perdido y, sobre todo, por la búsqueda de un mayor anclaje social en los sectores más activos de la izquierda social para configurarse como una oposición de izquierdas en confrontación con la derecha pero también con las políticas de derechas que desarrollara el nuevo gobierno ⁴. Pero, en lugar de eso, lo que ocurrió fue que se reforzó de forma prácticamente irreversible la opción por ser “partido de gobierno”, aunque fuera en la sombra y de forma cada vez más vergonzosa, como pudimos comprobar en muchas de las votaciones de IU-ICV en el Parlamento, ya se tratara de los Presupuestos (¡con superávit!), de la Ley de Defensa, de la LOE, de la Ley de Memoria Histórica o del canon digital. Siempre que el PSOE ha dicho que necesitaba los votos de IU, los ha obtenido a cambio prácticamente de nada (salvo el buen tratamiento en los medios de comunicación públicos y del grupo PRISA para sacar, eso sí, sus permanentes críticas contra el PP). Eso no quiere decir que los parlamentarios de IU no hayan influido algo en aplicar el “reformismo civil” que el gobierno de ZP ha desarrollado a través de distintas leyes y medidas; pero es que ése era el único margen de maniobra que en realidad podía aprovechar ZP para “fidelizar” a su electorado y llegar incluso a ampliarlo, ocultando así o, al menos, compensando el posible desgaste por la izquierda (limitado también, como hemos visto, por la “paz social” que le han brindado las direcciones sindicales durante todo este período y por la falta de interés de la dirección de IU en impulsar campañas o intervenir en los conflictos que, aunque escasos, han ido desarrollándose durante esos años), derivado de las “contrarreformas” que en el terreno económico, fiscal y social ha ido adoptando, por no hablar de su progresiva reconciliación con Estados Unidos y su beligerante papel en defensa de las multinacionales españolas en América Latina.

Ante la inminencia de las elecciones generales y los riesgos de culminación de un “fracaso anunciado” distintos sectores críticos con la dirección de IU apoyamos una candidatura alternativa a la de Llamazares a través de un proceso efectivo de “primarias” en el conjunto de la organización. Finalmente, se produjo una mera “consulta postal” sin previo debate entre las dos candidaturas y sus programas respectivos ante el conjunto de la afiliación, con el resultado final de la victoria de Llamazares. Tras ese desenlace, y aun teniendo en cuenta que los censos estaban inflados por unos y por otros, esa consulta se convirtió en un “boomerang” contra la oposición interna, confirmándose así la tesis bien conocida de que *“un modo en que los partidos pueden conseguir un equilibrio entre la auto-*

⁴ Eso es lo que propusimos varios miembros de la Presidencia Federal de IU en un documento (“Ante la Asamblea Federal Extraordinaria. Aportación al debate sobre las cuestiones planteadas por el CPF de IU”, 3 de septiembre de 2004; disponible en <http://www.espacioalternativo.org/node/535>).

nomía de los líderes y una democracia procedimental consiste en aplicar modelos de democracia interna que diluyen la influencia de los afiliados más radicales de manera efectiva, primando el impacto de los menos activos y, supuestamente más moderados” (Sarrow, Webb y Farrell, 2004: 117). La sensación de fuerza adquirida por el sector más llamazarista tras ese plebiscito fue tan grande que le llevó, junto con ICV, a precipitar una ruptura en el País Valencià -y, aunque finalmente frustrada, en Andalucía-, aun a sabiendas de que eliminaría toda posibilidad de obtener un escaño en esa comunidad, como finalmente ocurrió.

Llegábamos así a las últimas elecciones generales con una IU reducida a un aparato electoral-mediático, sin la mínima tensión militante y con las únicas expectativas de poder llegar a formar grupo parlamentario. Pero, eso sí, con garantías de que si al menos esto último se producía, podría llegarse a plasmar definitivamente el proyecto de “partido de gobierno” (de ahí la insistencia en la petición de ministerios, incluso una vicepresidencia, a ZP durante la campaña), “verde” (en el sentido “light” del término) y federalista (en el sentido elitista del término, tanto a nivel externo -alianzas con el PNV...- como interno -respetuoso de las direcciones de las federaciones con mayor peso). Incluso se soñaba en que se podía poner como condición para llegar a un pacto con el PSOE la reforma de la ley electoral, pese a que Zapatero había negado tajantemente esa posibilidad, ratificándose en ello en vísperas incluso del 9-M /5.

Con los resultados electorales obtenidos -cuyos efectos en la agravación de la crisis financiera interna, pese a haber finalmente formado grupo parlamentario con ERC, están aún por ver- ese proyecto se ha demostrado inviable y de ahí la frustración y las diferenciaciones que empiezan a atisbarse en lo que ha sido definido como el “bloque llamazarista”. Pero el problema está en que, falta de una base militante suficiente y del anclaje social que se llegó a tener en los mejores tiempos, no parece que haya condiciones suficientes para la recuperación de IU como fuerza política autónoma y anticapitalista desde dentro de esta formación. La constitución reciente de una Comisión Unitaria y Plural bajo la hegemonía de “barones” de determinadas federaciones (priorizando así la “pluralidad territorial” -o sea, el consenso en torno a incentivos selectivos comunes- frente a la pluralidad política transversal) va más bien en el sentido de limitarse a buscar una sustitución del “llamazarismo” mediante un pacto entre “notables”. Su intención parece ser adoptar un proyecto que busque cierto grado de autonomía respecto al PSOE mediante un discurso que ni siquiera podría ser calificado de socialdemócrata, más ligado a las direcciones sindicales y, probablemente, más “españolista”. Sirvan de ejemplo algunos párrafos del discurso que el coordinador general de IU-CM, Ángel Pérez, hizo en el Club Siglo XXI de Madrid el 7 de febrero de este año, difícilmente superable por portavoces de viejas y nuevas “terceras vías”:

5/ En entrevista a *El País* el 7 de marzo Zapatero declaraba: “*La Ley Electoral ha funcionado. No hay ninguna prioridad de rectificar la Ley Electoral*”. La promesa hecha en la sesión de investidura de una ponencia para la reforma electoral parece ser simplemente una forma de ayudar a Llamazares a contentar a los suyos y abstenerse. Eso sí, la petición de Llamazares sobre este punto ha ido acompañada de la utilidad que la reforma tendría para contribuir a... “*la gobernabilidad*”.

“Hoy se encuentra fuera de discusión el papel crucial del Mercado como mecanismo de asignación, dinamización e innovación económica. Como mecanismo promotor de crecimiento y riqueza. Como pieza decisiva, imprescindible, de una economía moderna y dinámica. Sin embargo, al tiempo que sabemos qué cosas puede hacer bien el Mercado, también conocemos qué cosas no puede hacer, o hace inadecuadamente (...). El funcionamiento eficiente de la economía y el logro de una sociedad equitativa y progresista reclama, en suma, la existencia de un Estado Social suficiente” /6.

En resumen, el horizonte ya no es siquiera un Estado social “avanzado” que poco a poco nos acercara a un horizonte socialista sino tan sólo un “Estado social suficiente” capaz de contrarrestar lo que no hace bien “el Mercado”, considerado como “mecanismo promotor de crecimiento y riqueza”. A esto se suma su propuesta conscientemente coja y confusa de “federalismo unitario y solidario”, en el que no sólo se excluye cualquier opción autodeterminista, sino también el mero respeto de la realidad plurinacional en condiciones de igualdad.

Vemos así cómo también sectores dirigentes de IU se adaptan a ese “proceso enmarcador” de la agenda política que desde hace tiempo ha ido imponiendo la derecha neoconservadora y neoliberal estadounidense y, cada vez más, europea, tan pedagógicamente criticada (y muy poco aprendida por la izquierda) por el activista cognitivo Georges Lakoff. Porque es evidente que la mayoría del electorado vota a dos variantes políticas subordinadas a los designios del “Mercado” (léase capitalismo); pero precisamente por eso, si se acaba asumiendo ese mismo paradigma, difícilmente se podrá luchar con coherencia contra las privatizaciones y en defensa de derechos sociales fundamentales y a favor de volver a dar credibilidad a un proyecto anticapitalista. Lo mismo cabría sostener sobre el tema nacional: es verdad que en los votos al PP (o a la UDP en el caso de Madrid) ha influido un nacionalismo español anticatalán y antivasco; pero si renunciamos a defender la plurinacionalidad del Estado (tarea compatible con la necesidad de romper con las políticas social-liberales del gobierno tripartito catalán y del PNV y su común federalismo competitivo) y el derecho a decidir de pueblos como el vasco (exigiendo, a la vez, el cese definitivo de la violencia armada de ETA), no haremos más que contribuir al refuerzo de ese nacionalismo español, justamente cuando incluso desde dentro del PP surgen voces críticas pidiendo apertura a los sentimientos nacionalistas catalanes y vascos para ganar votos “centristas” en esas comunidades autónomas /7. Es, sin embargo, ese refuerzo de un lado nacionalista español el que se nos anuncia desde una de las direcciones que hoy tienen más protagonismo en el devenir de IU y que ha llegado, además, a uno de los grados más altos de burocratización interna.

6/ “El Estado social y la izquierda plural” (disponible en http://www.iucm.es/documentos2007/Conferencia_ClubsigloXXI.pdf). Se puede contrastar ese elogio del “Mercado” con la crítica que del mismo hizo Balladur, ex-primer ministro de la derecha francesa: “¿Qué es el mercado? Es la ley de la selva, la ley de la naturaleza. ¿Y qué es la civilización? Es la lucha contra la naturaleza” (citado por Alan Greenspan, 2008: 312). Ahora que los Estados retornan al primer plano para salir en ayuda del capital financiero y especulativo, es triste ver cómo todavía hay nuevos “conversos” desde la izquierda a la ideología del “Mercado” que, en realidad, encubre la del capitalismo, pese a que en este caso sólo se vería compensado por un “Estado social suficiente”, ya ni siquiera “avanzado”.

7/ Tampoco me parece suficiente la propuesta que en estas mismas páginas hace Armando Fernández Steinko de limitarse a defender un republicanismo plurilingüístico.

Cabe temer que dentro de ese proceso de adaptación a la agenda de la derecha y, a medida que la actitud ante la “inmigración” pasa a convertirse en una línea de fractura dentro de la clase trabajadora “autóctona”, pronto empiecen a calar en algunos sectores de izquierda discursos con tintes “rojipardos”, como ya ocurre con algún intelectual autodenominado de izquierda.



Pese al diagnóstico y al pronóstico pesimistas que sobre el futuro de IU se ha expuesto antes, no cabe duda que el descalabro electoral sufrido por esta formación ha provocado un movimiento reactivo en muchos y muchas militantes, simpatizantes y votantes de esta formación e incluso entre los sectores más activos de los movimientos sociales que ven que ni siquiera podrán contar con IU para tratar de que en el Parlamento se oiga el eco de sus reivindicaciones y protestas frente a un PSOE más derechizado. Todo ello en un contexto en el que los efectos socialmente destructivos del estallido de la burbuja financiera e inmobiliaria van a sentirse crudamente en la clase trabajadora, especialmente entre la juventud y la población inmigrante y sin que haya visos de tomarse en serio la urgencia de una ruptura con el “modelo”, no ya de “crecimiento” sino global y civilizatorio frente al cambio climático, al final del petróleo barato, a la agravación de los conflictos en torno a la lucha por recursos progresivamente menguantes (ahora, de nuevo y aquí, el agua) y a la ofensiva del *lobby* pronuclear.

El problema es aún más grave si tenemos en cuenta que, frente a esos desplazamientos a la derecha, fuera de IU no existe ninguna organización política capaz de ser fuerza alternativa “federalizadora” de los sectores que buscan otro camino distinto al anunciado por quienes en la actualidad siguen controlando IU. Por eso va a ser difícil frenar los riesgos de descomposición futuros, más allá de aquellos lugares en donde la continuidad de una representación institucional a escala autonómica y local ofrezca esperanzas de resistir hasta las próximas elecciones de 2011. Incluso en Andalucía, en donde IU-CA no ha retrocedido en escaños en las autonómicas, las tensiones internas parecen agudizarse y el “buque-insignia” de la alcaldesa de Córdoba amenaza con llegar sólo a otro puerto.

No creo que haga falta añadir que, desde luego, el PCE tampoco puede ser esa fuerza alternativa que pueda frenar el rumbo actual. No sólo por su pasado asociado a sus orígenes estalinistas ni tampoco por el lastre de su papel en la transición sino, además, porque los mismos dilemas y las mismas divisiones que afectan a IU se reproducen en su seno, con mayor o menor fuerza según los lugares, impidiéndole romper con la “cultura de la gobernabilidad” o con esa polarización entre el seguidismo y el sectarismo en sus relaciones con el PSOE que le ha caracterizado a lo largo de su historia y recientemente.

No parece haber, por tanto, atajos desde dentro de IU en el camino necesario hacia un giro a la izquierda, por lo que, como hemos repetido en otras ocasiones, se impone “volver a empezar”: iniciar una nueva etapa de acumulación de fuerzas basada en la centralidad de las redes de los movimientos sociales alternativos

y en la búsqueda paralela de nuevos marcos de trabajo en común entre los sectores críticos de IU y los que están fuera de esta formación y apuestan por una izquierda anticapitalista y alternativa. La convergencia dentro de esas redes es lo que puede favorecer nuevos pasos en la confluencia política, ya que de nada sirven las referencias identitarias esencialistas (“comunistas”, “trotskistas”, “ecosocialistas”, “republicanas”...) si no hay una praxis común en torno a un proyecto, una estrategia y un nuevo tipo de formación política capaces de generar nuevas esperanzas en que es posible reconstruir una fuerza de izquierdas anticapitalista, alternativa y autónoma frente al social-liberalismo, sin por ello negar las diferencias que separan a éste de una derecha neoconservadora y ultraliberal que no reniega de sus orígenes franquistas y nacional-católicos.

La tarea no es fácil, desde luego, porque se ha de desarrollar en un panorama de derechización creciente de la política y de amplios sectores del electorado tradicionalmente de izquierdas, como se ha podido verificar en estas elecciones. Un fenómeno que, desde luego, no es característico sólo de este país sino que es común a muchos países occidentales, si bien aquí, dados los costes estructurales de la “transición política”, son especialmente graves. No es por eso casual que se esté produciendo en la izquierda de raíz marxista y cada vez más “mestiza” de muy diversos lugares una nueva recuperación de las aportaciones de pensadores como Karl Polanyi y Gramsci ⁸ con sus penetrantes análisis de períodos históricos especialmente críticos en la historia del capitalismo y de la izquierda. Del primero deberíamos recoger el desafío de reinterpretar la “Gran Transformación” producida en los últimos decenios, mientras que del segundo habrá que hacerlo liberándolo de la interpretación oportunista hecha por el “eurocomunismo” de los años 70. Porque frente a la nueva utopía destructiva neoliberal y al “sentido común” hoy dominante que le acompaña, se impone una ardua labor de contrahegemonía político-cultural, de “guerra de posiciones” -que, eso sí, nunca puede olvidar la necesidad de tener como horizonte el paso a la “guerra de movimientos”-, partiendo de la centralidad de la labor “por abajo, a la izquierda” y no del plano institucional, sobre todo cuando la presencia en el mismo se ha mostrado tan frágil frente a las presiones procedentes de los distintos poderes establecidos “de arriba”. Con esto no se pretende convertir la necesidad en virtud ni recaer en la “ilusión social” frente a la “ilusión politicista”: se trata, por el contrario, de promover una nueva transición desde lo social a lo político, con el fin precisamente de que los cargos públicos que a escala local, autonómica y estatal se reclamen de una izquierda digna de ese nombre asuman su función de exponentes incorruptibles de las demandas de esos movimientos y contribuyan así a construir espacios de resistencia y de contrapoder.

⁸ Contribuciones como las de Burawoy, Cox, Arrighi, Silver, Harvey, Spivak, Anzaldúa, Santos o Munck constituyen un notable estímulo no sólo para la reinterpretación crítica de esos pensadores sino también para ofrecer herramientas analíticas y teóricas que ayuden a interpretar mejor las tendencias y contratendencias al “caos sistémico” que estamos viviendo y a buscar las formas de generar dinámicas transitorias antisistémicas. En realidad, como hemos podido comprobar, hace tiempo que la derecha neoliberal extrajo enseñanzas de Polanyi para reintentar la utopía del “mercado autorregulado” basándose para ello en un “gramscismo de derechas” hasta llegar a generar un nuevo “sentido común” en la “sociedad civil”, al menos, occidental: las sucesivas contribuciones de Huntington son un ejemplo representativo de esa labor.

Pero, además, debemos repensar y reconstruir ese nuevo “sentido común” alternativo junto con las corrientes y organizaciones que en Europa y en otras partes también se resisten a la “contrarrevolución neoliberal” y al “transformismo” de la izquierda electoralmente mayoritaria. El terreno de lucha de la UE frente a la imposición antidemocrática que supone el Tratado de Lisboa y ante las constricciones que las políticas neoliberales del BCE, la Comisión, el Consejo Europeo y el Tribunal Europeo de Justicia /9 suponen en una coyuntura tendencialmente recesiva como la actual nos obliga a buscar la confluencia con otras fuerzas de izquierda anticapitalista que se resisten a ser meros apéndices de otras de “centro”, como ha terminado ocurriendo con Rifondazione Comunista. Aprendiendo de esas experiencias y de otras aparentemente más lejanas, como las de América Latina /10, además de las que extraigamos de nuestros propios errores, quizás podamos ir generando un nuevo ciclo de reconstrucción de la izquierda que ayude a encontrar una salida. Pero sin olvidar nunca que para avanzar por ese camino deberemos reforzar la intervención en los conflictos y las luchas desde dentro de los sindicatos y las organizaciones sociales reales pero también desde nuevos espacios autónomos y redes como las Asambleas de Movimientos Sociales que han resurgido en el marco del Foro Social Mundial descentralizado del pasado enero. Para todo ello deberíamos apoyarnos igualmente en las contribuciones que desde distintos Observatorios alternativos -como el Metropolitano de Madrid-, equipos de investigación activista -como, entre otros, el Seminario de Economía Crítica Taifa, el Colectivo IOÉ, el nuevo CIP-Ecosocial-, la diversidad de revistas de izquierda y la ejemplar labor de contrainformación de medios como *Diagonal* se están haciendo para comprender las transformaciones sociales y culturales producidas en nuestro entorno y ensayar vías de reencuentro con quienes han de ser los sujetos sociales de un nuevo proyecto anticapitalista y socialista.

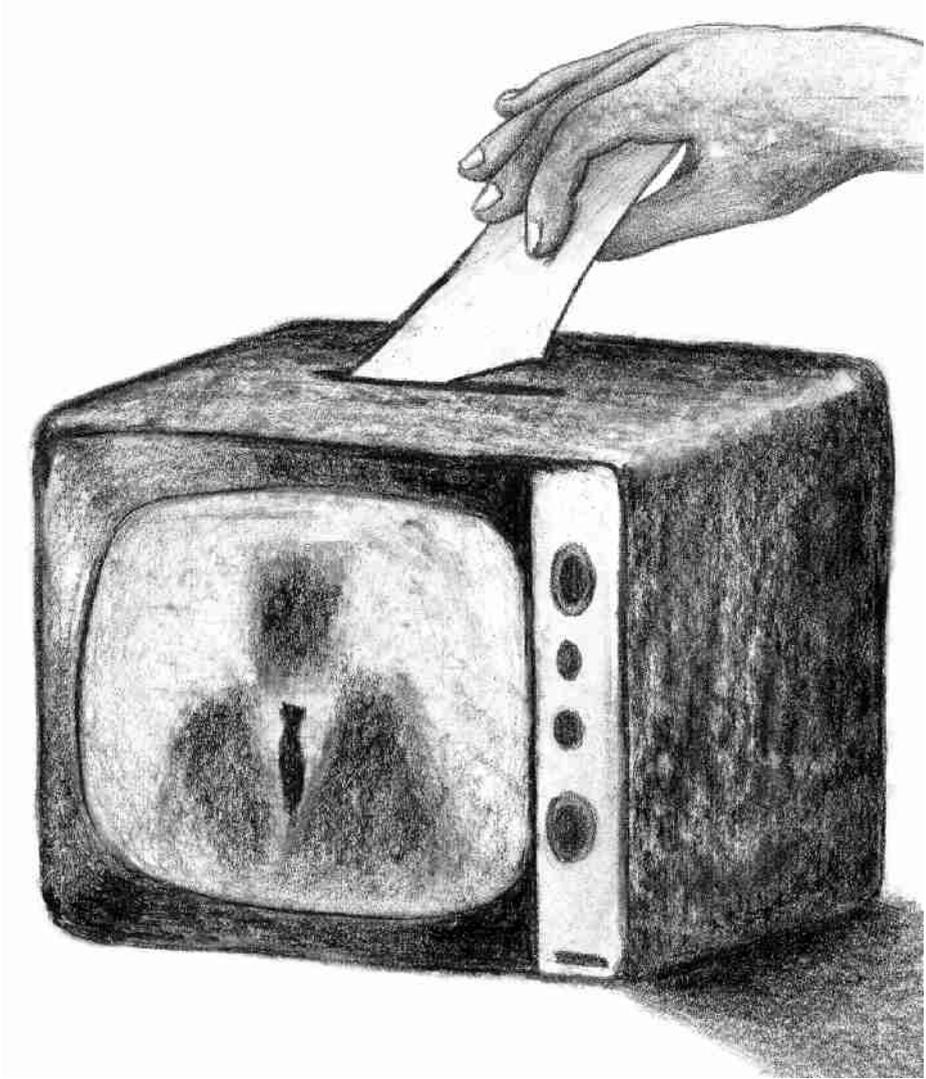
Jaime Pastor es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Bibliografía

- Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias*. Barcelona: Ediciones B.
- Ramiro, L. (2004). *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del PCE y de IU (1986-2000)*. Madrid: CIS.
- Santos, B. de S. (2008) “El Foro Social Mundial y la izquierda global”. *EL VIEJO TOPO*, 240, 39-62.
- Scarow, S. E., Webb, P. y Farrel, D.M. (2004) “De la integración social a la competición electoral. La nueva distribución del poder en los partidos políticos”. *ZONA ABIERTA*, 108-109, 111-151.

9/ La reciente sentencia de esta institución por la que autoriza a una empresa alemana a pagar por debajo del convenio colectivo a trabajadores polacos subcontratados constituye un nuevo paso adelante en la legalización de la sobreexplotación de fuerza de trabajo inmigrante, incluida la comunitaria, en nombre del “derecho” empresarial a poder disponer de “ventajas competitivas” (véase la valoración del sindicato francés Solidaires en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9875>).

10/ No olvidemos que las “nuevas prácticas de izquierda” se dan en “lugares poco familiares y son llevadas a cabo por pueblos extraños”, lo que nos obliga a reconocer que “el pensamiento de izquierda generado en el Norte global se provincializa con la emergencia de una práctica crítica y una forma de entender el mundo que no encajan con la práctica crítica y la forma de entender el mundo de Occidente” (Boaventura de Sousa Santos, 2008:50).



Simone de Beauvoir

¿Qué herencia para las feministas anticapitalistas?

Mary Honderich

La gran cantidad de publicaciones en torno al centenario de Simone de Beauvoir hace que se corra el riesgo de caer en diversas formas de hagiografía o en el estilo "people" (ver el coloquio organizado por Julia Kristeva o el dossier de *Le Nouvel Observateur*) [la expresión "estilo people" se utiliza en Francia en un sentido aproximado al de "prensa del corazón". Ndt]. La cuestión de la transmisión de la herencia es importante, tanto para los debates teóricos y políticos, como para las y los jóvenes militantes que han crecido con el derecho de voto, y también con el derecho a la contracepción y al aborto, y que podrían tender a olvidar que estos derechos nunca son adquiridos de una vez por todas... Pero hay que ir más allá.

La cuestión de la herencia de Simone de Beauvoir es compleja y necesita una reflexión común. Son numerosas las feministas que la reivindican. Pero como se ha podido ver en el debate sobre el "velo", las feministas no son una sino múltiples, y pueden tener opiniones muy diferentes, y hasta contrapuestas. ¿En qué puede contribuir el pensamiento de Simone de Beauvoir a las luchas de hoy día: diferencias salariales, precariedad, racismo y feminismo, paridad, etc.?

El impacto de "El segundo sexo"

Simone de Beauvoir es innegablemente una figura clave del movimiento feminista francés, y mucho más allá. Su obra teórica, autobiográfica y novelística, en los años 50, 60 y 70, impresionó a millares de mujeres y les permitió poner un nombre a las formas de opresión específicas que vivían. Su actividad militante, dentro del Movimiento de Liberación de la Mujer entre otros, por el derecho al aborto y a la contracepción, en la Liga de los Derechos de la Mujer, y en diversas revistas, como *Questions féministes*, muestra la importancia de la relación entre la teoría y la práctica. Se puede comprobar cómo la obra teórica y novelística de Simone de Beauvoir alimentó el naciente movimiento feminista y cómo la actividad militante fecundó y modificó sus posiciones teóricas.

De entrada, hay que subrayar la notoriedad intelectual de Simone de Beauvoir y de Sartre en la Francia de postguerra. Esta notoriedad se debió a de que el existencialismo era la filosofía de moda y se encarnaba en ambos, tanto por su obra como por su manera de vivir. Sartre publicó "*El ser y la nada*" en 1943, pero fue sobre todo con su obra novelística y teatral -"*A puerta cerrada*", "*Las manos sucias*"- como llegó a un público más amplio. "*El segundo sexo*" apareció en 1949 y suscitó un debate intelectual inmenso. Los tenores intelectuales de la época, como François Mauriac, Albert Camus y Julien Gracq, por citar sólo algunos, quedaron ofuscados por su crítica del matrimonio, del natalismo, y su reivindicación de una sexualidad ligada al placer y no a la maternidad. ¡Que una mujer pudiera y se atreviera a hablar de la sexualidad y reivindicar el placer! La tradición quería que sólo los hombres, como finos cono-

dores del tema, pudieran hablar “de la mujer”. La izquierda, y el Partido Comunista Francés (PCF) en particular, no fue más acogedora. No hay que olvidar que durante los años 50, el PCF defendía posiciones muy conservadoras en materia de familia, de sexualidad y de contracepción. Millares de mujeres se sintieron impresionadas por esta obra, y también por las "*Memorias*" y las novelas de Simone de Beauvoir. Esta notoriedad se prolongó en el compromiso político de los dos autores.

Más allá de Sartre...

Aunque su compromiso fue casi inexistente durante la Segunda Guerra Mundial -al contrario de otros filósofos como Jankélévitch-, Sartre y de Beauvoir se implicaron en la lucha anticolonial de los años 60, en la oposición a la guerra de Argelia así como a la de Vietnam. A partir de Mayo 68, esta implicación se volvió colectiva y militante. Simone mantuvo este compromiso con gran fidelidad hasta su muerte en 1986.

Con la distancia de los años, es más fácil separar la notoriedad del personaje público de la teórica militante. También se puede ver mejor cómo su obra resiste al paso del tiempo. Es forzoso constatar que desde hace mucho tiempo el existencialismo ya no es una referencia, y que las dos grandes obras filosóficas de Sartre, "*El ser y la nada*" y la "*Crítica de la razón dialéctica*", obra inacabada puesto que renunció a escribir el segundo volumen, ya casi no hacen escuela. Por otra parte, no es probable que a una feminista de hoy día le gustaran las consideraciones sexistas y las flagrantes metáforas sexistas de "*El ser y la nada*". Por contra, "*El segundo sexo*", que en el pasado fue muchas veces calificado de ensayo (entendido como un género menor), ha sido reconocido finalmente como una obra filosófica importante.

En su destacada obra "*L'étude et le rouet*"*, la filósofa francesa Michèle Le Doeuff plantea la cuestión de cómo, partiendo del marco referencial común del existencialismo, Sartre y de Beauvoir llegaron a resultados tan diferentes, incluso contradictorios. Partiendo del mismo marco filosófico, Simone de Beauvoir se sitúa en el nivel de la moral existencialista, privilegiando los valores de la autenticidad y de la libertad. Rechaza cualquier teoría esencialista, con sus variantes de la “Mujer eterna”, del “Negro” o de la “Naturaleza Humana”. Así como no todos los hombres piensan de la misma manera, tampoco todas las mujeres piensan igual. Por esta razón, Simone de Beauvoir no podría suscribir las teorías de la "diferencia", defendidas por feministas francesas de la siguiente generación, porque reintroducen una forma de esencialismo. Allí donde Sartre hablaba del “Otro” en términos de dominación, de Beauvoir planteó la exigencia de reciprocidad de las conciencias. El “Otro en sí” no existe. La percepción de los otros varía y depende de cada ser humano.

Pensar las condiciones exteriores

De Beauvoir subraya la pluralidad de la condición humana. Sin aportar una respuesta definitiva a la cuestión del origen de la opresión específica de las mujeres (aunque descartando respuestas biológicas, psicoanalíticas e históricas materialistas), Simone de Beauvoir analiza las formas que ha adoptado esta opresión y su corolario, el sufrimiento. A la vez que exige el fin de esta opresión y la libera-

ción de las mujeres, no ofrece ninguna seguridad de una felicidad futura. La superación del existencialismo se hace partiendo de las condiciones materiales, cuestión con la que tropezó Sartre en su "*Crítica de la razón dialéctica*".

El existencialismo del primer momento no admite condiciones exteriores, por ejemplo determinaciones económicas o sociales; sólo hay "situaciones", que se trataría de trascender. A falta de lo cual, se cae en la "mala fe". Por oposición, Simone de Beauvoir escribe en "*El segundo sexo*" que "*las restricciones que la educación y la costumbre imponen a la mujer limitan su posición en el universo*" (Tomo II). O dicho con otras palabras, "*la mujer no puede reivindicarse como sujeto porque no tiene los medios concretos para ello*" (Le Doeuff). El hecho de no poder pensarse como sujeto implica que no puede pensarse como sujeto con proyectos.

Michèle Le Doeuff identifica sin embargo dos obstáculos epistemológicos en "*El segundo sexo*". El primero se refiere al horizonte intelectual del libro, el del liberalismo clásico. En esa perspectiva, así como el libre juego del mercado no puede ser trabado por leyes o reglamentaciones, las soluciones a los problemas de los seres humanos sólo pueden ser individuales. Una mujer, Simone de Beauvoir por ejemplo, puede romper las "restricciones" de la educación y de la costumbre, ¿pero qué pasa con las otras mujeres? El segundo obstáculo es el optimismo anunciado al final del libro, cuando Simone de Beauvoir escribe: "*en líneas generales, nosotras hemos ganado*". Pero podemos preguntarnos con toda razón quién es ese "nosotras" y si la batalla está de verdad ganada.

Compromiso y lucha colectiva

Entre 1949, fecha de aparición de "*El segundo sexo*", y los años 70, el marco conceptual de Simone de Beauvoir evolucionó, en contacto con jóvenes militantes feministas, en el Movimiento de Liberación de la Mujer, entre otros. A estas militantes y a otros millares de mujeres, la lectura de "*El segundo sexo*", a pesar de su marco referencial individualista, les permitió tomar conciencia de una condición común y de la necesidad de luchar por una solución colectiva.

Aunque Simone de Beauvoir consideraba antes que la contracepción y el aborto ya no eran problemáticos, porque existían soluciones técnicas, desde finales de los años 60 consagró una parte importante de su tiempo a actividades militantes que pretendían concebir soluciones colectivas para los problemas de opresión de las mujeres. Reconoció además el peso de las instituciones que prolongan la opresión y la necesidad de luchar contra ellas. Aunque al final de su vida la propia Simone de Beauvoir consideraba "*El segundo sexo*" como individualista e idealista, no hay la menor duda de que su obra sigue siendo pertinente e insoslayable.

En el terreno teórico, su rechazo de cualquier forma de esencialismo es capital, porque es un problema endémico que reaparece una y otra vez, con diferentes formas (hoy se estigmatiza a "las musulmanas"). Otro mensaje es que las mujeres puedan reconocerse como sujetos con la posibilidad de construir proyectos distintos de los impuestos por la ideología patriarcal. Pero lo que me parece esencial es esta dialéctica entre la elaboración teórica y el trabajo militante. Esta dialéctica permitió a Simone de Beauvoir abrir y enriquecer su marco teórico, pasando del individualismo

liberal a una conciencia colectiva que necesita una lucha colectiva contra las instituciones. Las militantes feministas se han beneficiado de esta inmensa aportación teórica. Sin este intercambio entre elaboración teórica y práctica militante, existe un gran riesgo de ir a la deriva, porque las cuestiones que envuelven a la opresión específica de las mujeres son complejas. ¿Cómo llevar a cabo una reflexión que tenga en cuenta a la vez que esta opresión específica, la alienación en el seno de las sociedades capitalistas y la cuestión del sexismo y del racismo?

¡Atención a la recuperación!

La decisión adoptada de crear un Premio Simone de Beauvoir "*por la libertad de las mujeres*" muestra esta complejidad y el peligro de desvío. El premio ha sido distinguido a la escritora Taslima Nasreen y a la ex-diputada holandesa de origen somalí Ayaan Hirsi Ali. Estas dos mujeres, viviendo en contextos muy diferentes, están amenazadas por haber ejercido su libertad de pensamiento y de palabra. En principio, podría considerarse que la elección ha sido coherente. Pero a continuación surge una puesta en escena que parasita el mensaje. Se organiza un mitin en París para entregar el Premio Simone de Beauvoir a Ayaan Hirsi, acompañado de una petición de nacionalidad francesa. En el podio se encuentran entre otras Julia Kristeva, Elisabeth Badinter, Claude Lanzmann... y Bernard-Henri Lévy -¡un bien conocido *militante feminista!*-, Rama Yade y Valérie Pécresse, ministras del gobierno de Sarkozy que ha creado un Ministerio de la Identidad Nacional, que fija cuotas anuales para expulsar a inmigrantes en situación "irregular", que introduce tests de ADN para algunos reagrupamientos familiares, etc. Se anuncia también en la prensa que Sarkozy entregará el Premio Simone de Beauvoir a Taslima Nasreen cuando pase por París. Se asiste a una verdadera desviación del premio Simone de Beauvoir "por la libertad de las mujeres", por representantes de una política que ella habría combatido. ¿Por qué esas mismas personas no aprovecharon la sesión para pedir la regularización de miles de familias en Francia, amenazadas de expulsión...?

El trabajo que lleva a cabo el equipo de la revista *Nouvelles Questions Féministes*, fundada por Simone de Beauvoir y Christine Delphy, muestra otra manera de continuar el trabajo teórico y militante de Simone de Beauvoir. El número consagrado al tema "*Sexismo y racismo: el caso francés*" pone el dedo en el peligro de un deslizamiento racista en algunos posicionamientos feministas aparecidos en el debate sobre la ley del velo (*hiyab*). También los dossiers publicados en el número sobre "*Sexismo, racismo y postcolonialismo*", ilustran la dificultad que encuentran militantes de antiguos países colonizados para hacer oír sus voces y la especificidad de su opresión dentro de los movimientos feministas. Estos ejemplos entre otros muestran la urgencia de un trabajo de elaboración colectiva sobre posiciones teóricas y políticas claras.

Mary Honderich es filósofa.

(*) Hay versión castellana: "El estudio y la rueda", trad. por Olivia Blanco, Pub. de la Univ. de Valencia (1993).

4 voces miradas

Antonio Méndez Rubio (Fuente del Arco, Badajoz, 1967)

Profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Valencia. Ha publicado los poemarios: *El fin del mundo* (Madrid, 1995), *Un lugar que no existe* (Barcelona, 1998), *Trashuz* (Madrid, 2002), *Por más señas* (Barcelona, 2005), *Para no ver el fondo* (Tenerife, 2007), *Razón de más*, en prensa, (Igitur, Tarragona). Ha reunido su poesía en *Todo en el aire: poesía 1995- 2005* (Mérida).

Es autor de los ensayos: *Encrucijadas: Elementos de crítica de la cultura* (Madrid, 1997), *La apuesta invisible: Cultura, globalización y crítica social* (Barcelona, 2003), *Poesía 68* (Madrid, 2004), *Poesía sin mundo: escritos sobre poética y sociedad 1993- 2003* (Mérida, 2004) y *Perspectivas sobre comunicación y sociedad* (Universitat de València, 2004). Formó parte del colectivo Alicia Bajo Cero, integrado en la Unión de escritores del País Valenciano. Presentamos poemas inéditos: de *Razón de más* y del poemario aún en marcha *Siempre y cuando*.

La poesía de Méndez Rubio está atravesada por el dolor del mundo: ese territorio de “Todo o nada” donde “bailan los asesinos/ cuando se termina la fiesta”, esa “razón de Estado” donde no quedan palabras, tan sólo “cavar, y cavar. Y más cal viva”. ¿Cómo romper el baile de sombras, el gran guiñol de los poderosos?, ¿cómo ver “la forma de salir del miedo”? Y cómo llegar al lugar del encuentro, cómo abrir la cancela “por la que pasan hacia alguna parte / los desaparecidos”, como encontrar la luz, la claridad del mundo, la aceptación.

Son preguntas que se conquistan: “Palabra a palabra. / Manos abiertas: signo entero/ sin más seguridad que la historia del aire”. Tan alejadas del Todo o nada, de las certezas donde anida el miedo. Por eso hay que cuidarlas y mirar en el silencio, escucharlo. Y, así, dispuesto a descubrir huellas, su poesía busca la palabra que “no sea otra contraseña / de lo mismo”. Aquí no hay seguridad, hay sólo indagación; hay, igual que en su reflexión teórica, cuestionamiento de la realidad. Porque se nos convoca a “una última verdad” “una no resumida luz en los patios”. Para inaugurar “otra forma de tiempo, otra insurrección”.

Antonio Crespo Massieu

*Todo o nada.
Es lo que se suele decir
¿no? Y, si es tu voluntad,
también yo,
por la vez que aprendí,
lo diré. De un suspiro.*

*Todo o nada.
Así bailan los asesinos
cuando se termina la fiesta.
La única sombra
que no es necesario olvidar
es la que nos acompaña.*

MAS

exilio sin espanto.
Nieve para la noche
otra vez.
 Qué desastre
mirar, mirar.
La belleza que os salva
no distingue a los vivos de los muertos.
La luz que ahora titila
a punto de apagarse,
traspasada, no ajena,
nos resume mejor
que cualquier claridad más verdadera.

LE GRAND GUIGNOL

Los cuerpos por el aire,
por el aire, por el aire.
La luz umbrosa al fondo. Van en vilo:
no bailan, no es un salto, no descienden.
Sólo vienen a mí,
a encontrarse conmigo.

Lo que callan está
más que callado: está
libre en lo mudo.

Qué hay que entender entonces:
el aire no los quiere
nombrar más.
Lo único es no saber
qué decirles, qué darles, no poder
verlos llegar así,
por el aire de nuevo.

PAUSA

Más negra que mi tinta,
que cueva de simiente,
más necesaria:

noche
de nuevo a entrevelar:
obreros sin bandera, no soñados,
entallan más sonidos en la casa
que nos perteneció.
Trampa indecible.

¿Quién te puede olvidar

también cantando?

IMPROMPTU

Viendo el azar:
 sabiendo
cómo se ofrece a hacernos
no esperar,
 elegir
más despacio
que el paso de la bruma nocturna,
se abriría la cancela
por la que pasan hacia alguna parte
los desaparecidos.

RAZÓN DE ESTADO

Lo que no hay que decir:
para qué. Rézale únicamente
a quien entonces dio la explicación.
Un temblor de animal recorre el fondo.
Tantos rostros miraron desde arriba
que el final no se vio. La tortura es además anónima
desnudez: pero en la desnudez
se amanece
a no ser
que se agradezca el crepitar del miedo.
Para qué. No hablar desde la voz.
¿Decir? No es tampoco una ayuda.
Elegir responder.
Y cavar, y cavar. Y más cal viva.

LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Lo que hay en el silencio
del que se hace memoria
es más mortal que tú. Y ya es decir.
Guárdalo, cuidalo. Es la llave invisible
con que los amos creen aparecer.
No conocen ni aclaran
la obligación de comprender.
El empedrado suda. El aire busca el aire.
La nada no es certeza. ¿Qué, pues? Hay
también la destrucción de las preguntas. En confianza:
tú los oyes, los miras.

Pero ni eso les sirve, nos sirve, de consuelo...

USO DE RAZÓN

1/

En pie para decir esto:

*Se alcanza hasta el aliento casi.
Se viene del dolor
o no se viene.*

Callar no es semejante a la conciencia.

Un muro ajeno piensa en la humedad.
Un muro que se expande como un
pan de aire.

2/

¿Te imaginas que no puede anochecer
salvo en la quietud de los signos,
y que alguien de algún país sin esperanza,
sin lucidez, viera árboles pelados
calmarse con un ruido nuevo
que el viento no traspasa ni ilumina?

3/

Y debo,
donde brilla aún un sol más necesario,
una no resumida
luz en los patios solos, sin interior,
presta a pedir permiso por las
venas absortas, una última verdad,
la lentitud que oigo más allá de la voz, en fin,
un sufrimiento que es del mundo.

5 subrayados

Moviéndose por la paz.

De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra

Enric Prat. *Hacer Editorial, Barcelona, 2006, 329 páginas.*

Escribir una historia del movimiento por la paz desde los años 50 hasta 2003 que, aunque esté centrada en Catalunya, sirva de recordatorio de las sucesivas experiencias colectivas y debates suscitados en el Estado español y ayude a la vez a reconsiderar el papel jugado por corrientes como el cristianismo de base, el antimilitarismo y la izquierda radical, no es una tarea fácil. El autor de esta obra, fusión de una excelente tesis doctoral con nuevos capítulos que llegan hasta nuestros días, sale bien librado de ese reto, apoyándose para ello en las reflexiones, el trabajo de campo (con 175 personas que participaron en 83 grupos pacifistas y antimilitaristas diferentes) y el bagaje científico que ha ido acumulando a lo largo de su propia experiencia activista e investigadora.

Enric comienza reconociendo la labor pionera desarrollada por los primeros colectivos cristianos defensores de la no violencia y la objeción de conciencia bajo el franquismo, seguidos luego por los colectivos antimilitaristas (especialmente relevantes en Catalunya, Euskadi y Nafarroa), para centrarse a continuación en la campaña contra la entrada en la OTAN durante la primera mitad del decenio de los 80. Es entonces cuando se puede hablar con rigor de la configuración de un amplio y plural movimiento por la paz, dentro del cual es innegable el papel relevante Arella, Crist jugado por organizaciones políticas como el MC y la LCR y colectivos de revistas como *mientras tanto* y *En Pie de Paz*.

El fracaso de esa campaña y las frustraciones consiguientes no impidieron que el trabajo de los colectivos antimilitaristas fuera cuajando en una nueva generación que será protagonista del movimiento de desobediencia civil e insumisión a la “mili” más importante en la historia europea. Enric también destaca el desarrollo paralelo de un feminismo antimilitarista que en los años 90, en medio de la confusión que se abre tras el fin de la “guerra fría” y la nueva era del “imperialismo humanitario”, confluye con colectivos transnacionales en solidaridad con redes como las Mujeres de Negro en la exYugoslavia o en Palestina.

A lo largo de todas estas páginas se recuerdan debates ya superados (como el de la actitud ante el servicio militar obligatorio) y otros permanentemente actuales como el papel de la violencia o la relación entre partidos y movimientos sociales. Pero quizás lo más interesante para las nuevas generaciones sea la presentación de lo que Paco Fernández Buey define en el prólogo a esta obra como “la otra cara de la transición”: el papel jugado por un movimiento que fue desvelando, sobre todo en la primera mitad de los 80, el enorme precio político pagado por la “reforma pactada” del franquismo y las servidumbres que ha ido generando con el bloque atlantista, hoy protagonista de una “guerra global permanente...” por la dominación del mundo y de los recursos energéticos.

Por último, yendo más allá de tanto análi-

sis masoquista sobre la inutilidad de las luchas que acaban perdiéndose, no sobra tampoco en esta obra un balance de los efectos e impactos que este movimiento ha ido teniendo no sólo en quienes fueron sus activistas sino también en amplios sectores de la sociedad española. Porque, pese al *tsunami* neoliberal y militarista que estamos sufriendo, sin el poso cultural dejado por todas estas luchas no se podría entender tampoco la irrupción masiva del

movimiento contra la guerra de Irak en 2003 en nuestro país. Queda, eso sí, y en esto sí hay cierto déficit en esta obra, el obligado reconocimiento de los límites de esa herencia y de la debilidad de las redes pacifistas y antimilitaristas para extender la protesta a otras guerras como la de Afganistán o el “sociocidio” contra el pueblo palestino, o a campañas concretas por la objeción fiscal o contra la exportación de armas a regímenes dictatoriales.

Jaime Pastor

Los pasos invisibles de la prostitución. Estigma, persecución y vulneración de los derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona

Celeste Arella, Cristina Fernández, Gemma Nicolás y Julieta Vartabedian. *Ed. Virus. Barcelona. 2007.*

La prostitución a debate. Por los derechos de las prostitutas

Mamen Briz y Cristina Garaizabal (coord.). *Talasa Editorial. Madrid. 2007.*

Ninguna mujer nace para puta

María Galindo y Sonia Sánchez. *Lavaca editora. Buenos Aires. 2007.*

Mucho se está escribiendo sobre prostitución últimamente. Parece que ello denota un alto interés por el tema. También hay que señalar que tiene un cierto morbo este tema que siempre vende. Lo bueno de estos tres libros que paso a comentar es que se enfrentan a este tema desde una perspectiva feminista explícita y valiente. Cuentan con las protagonistas, y a mi modo de ver ello resulta imprescindible para los análisis.

El primer libro que señalamos, es en realidad el fruto de una investigación llevada a cabo en Barcelona. Dicen sus autoras lo siguiente de su trabajo: “*intentamos analizar los discursos y las prácticas de los actores, organizaciones e instituciones vinculadas al trabajo sexual de la ciudad de Barcelona para determinar qué hay detrás de cada uno de ellos y cuáles son sus consecuencias respecto de las propias trabajadoras*

sexuales,... nos hemos servido de las teorías feministas, pues son ellas las que cuestionan la relación entre sexo, sexualidad, y el poder social, político y económico. Esta perspectiva nos aporta ciertas herramientas necesarias para abordar el tema del trabajo sexual. En primer lugar, analizamos los discursos y los derechos humanos vulnerados sin perder de vista la discriminación y opresión de las que son objeto las mujeres por el mero hecho de serlo. En segundo lugar, nos permite insertar nuestros análisis en una estructura patriarcal de modelos de sexualidad y de roles de género. Con el trabajo de campo hemos logrado hacer accesible aquello que, en un principio, se nos presentaba como inaccesible por la amplitud discursiva y por la complejidad en el trabajo con las propias trabajadoras sexuales”.

Realizada una parte introductoria y teórica no menor, el grueso del libro trata de detectar las vulneraciones concretas de los derechos de las mujeres que ejercen la prostitución. Se sirven de cuatro elementos para el estudio: la situación jurídica y la consideración política del trabajo sexual, la condición de extranjeras de muchas prostitutas, la calle como espacio de actuación y el estigma soportado. Para ello analizan las condiciones concretas de trabajo y se sirven de los testimonios de las propias mujeres, además de otros agentes. La conclusión es meridianamente clara: el Estado de derecho se encuentra ausente en el ámbito del trabajo sexual.

El libro coordinado por Mamen Briz y Cristina Garaizabal presenta las ponencias de unas jornadas celebradas por el colectivo Hetaira, en Madrid, en mayo de 2006, bajo el mismo título. El estigma, la situación en otros países de Europa, ideas para seguir trabajando y la autoorganización de las trabajadoras son los distintos bloques temáticos. Recoge trabajos de Dolores Juliano, Raquel Osborne, Cristina Garaizabal, Ruth Mestre, Nereida Lakuló, Margarita Carreras, entre otras. El contenido responde en general a las posiciones mantenidas por los colectivos y grupos de prostitutas y de apoyo, de avanzar en la construcción de los derechos de las y los trabajadores sexuales y

en contra de la creciente estigmatización.

El tercer libro que comentamos, de título evidentemente provocador, es un diálogo entre ambas autoras -María Galindo, boliviana, feminista lesbiana y Sonia Sánchez, argentina, prostituta, feminista-. Es el fruto de una reflexión a dos voces que trae su causa de una exposición que ambas presentaron sobre la Pastorprostitución y que en realidad fue una "performance" que obtuvo notable éxito en sus ciudades y una repercusión grande en sus sociedades bienpensantes.

Tanto desde el lenguaje, como desde la forma en que abordan el tema, como desde los intentos de conceptualizaciones nuevas para fenómenos viejos, resulta enormemente interesante y sugerente, ya que trata de saltar por encima de los clásicos debates del feminismo y quieren interrogarse a sí mismas e interrogar a las otras mujeres de una forma radical y profunda. La mirada desde una esquina provocadora que no se casa con el poder, ni con los sindicatos, ni las ONG, ni los gobiernos... es una acusación directa las formas institucionales de hacer política a costa de los derechos y de la libertad de las mujeres. Leed este libro si queréis entrar en planteamientos nuevos y atrevidos. Aunque ello no quiera decir que se esté de acuerdo con todo lo que dicen, es un buen inicio del tema.

Begoña Zabala

Las reformas educativas a debate (1982-2006)

Julia Varela. *Ediciones Morata, S.L. Madrid, 2007, 187 páginas.*

Han transcurrido más de veinte años desde el comienzo del ciclo de reformas educativas en nuestro país. Reformas pilotadas esencialmente por los sucesivos gobiernos socialistas y que debían contribuir de manera decisiva al democratización de una España que despertaba de la larga noche franquista. En este nuevo texto la socióloga Julia Varela realiza

un ajustado diagnóstico sobre el alcance de unos proyectos que tantas expectativas crearon pero que se han saldado con un creciente malestar e incertidumbre. Con este propósito dialoga con diferentes especialistas que estuvieron implicados en el debate educativo desde una perspectiva crítica. Del Val formó parte del equipo de Maravall y fue director

del ICE. J. Gimeno y J. Torres, aportan también su visión desde interior del Ministerio de Educación: fueron asesores ministeriales en el arranque de la reforma. El sociólogo Fernández Enguita participó como asesor externo. I. Ramos y J. Doz eran respectivamente secretarios del Sindicato de Estudiantes y de CCOO de Enseñanza en el momento de las grandes huelgas de los 80. García Santesmas, formaba parte de la Comisión de Educación del Congreso y ejerció como portavoz de Izquierda Socialista. De estas vivas conversaciones resulta un relato histórico que incide en particular en los obstáculos que dentro y fuera del sistema educativo encontró el proyecto de cambio del gobierno socialista con el que pretendía dar respuesta a las demandas sociales y a las movilizaciones de la transición.

La brutal respuesta a la LODE es el inicio de una ofensiva encabezada por la Iglesia que continúa hasta el presente, con episodios como la actual polémica en torno a “educación para la ciudadanía” en la que de nuevo la derecha política se ha comprometido a fondo. La izquierda por su parte, como señala Gimeno, no ha sido capaz de movilizar a sus bases en defensa de su proyecto de una escuela laica, pública y democrática y parece haberse quedado sin discurso. Mientras las fuerzas conservadoras han articulado un poderoso movimiento que lucha por ocupar el vacío ideológico dejado por los gobiernos socialistas. Inicialmente el PSOE apoyó la financiación de la privada concertada hasta que la pública estuviera en condiciones de sustituirla. Pero ha sucedido al revés de lo esperado: se ha reforzado la inversión en la privada, que no ha cesado de crecer, y la pública se ha debilitado.

El cambio de prioridades educativas se inscribe en la orientación neoliberal que adoptan progresivamente los gobiernos de Felipe González, con sus políticas de privatización y con la necesidad de financiar el pleno ingreso en las OTAN. Las huelgas estudiantiles del año 87, y las del colectivo de profesores del 88 se sitúan en

este horizonte. Unas movilizaciones que precipitaron la caída de Maravall, el ministro más progresista del PSOE, y sobre cuya oportunidad no todos los interlocutores están de acuerdo. Según García Santesmas, en la protesta del profesorado, mas allá de los motivos económicos, se expresa el malestar del sector conservador, pero también el de los grupos progresistas disconformes con el modelo didactista de la reforma. Y esto en un momento en el que comienza a percibirse la dualización del sistema educativo. Un proceso que, como ya había pronosticado Gómez Llorente, iba a favorecer la implantación de la LOGSE. En un sistema comprensivo que prolonga la escolaridad común hasta los 16 años es inevitable la degradación de la escuela pública cuando existe la posibilidad de elegir una enseñanza privada selectiva, financiada también con dinero público. A ella se van a dirigir preferentemente las clases medias, mientras que la pública se nutre de los sectores más desfavorecidos y, crecientemente, de inmigrantes.

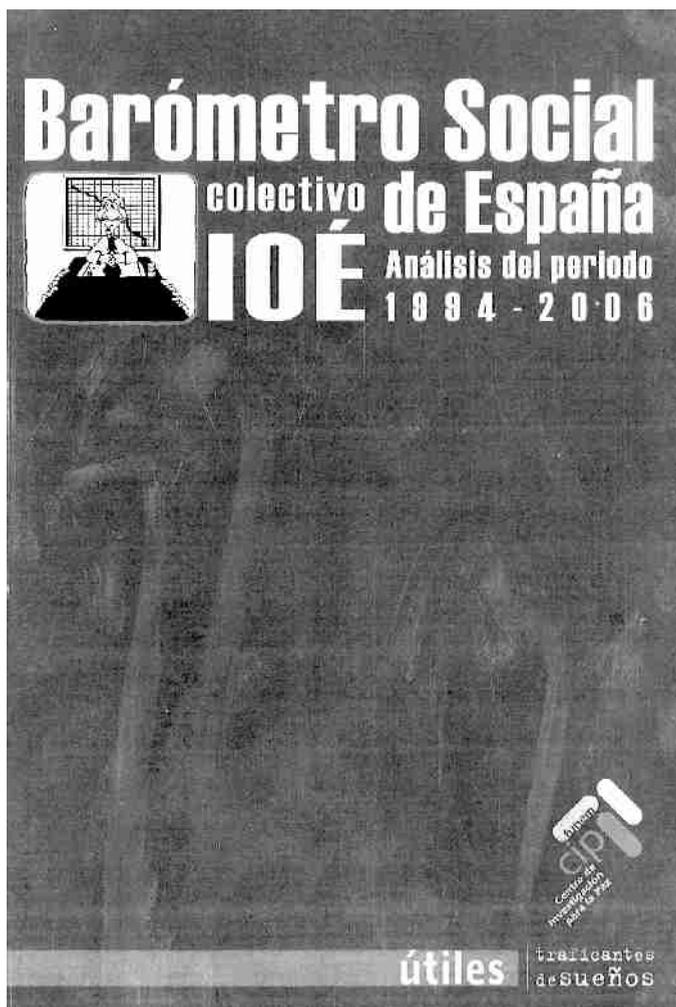
Con el nombramiento de Solana y la asunción de responsabilidades por parte de César Coll, se produce un importante inflexión en la dirección de la reforma. Según señala J. Torres la dimensión política de la educación cede el paso a un modelo psicológico, que enfatiza el aspecto individual de la inteligencia y del aprendizaje, haciendo abstracción de los determinismos sociales. En consecuencia se dará primacía al desarrollo de las capacidades, al famoso “*aprender a aprender*” sobre el conocimiento de los contenidos. La formación del profesorado se centrará entonces en el aprendizaje del lenguaje psicopedagógico de la LOGSE. Sin embargo, esta polémica ley se traducirá finalmente en una práctica educativa tradicional basada en el libro de texto.

Entre las causas de las dificultades que arrastra la enseñanza pública desde el inicio de la reforma, Fernández Enguita señala el corporativismo y el *quietismo* de determinados sectores del profesorado y de un sindicalismo preocupado por mantener sus

prerrogativas. Este profesorado, en algunos casos ha sido sensible al mensaje catastrofista del PP y a su programa centrado en el esfuerzo, la disciplina, la segregación, etc. Ahora bien en el diagnóstico sobre la evolución de ciertos colectivos docentes no se puede ignorar los cambios sobrevenidos en la escuela. Como señala el propio Enguita *“hace cincuenta años los profesores de instituto eran la intelectualidad”*. Y en estos años *“la secundaria pasa de ser como la universidad a verse convertida casi en una primaria”*. Lo cierto es que el PSOE no ha cumplido su promesa electoral de un cuerpo único de profesores, a la vez que LRU limitaba las posibilidades de una carrera docente hasta la universidad. La desprofesionalización del profesorado se ha agudizado con los gobiernos del PP, que han profundizado la política de privatización neoliberal, que marca a la propia LOCE, sin enfrentarse a las cuestiones de fondo. Esta ley obedece a la misma concepción dirigista y burocrática de la enseñanza que la LOGSE, y ha contribuido todavía más a dualizar un sistema educativo. En el balance final es unánime la opinión

favorable a la prolongación de la escolaridad y la comprensividad. Pero se hecha en falta un política más enérgica en defensa de la laicidad, y la escuela pública, lastrada por el fuerte fracaso escolar y el déficit financiero. Las reformas de los gobiernos del PSOE y del PP han obedecido en gran medida a una política de imagen, y con frecuencia al juego de intereses partidistas, al que no han sido ajenas las comunidades autónomas. Es preciso pues una verdadera transformación y democratización de las prácticas educativas. Un pacto por la escuela pública, que amplíe y profundice el espacio de propiedad social que es un soporte esencial de la democracia. Un pacto político que frene la creciente mercantilización social y de la educación. Un tarea que no compete sólo a los agentes sociales implicados en la educación formal, sino también al conjunto de las fuerzas progresistas que luchan por un ciudadanía más igualitaria. El presente texto, sumamente útil para todos aquellos que están interesados en la democratización de las instituciones educativas, es una valiosa contribución en este sentido.

Juan Tabares



BARÓMETRO SOCIAL DE ESPAÑA (1994-2006)

Ya puede consultarse en Internet www.barometrosocial.es una nueva herramienta interactiva para evaluar la situación social de España. La base de datos recoge 180 series de indicadores, todos procedentes de fuentes oficiales, que actualmente cubren el periodo 1994 a 2006 y que se actualizarán anualmente. Los indicadores aparecen agrupados en 34 dimensiones y éstas, a su vez, en 11 ámbitos generales cuya variación a lo largo del tiempo se puede seguir mediante los correspondientes índices sintéticos. Una explotación de esa base informativa se recoge en el libro Barómetro social de España que explica, además, los criterios de selección de los indicadores y la metodología utilizada. El libro ofrece también interpretaciones y claves de reflexión para abordar el estudio y el debate acerca de la cuestión social en nuestro país. Se trata de una iniciativa elaborada por Colectivo Ioé, patrocinada por el Centro de Investigación para la Paz y coeditada por CIP-Ecosocial y Traficantes de Sueños.

Pedidos del libro *on line* en www.traficantes.net (PVP: 25 €).

normas de edición

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.

Capítulos de libros

Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/mes/año, página.

Por ejemplo: Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid. Tel y Fax: 91 559 00 91.

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info.

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ Pais/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]****ESTADO ESPAÑOL**ENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €**EXTRANJERO**ENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACION BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – SWIF: **CVALESVVXXX** - IBAN: **ES65****DOMICILIACION BANCARIA – AUTORIZACION DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES:



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York